



ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

CERTÁMEN POÉTICO

DEL

AÑO 1865.



PSOL - 2/0020



CERTÁMEN POÉTICO

CELEBRADO EN

LA CIUDAD DE LÉRIDA

EL DIA 15 DE OCTUBRE DEL AÑO 1865.

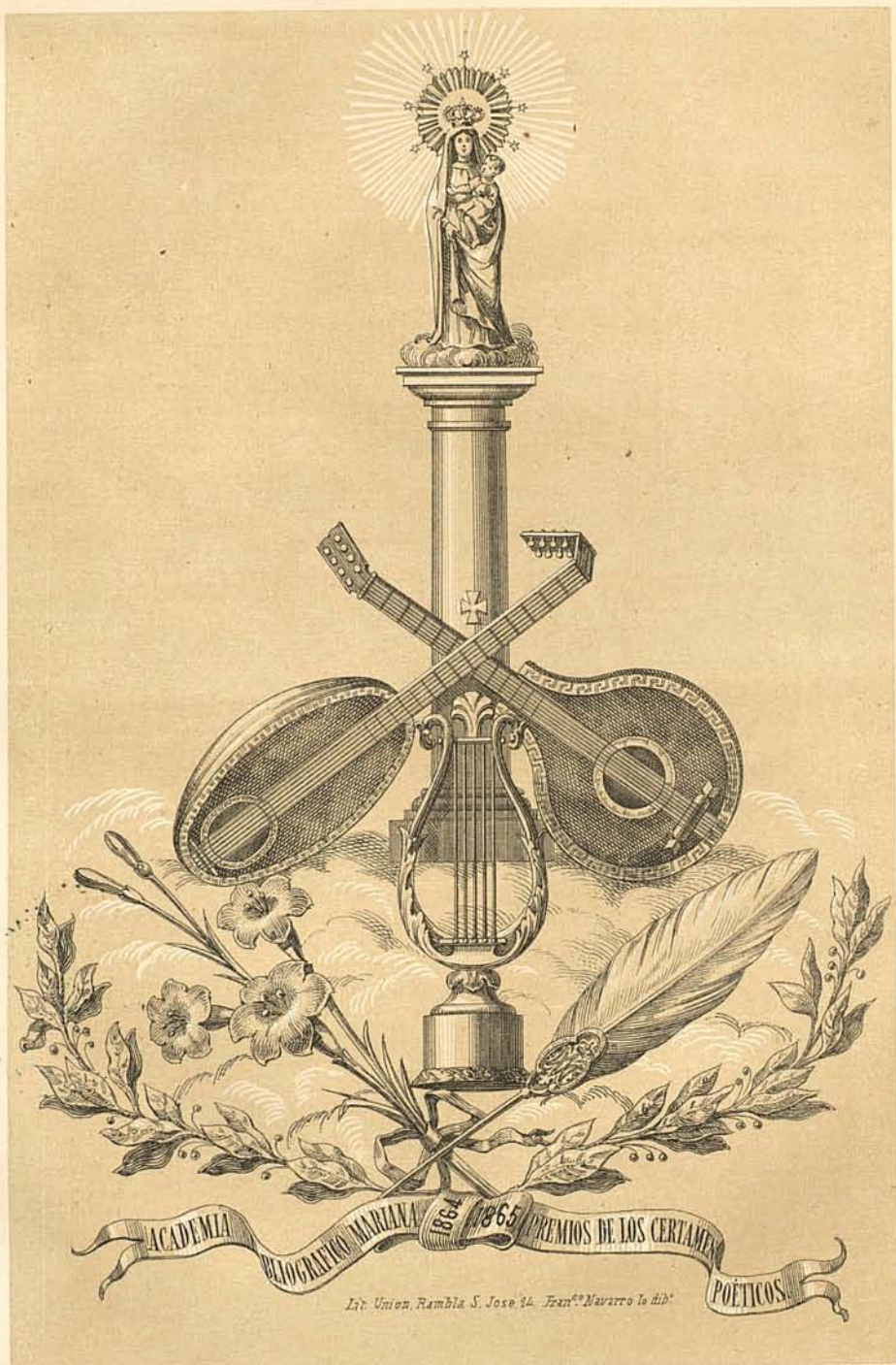


CENTAVEN POETICO

ESTABLICIMIENTO DE

LA CIUDAD DE MERIDA

REDACTED BY THE EDITOR OF THE YEAR 1854



ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

CERTÁMEN POÉTICO

CELEBRADO CON MOTIVO DEL

CONCURSO DE PREMIOS

ABIERTO POR LA ESPRESADA ACADEMIA

PARA SOLEMNIZAR EL

TERCER ANIVERSARIO DE SU INSTALACION

EN LA NOCHE DEL

15 DE OCTUBRE DE 1865.

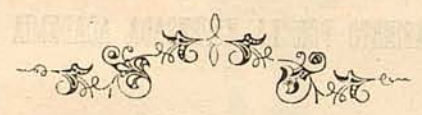


LEBRODA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE D. JOSÉ SOL.

1865.

ACADEMIA BIBLIOPHILICA MARIANA
CERTÁMEN POÉTICO
CONCURSO DE PREMIOS



ESPAÑA

PATRIMONIO DE MARÍA:

TODO PARA MARÍA,



ACTA DEL CERTÁMEN.

En la ciudad de Lérida, á los quince de Octubre de mil ochocientos sesenta y cinco, presidiendo el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis Dr. D. Mariano Puigllat y Amigó, con asistencia del M. I. Sr. Gobernador de la provincia D. Eduardo Gasset y Matheu, del Sr. Juez accidental de primera instancia D. Domingo Bigorra, de algunos señores representantes de la prensa periódica de la Capital y otras Corporaciones tanto literarias como eclesiásticas, con selecto y extraordinario concurso de individuos pertenecientes á esta Sociedad é infinito número de personas notables de la poblacion, siendo las seis y cuarto de la tarde, dióse principio en una de las Salas de la Casa Provincial de Misericordia al tercero de los anuales Certámenes poéticos establecidos por la Academia Bibliográfico-Mariana, de conformidad con el programa de premios anticipadamente publicado por su Junta Directiva.

Leida el acta referente al Certámen anterior, el Sr. Fundador de la Academia hizo un extenso discurso relativo á la próspera marcha que seguia ofreciendo la misma, al espíritu que la animaba y á la índole de los trabajos que emprendia: no dudando con la general buena acogida obtenida hasta aquí, de poder ensanchar cada dia mas la esfera de accion en el fomento y propagacion de escritos religiosos dirigidos á la mayor gloria y enaltecimiento de su patrona, la Inmaculada Virgen MARIA. (Núm. 4.)

El Sr. Vocal de la Junta Directiva y Secretario particular de la Comision de Exámen D. José Mensa, leyó una detenida Memoria, (Núm. 2.) en la que despues de haber parangonado las contiendas literarias de los ingenios que en defensa de la patria fé acudian ahora al llamamiento de la Academia, con las guerreras luchas que en épocas precedentes, defendiendo asimismo la fé pátria, habian sostenido sobre las murallas de la Ciudad los valerosos leridanos, dedujo cuanto debiamos complacernos con los verdaderos adelantos de la civilizacion y lo mucho que cabe esperar de este nuevo género de incruentadas lides; detallando luego el concepto emitido por el Jurado acerca los mejores campeones del actual Certámen: quienes abiertas por S. S. Ilma. las carpetas que encerraban su nombre y punto de residencia, resultaron haber merecido premio en la forma siguiente.

D. JULIO MONREAL Y JIMENEZ DE EMBUN (*de Zaragoza*) el laud de plata y oro por su poema ATOCHA, Rasgo sacro-heróico presentado al Concurso con el lema *Consolatrix afflictorum*. (Núm. 3.)

No pudo adjudicarse ningun accesit á este premio

D. MANUEL OSSORIO Y BERNARD (*de Madrid*) la cítara de plata y oro, por el conjunto de Leyendas y narraciones que remitió bajo el título ROMANCERO DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA y el lema *Dios me inspiró al nacer la fé en que vivo*.—*Zorrilla*. (Núm. 4.)

D. SANTOS PINA GUASQUET (*de Zaragoza*) el único accesit adjudicado al premio anterior, por su Leyenda titulada *La fé de Gracian Ramirez* que tiene como divisa *Nigra sum sed formosa, filix Jerusalem, sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis*.—*El Cantar de los Cantares, cap. 4. v. 4.* (Núm. 5.)

DOÑA PILAR PASCUAL DE SANJUAN (*de Barcelona*) la lira de plata, como autora de la Oda LA JOYA DE ATOCHA, lema *Consolatrix afflictorum, ora pro nobis*. (Núm. 6.)

D. LUIS ROVIRA Y BENET (*de Lérida*) el primer accesit por la Oda *A la gloriosa Emperatriz del Cielo y Protectora de España María*, bajo el título de *Nuestra Señora de Atocha*, enviada con el lema *Populus ejus et oves pasquæ ejus; introite portas ejus in confessione, atria ejus in himnis. Psalm. 99 v. 4.* (Núm. 7.)

D. ANTONIO RODRIGUEZ DE GUZMAN, (*de Madrid*) el segundo accesit por la Oda *A la Virgen Nuestra Señora de Atocha* que remitió con el lema *Yo soy un muro, desde que he sido constituida en su presencia como la que halla la paz*.—*Cant. de los Cant. Cap. VIII. v. 10* (Núm. 8.)

D. FRANCISCO BARTRINA DE AIXEMÚS, (*de Reus*) el lirio de plata regalado por el Ilmo. Sr. Obispo, por su deprecacion *A Nuestra Señora de Atocha* remitida bajo el lema *Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris: et flores mei fructus honoris et honestatis. Ecclesiast. Cap. XXIV v. 23* (Núm. 9.)

EL DR. D. FRANCISCO DE PAULA RIBAS Y SERVET Pbro. (*de Barcelona*) el primer accesit por su Oda *A María Santísima de Atocha*, enviada con la divisa *Populus ejus et oves pascuæ ejus... Confitemini illi. Laudate nomen ejus*.—*PSALM. XCLX. v. 34.* (Núm. 10.)

SOR LARVA, *Religiosa (de Tarragona)* el segundo accesit por la composicion *Lirio del Valle*; lema *Aquella vida de arriba es la vida verdadera*.—*Santa Teresa de Jesus.* (Núm. 11.)

D. ADOLFO BLANCH Y CORTADA (*de Barcelona*) la pluma de plata por su trabajo *Nuestra Señora de Atocha. Relacion histórica del Santuario de este nombre*, presentado con el lema *In protectione Mariæ vinces*. (Núm. 12.)

EL EXMO. SR. CONDE DE FABRAQUER, (*de Madrid*) el primer accesit por sus *Estudios históricos sobre el Santuario de Nuestra Señora de Atocha, patrona de la Villa y Corte de Madrid*, remitidos con la divisa *In historia illustri nihil est brevitare dulcius*.—*Cicer. de arte oratoria.* (Núm. 13.)

DOÑA ENRIQUETA RODRIGUEZ Y PEREZ (*de Madrid*) el segundo accesit por su trabajo recibido bajo el título *Santuario de la Virgen de Atocha* y el lema *Confessio et pulchritudo in conspectu ejus: sanctimonia et magnificentia in sanctificatione ejus.* *PSALM. XCV. v. 6.* (Núm. 14.)

Llamados por tres veces los autores que resultaron premiados, solo se presentó el Sr. Rovira y Benet, quien hizo lectura de su respectiva produccion. Las restantes fueron leídas por entero, ó en parte segun su extension, por el Sr. Secretario del Certámen, alternando con el de la Junta Directiva; siendo todas ellas recibidas con especial agrado por parte del escogido auditorio.

Tambien el infrascrito Secretario leyó una reseña rápida del estado actual de la Academia, juntas locales de propagacion nuevamente establecidas; número y clasificacion de los Socios ingresados desde la última reunion general y de los que habian merecido ser nombrados de mérito; bajas por defuncion ocurridas en igual período; títulos de las obras que durante él ha publicado esta Sociedad, y un cuadro general de los volúmenes repartidos en los tres años que lleva de existencia. (Núm. 15.)

El Sr. Director hizo patente su gratitud á cuantas distinguidas personas habian realzado con su asistencia la brillantez del acto y en particular á S. S, Ilma., quien contestó con una breve manifestacion de su complacencia y dió á los concurrentes su bendicion pastoral. Quemáronse luego los pliegos cerrados que contenian el nombre de los autores á quienes no se habia adjudicado premio, advirtiéndose que el tema para el Concurso próximo, cuyos pormenores se anunciarian oportunamente, era NUESTRA SEÑORA DE COVADONGA, y terminó con esto la solemnidad siendo las ocho y media de la noche.

Al igual del año anterior EL ORFEON LERIDANO, bajo la reconocida buena direcion del celoso Sr. Vidal, contribuyó al mayor lucimiento é interés de la fiesta, con la ejecucion de la cantata á la misma alusiva, titulada *El Certámen*, y una bien combinada orquesta dirigida por D. Pablo Ichard amenizó asimismo los intermedios con escogidas piezas de música, entre ellas la brillante *Marcha del Rey D. Juan I, protector de los Trovadores y fundador de los Juegos florales de Barcelona en 1595*, composicion del Maestro D. Nicolás Manent, estrenada en el último de aquellos Certámenes que ha tenido lugar en la Capital del antiguo Principado y en obsequio á cuyo Consistorio habia sido espresamente escrita.

Lérida 16 de Octubre 1864.

El Director de la Academia,

José Escolá.

El Vocal Secretario de la misma,

Luis Roca.

Número 1.

DISCURSO

DEL SR. DIRECTOR DE LA ACADEMIA

D. JOSÉ ESCOLÁ.

Ilmo. Señor:

Con el presente Certámen la Academia Bibliográfico-Mariana solemniza el tercer aniversario de su instalacion, recordando aquel dia feliz en que se abrió para sus individuos el registro de una Sociedad que los dedicára al amor y á la mayor gloria de la Inmaculada Madre de Dios.

La historia de esta institucion literario-religiosa, señores, es del todo conocida en su humilde origen y en su noble objeto, en su prodigioso desarrollo y en sus fecundos resultados. La Academia no es, como en su principio, un granito de arena; es ya un elevado monte que descubre por todas partes su eminencia: no es un pequeño arbusto, aunque nacido de imperceptible semilla, es ya un árbol grande que ostenta á lo lejos su excelsa copa y su frondoso ramaje. La chispa que se encendió, hace tres años, es una inmensa pira que, si en su rápido progreso resplandece con sus luces brillantes, hàcese tambien sentir por sus vivos ardores. No nos detendremos, pues, en hablar de una sociedad tan conocida; creemos antes bien mas oportuno fijarnos en una idea de sumo interés para los socios y aun tambien para aquellos que no lo son. La Academia, por la elevacion de su objeto, es á todos deudora.

Veamos cual sea esta idea. «Por medio de esta sociedad cumplimos un deber muy sagrado: deber que tiene por objeto la mayor gloria de la Virgen y por resultado nuestra mayor utilidad.» Es imposible dar á este pensamiento todo el desarrollo de que es susceptible; pero los apuntes que se presenten podrán ser ampliados por vuestra ilustracion.

No hay duda, señores, que pesa sobre nuestras conciencias el riguroso deber de honrar á la inmaculada Virgen. ¿Quien es MARIA respecto á nosotros? Es nuestra Reina soberana y absoluta: al imperio de su voz el universo todo está sujeto y su voluntad se cumple en el emperio y en el mundo. Apoyada en su autoridad «sigue sola el ámbito de los cielos, penetra en los profundos del abismo, se pasea sobre las olas de los mares, extiende su dominio á todos los pueblos y naciones y pisa con su poder los corazones de los grandes y de los pequeños. Por ella los reyes reinan, los príncipes mandan y los legisladores á la luz de su rostro determinan leyes justas». Su nombre se interpreta *Señora* y lo es en tal manera que tantas criaturas la obedecen, cuantas estan sujetas á la Trinidad augusta. Aun mas, Dios mismo quiso ser súbdito suyo, humanarse en su seno, nacer y crecer en sabiduría, edad y gracia en su hogar maternal y vivir treinta años bajo su disciplina doméstica. Nosotros, pues, somos necesariamente sus vasallos y como tales le debemos el mayor honor y gloria que sea posible, y este deber es tan riguroso, como es grande su señorío sobre nosotros.

Tambien MARIA es nuestra Madre. Jesucristo nos la dió desde la cruz y nos entregó á ella por hijos suyos. Y ¿quien no la invoca y no se honra con tan noble título? Aun el hombre mas impio suaviza su impura lengua con tan melodioso epíteto, encontrando en él la confianza de un seguro perdon. Mas ¿que nos intima el cuarto precepto del Decálogo? No creo que nadie quiera dispensarse de él respecto á la mejor de todas las Madres, ni que haya quien no sienta con placer la suavidad y la fuerza de su peso. *Nemo tam mater.*

Con frecuencia, señores, nos acordamos, en medio de nuestras tareas en obsequio de nuestra amantísima Madre, del joven Coriolano, el cual, reportando todos los dias nuevos honores de sus proezas, de ninguno se gozaba tanto como de la gloria que de ellos resultaba á su querida madre Volimnia.

Cuando los otros le proponian por fin de sus heroicos hechos, ó los laureles, ó los aplausos, ó los honores que alcanzáran, él, como noble hijo, solo tenia en vista la gloria y la alegría materna. Nuestro deber para con la Purísima Virgen está demostrado en la conducta de este jóven. No nos desdeñemos en seguirle: procuremos antes bien superarle para que no nos condene un gentil en el dia del juicio. Todo en nosotros sea para la gloria de MARIA, y si alguna en nosotros hubiere, sea solo para que sirva de pedestal que levante mas alto la suya.

Pero ¿necesitamos acaso de los ejemplos de un pagano para excitarnos al cumplimiento de tan indispensable deber? No por cierto. Las figuras mas eminentes del cristianismo son los verdaderos modelos de esta piedad filial para con la Inmaculada Señora, consagrando á su mayor gloria todo su ser y poder y gozandose en ella mas que en la propia. ¿Que Pontífice no puso á sus pies las glorias de su tiara? ¿Que obispo no le consagró su mitra? ¿Que sábio no la engrandeció con su pluma? ¿Que santo no se santificó con su amor? ¿Veis á los Fernandos? Solo peleaban para atribuirle victorias. ¿Veis á los Jaimes de Aragon? Solo conquistaban para rendirle Reinos y dedicarle Templos. Y los Carlos de España, los Luises de Francia y los Fernandos de Austria solo reinaban para consagrarle coronas y sujetarle imperios, ¿Que somos nosotros al lado de estos gigantes valerosos y grandes defensores de las glorias marianas? Verdaderos pigmeos por cierto, pero en nuestra pequeñez á lo menos seamos en un todo víctimas consagradas á su honra.

Mas ¿que extraño que el hombre se halle ligado naturalmente con tan riguroso deber, cuando el mismo Dios quiso imponérselo á sí mismo? No os admireis, señores, de que me falten las palabras, cuando á las mismas inteligencias celestiales les faltaran los conceptos. Dios se asocio en su mente divina desde la eternidad á la Inmaculada Virgen para que fuese en el tiempo la expresion de sus divinos atributos. ¿Puede haber mayor gloria en una pura criatura? «Si yo te llamo forma, á saber, expresion, espejo, figura, imagen ó rostro de Dios, eres digna de ello:» la dice S. Agustin. En efecto MARIA espresa la infinidad de Dios con aquella dignidad de Madre suya que los santos Padres llaman como in-

mensa é infinita: expresa su omnipotencia no pudiendo un Dios, que sacara otros mundos y otros cielos de la nada, formar otra MARÍA como Madre del Verbo: expresa su santidad, pues es tal la de MARÍA que la de todos los santos y ángeles á su lado es, como dice S. Buenaventura, inmundicia: expresa su perfeccion, siendo ella el colmo de la perfeccion de todas las criaturas. MARÍA, dice Esiquio, es el «complemento de toda la Trinidad» como asociada que fué á la generacion eterna del Padre con la divina maternidad siendo Madre temporal con el Padre eterno del Verbo divino hecho Dios hombre. Por esto fué ella «la declaracion de los profundos arcanos de la divinidad» y la manifestacion exterior de la gloria de Dios dispuesta desde la eternidad. *Hic est scopus qui est cogitatus ante secula.*

Y si esto es asi, señores, como no puede menos de serlo, es muy conforme que Dios en los dias de la creacion se propusiese toda su gloria en la mayor gloria de esta criatura, que era la que habia de honrarlo mas sola que todas las otras juntas, «A causa de ella, dice S. Bernardo, fué hecho todo el mundo» Se arrebató el espíritu, si al considerar las obras de la creacion se fija en las palabras de los Proverbios que la Iglesia pone en boca de la Virgen: «Cuando preparaba los cielos estaba yo presente.... con él estaba concertándolo todo.» ó bien segun los Setenta. «Yo era aquella en quien él se gozaba.» Parécele á uno que está viendo como Dios, fijos sus ojos como cariñoso amante en MARÍA, la vá ofreciendo cuantas criaturas saca de la nada para que la sirvan y para que sean otras tantas imágenes de su belleza, diciéndola al mismo tiempo; *todo por ti; todo para ti. Por ti* para que te figure y *para ti* para que te pertenezca. «*Para ti* ese cielo para que sea el palacio de tu gloria y *por ti* para que sea el símbolo de tus grandezas. *Para ti* esos mares; pásate impávida sobre sus olas, y mira reflejada en ellos la inmensidad de tus gracias. «Elegida como el Sol» este astro será tu vestido y sus brillantes rayos tus dorados cabellos. «Hermosa como la luna,» calzate de su belleza, tu que serás «luna llena para siempre». *Para ti* las estrellas y simbolizando tus prerogativas con su número y variedad, que formen tu corona. Madre serás de la luz y la luz será tu precioso manto. *Para ti* los ejércitos de los angeles y tú sola

serás «terrible como un ejército puesto en batalla.» Si, si, todo por ti y todo para ti, mi primogénita antes de todas las criaturas, á quien yo poseí desde el principio de mis caminos antes que yo hiciera cosa alguna: en tus manos pondré todo mi poder, á ti confiaré la dispensacion de todos mis tesoros, y te sentaré á mi diestra, y solo te precederé de una silla para que á ti tambien sirva toda criatura, te honre y te glorifique.» Y entre tanto el Criador sacaba seres de la nada y en cada ser imprimia la imágen de MARÍA, como si se gozara en multiplicarlas, *ego eram cui congaudebat ipse*, para contemplarla mejor, simbolizada en tantas y tan diversas figuras; ó como si tratara de ensayarse en formarla no de otra suerte que un famoso artista que quiere hacer una obra acabada; ó como si pretendiera derramar por todas partes gracias, bendiciones y perfecciones para reunir las despues todas en ella; ó como si le tardara la llegada de aquel dia que cuarenta siglos habian de disputarse, en el cual, no con una sola palabra sino sacando toda la fuerza de su brazo formara á esta felicísima Criatura con tal riqueza de dones que solo fuese inferior al mismo artífice. *Opus quod solus artifex supergreditur.* Tal fué el empeño que Dios mostró en honrar á la Virgen para que el hombre siguiera su ejemplo en el cumplimiento de tan riguroso deber.

Véase ahora, señores, si esta institucion ha tenido acierto en el objeto que se ha propuesto al levantar tan alto su modesto estandarte y al invitar á los españoles todos á que se agrupen al rededor de él repitiendo su conocido lema. Continúa la obra de Dios desde el principio de los siglos, y si bien no tiene virtud creativa para sacar nuevos mundos de la nada y rendirlos á sus pies virginales, tiene á lo menos el proyecto y el deseo de conquistarle corazones, mundos á la verdad mayores que este visible, formarlos en su conocimiento y amor y rendírselos para que reine en ellos. ¿Y puede ser de otro modo mejor honrada? Mayor gloria tiene la Virgen en ser reina de un corazon solo que en serlo de todo el universo material. Ninguna criatura aunque insensible, lo es á la voz de MARÍA: á su imperio obedecen los vientos, se calman las tempestades, se acallan los truenos y se para el rayo en medio de su eléctrico curso. Solo el hombre en la libertad de su voluntad puede resistirle. Entregarle pues

el hombre su corazón es la mayor gloria que la pueda dar. ¡Oh! si estuviéramos penetrados de esta verdad, fuéramos infatigables en la propagación de sus glorias y no habría uno solo que no se alistara á esta mariana milicia para tener la imponderable dicha de conquistar corazones á tan celestial Reina.

Y el medio, señores, es también el más acertado. Nosotros no somos ubiquestas para publicar en todas partes las glorias de MARIA, ni podemos hacer oír de muy lejos nuestra débil voz para que todo el mundo acuda á esta única arca de salvación; pero nuestro amor á MARIA y nuestro deseo de estender su reinado nos ha sugerido este medio tan oportuno. Medio que pone á nuestra disposición en tantos libros que se propagan millares de voces que proclamen las glorias de MARIA, millares de emisarios, millares de pregoneros, millares de predicadores que se estienden por todas las provincias de España, que siguen sus llanuras, que traspasan los montes, que llegan á los más profundos valles, que penetran en los palacios de los grandes, en las moradas de los ricos y en las chozas de los pobres y les llevan la dulzura, la paz y la salvación, emisarios que se insinúan con sola su presencia, que nada tienen de austeridad, que no respiran sino mansedumbre y amor, porque no tienen otro lenguaje que el de aquella que dijo. «Mi espíritu es más dulce que la miel.» ¡Oh cuántos deben su salvación á la lectura de un libro de la Virgen! Es indudable que todas las grandes conversiones ó en su origen, ó en su progreso, o en su perseverancia se deben á algún libro que trate de sus virtudes ó prerogativas.

Por fin en el cumplimiento de este deber se halla la mayor utilidad. Nosotros después de haber hecho todo lo que es de nuestra parte, tenemos que decir; siervos inútiles somos: mas la Virgen no dejará sin recompensar nuestra inutilidad. No es la Virgen como aquellos amigos ingratos que sintiéndose oprimidos por el peso de vuestros beneficios, os corresponden con la más negra ingratitud, ú os venden con la más vil traición. MARIA no deja nada sin recompensar. Pero ved la recompensa que nos está prometida, la vida eterna. «Aquellos, dice, que me dan á conocer, tendrán la vida eterna.» Con estas palabras no la promete á aquellos que le son devotos sino á los que propagan su devoción. Y ¿se quiere mayor prenda de felicidad que esta promesa de la Virgen?

Sin embargo, no es esta la única ganancia de los que la honran. Bien se puede decir de ellos que en el cumplimiento de este deber han hallado la piedra filosofal y la llave de la felicidad aun en este mísero destierro. Señores, en MARIA todo consuelo para las tribulaciones de esta vida: en MARIA todo remedio para toda clase de males: en MARIA toda dulzura para toda clase de amarguras. En MARIA todo y por MARIA todo. Y esto es tanta verdad que cada cual tiene la prueba en su mismo corazón por la innata inclinación que tiene de acudir á MARIA tan pronto como alguna adversidad ó le oprime ó le amenaza. Y esto ¿por qué, sino porque todos sabemos que MARIA es el paño que enjuga nuestras lágrimas, el bálsamo que seca nuestras llagas, la medicina que cura todos nuestros males? Y este sentimiento se halla aun en los hombres más olvidados de sus deberes de cristiano. El marinero que en sus prolongados viajes llega hasta á olvidarse de Dios, se acuerda de MARIA y la invoca con fervor y la hace votos con fé el día de la borrasca, no de otra suerte que si fuera su más fervoroso hijo. El bandido reconoce en sus manos manchadas de sangre y llenas de injusticias que su vida está expuesta á miles de peligros, y por esto se cubre con su escapulario y busca su defensa en el santo Rosario. Naturalmente levantamos nuestros ojos hacia Ella en cualquier quebranto, por la fé que tenemos de que con Ella no hay penas, no hay trabajos, no hay mal alguno, sino que antes bien se halla con Ella toda felicidad. Y esta felicidad que todos pueden encontrar en MARIA; ¿no será de un modo especial para los propagadores fieles y constantes de sus glorias? Nuestra dicha, pues, está cifrada en ser socios de esta Academia.

Debieramos, señores, concluir aquí nuestro discurso, habiendo demostrado con evidencia lo que nos habíamos propuesto; sin embargo nuestro cargo nos impone el deber de refutar ciertas objeciones que se hacen acerca de nuestra Sociedad, ó por mejor decir, deshacer ciertos pretextos con que á veces se la hace oposición, si bien con buenas intenciones. Hay quien se escusa de alistarse en ella diciendo: Yo ya tengo bastantes libros, ¿para que hacerme socio? Quien así habla puede tener muchos libros, pero no tendrá mucho amor á MARIA. ¿Que amante se cansa de aumentar todos los días las prendas de su amada? Que avaro dice, ¿para que más dinero,

si tengo ya tanto? ¿Que ambicioso se halla satisfecho de glorias? El amor nunca dice basta y cuando lo dice, no es amor. Otros dicen con el mismo objeto la Academia reparte libros pequeños. Señores nuestra Sociedad es de propagacion. La propaganda no se hace de grandes volúmenes. ¿Quien en estos dias de vapor y electricidad tiene tiempo para abrir gruesos tomos? Y como se estendieran estos por todar partes y penetraran entoda clase de retretes? ¿Los mismos que los reclaman, tendrian paciencia para leerlos? ¿Presentan una razon ó una excusa?—Y ¿que hago yo, dice el socio que se cansa, con tantos libros? Nuestro objeto es la propagacion. Que se den pues á leer á aquellos que no puedan de otro modo alcanzarlos. Ponganlos en las manos de aquel labriego, de aquel jornalero, de aquel menestral, de aquella doncella, é infunda con ellos en su corazon el amor á MARIA. Haceis obras corporales de misericordia ¿porqueno podeis hacer las espirituales? ¿De que otro modo mejor se puede encontrar el camino del cielo que con la lectura de un libro mariano?—Una vez uno de nuestros ilustrados socios se quejaba de los libros de la Academia y contestando á sus quejas un amigo nuestro le preguntó, si los habia leído, ya que de ellos estaba lan descontento, y la respuesta fué sumamente sencilla: no, dijo, todavia no he abierto ninguno. Señores, al fijarse uno en semejantes contradicciones, no le parece verdadera aquella sentencia del célebre Tayllerand: «Dios ha dado al hombre la palabra para que pudiera ocultar su pensamiento»? David habia dicho antes, «el hombre excusa sus excusas.»

Concluimos, Ilmo. Señor, este discurso que nuestros deseos de honrar á MARIA han prolongado mas de lo que se hubiera deseado, pero he hablado á corazones muy amantes de la Virgen Santísima y el lenguaje del amor no cansa.

HE DICHO.

Número 2.

MEMORIA

DEL VOCAL-SECRETARIO DEL CERTÁMEN

D. JOSÉ MENSA.

ILMO. SEÑOR:

Un compromiso de los que obligan poco menos que la ley me ha puesto en este lugar y me precisa á hablar en este momento. Sea para gloria de Dios y en obsequio á la Siempre Pura.

Me arredrará fácilmente la consideracion de lo mucho que merecen tan respetable auditorio, mis apreciadísimos consocios y, sobre todo, la privilegiada Criatura, solo á Dios inferior, MARIA INMACULADA, cuyas glorias son el único objeto de esta sociedad y de esta reunion, y para la cual todo trabajo es poco; mas implorando el auxilio de esta misma Divina Señora, fortaleza de los débiles y trono de sabiduría, me parece que la veo dirigiéndome una mirada de tiernísima Madre, cual sabe serlo Ella sola, y cual siempre lo ha sido muy particularmente para mí, animándome con la sonrisa en sus lábios y mostrándome, como figura de la Academia Mariana, un monumento de grandes recuerdos. Algunos de estos se refieren á sucesos que al corazon causan tristeza; pero Ella solícita la desvanece al punto, haciéndome notar un contraste, que puede servirnos oportunamente para realzar y hacer mas gratos los literarios certámenes, que la

espresada institucion Mariana celebra en esta ciudad, donde se fundò y tiene su centro directivo, y en donde existe el monumento indicado.

Este, poco notable en apariencia, ostenta, en lo mas elevado de la parte exterior, una imágen de la purísima Doncella vencedora de la serpiente maldita, el escudo de armas de Lérida y una fecha, 1642; y todo esto nos recuerda, que en una época de terrible guerra, construyendo nuestros padres para su defensa y seguridad nuevas fortificaciones, edificaron este monumento, el BALUARTE llamado DE LA CONCEPCION, y á MARIA INMACULADA lo dedicaron, á la Madre de Dios acudieron pidiendo auxilio, por su acendrada piedad convencidos de que sin las bendiciones del Cielo poco sus extraordinarios esfuerzos valieran.

Así, á ejemplo de nuestros ilustres, aguerridos y piadosos ascendientes, buscando á *María Inmaculada* por nuestro BALUARTE invencible, en la guerra sin tregua que continúa haciendo á la pobre humanidad el ángel rebelde con su funestísima anticivilizacion, y obedeciendo á nuestro actual Vicario de Jesucristo en la tierra, Pio IX, que tanto, en la Bula del suspirado dogma de la Concepcion sin mancha, la devocion á María nos recomendara, fundóse en esta misma Ciudad la ACADEMIA MARIANA para que, publicando de continuo las glorias de aquella Divina Señora, logremos que Ella sin cesar nos ayude y defienda, y finalmente nos salve.

Esta sociedad Mariana, pues, dedicada además especialmente á la Inmaculada Concepcion de María, ¿no podrá con razon fundada llamarse BALUARTE DE LA CONCEPCION?...

La piedad es una de las bases de la nueva asociacion Mariana; y *piedad* verdaderamente ilustrada, que si no es perezosa ni pusilánime, tampoco soberbia ni presuntuosa, manifesto Lérida en aquellos tiempos, cuando, al tomar todas las precauciones que la prudencia le dictara, no se olvidó de poner su mayor confianza en el Supremo poder del cielo, y á la Inmaculada Madre de Dios dedicó su obra, encomendó sus materiales medios de defensa, porque su viva Fé le aseguraba, que MARIA es Torre de David elevada, hermosa Torre de marfil guarnecida, Castillo inespugnable, muro inquebrantable, *Baluarte* invencible.

La ciencia es otra de las bases que han de ser firme

sosten de la nueva institucion Mariana; y aquel antiguo baluarte nos recuerda tambien en cierto modo la verdadera *ciencia* en que Lérida se hizo insigne. Se asegura mucho por algunos, que trabajaron en la construccion de dicho baluarte los escolares de nuestra antiquísima célebre universidad, y verdadera, sólida, *realmente despreocupada* sería la ciencia de estos, pues que no se avergonzaron de manifestarse piadosos, y demostraron que la fortaleza, la ciencia y la piedad verdaderas se hermanan muy bien, porque se apoyan todas en Dios de quien emanan.

Si mas tarde un sabio rey no se avergüenza de poner sus estados bajo la proteccion de MARIA concebida sin mancha, tampoco se avergonzó Lérida, con su sabia universidad, de ponerse bajo la égida de la que sabia bien, que no es menos verdadera Fortaleza que Vaso de insigne devocion y Trono de sabiduría.

El amor puro y verdadero es el fundamento de esta sociedad Mariana, amor cual tambien nuestros padres en su misma piedad mostraron; pues «dicen la razon y el buen sentido», segun un escritor de nuestros dias, (*) «que la devocion es el primero de los amores,» esto es, el principal, el esencial. La devocion consiste en la perfeccion de la caridad, nos dice el Santo fundador de la órden de la Visitacion; y añade despues, que entre la devocion y la caridad existe la misma diferencia que entre la llama y el fuego que la produce. El amor puro y santo no es otro que el verdadero amor de Dios, único fundamento de la verdadera devocion, de la sólida piedad.

En fin, si vemos grabadas en el antiguo baluarte de la Concepcion la Imágen de María Inmaculada y una fecha, grabados tiene tambien la Academia Mariana en el corazon de cada uno de sus miembros, en cada socio, el santo y dulcísimo Nombre de su purísima Patrona, y el 12 de Octubre de 1862, dia en que se fundó esta sociedad de MARIA, y en que se celebraba la fiesta de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, que nos recuerda la promesa que de su perenne proteccion hiciera á España la excelsa Reina del Empíreo.

Si tenemos, pues, en esta ciudad realmente una visible figura de la nueva sociedad Mariana, predíquenos ella sin

(*) D. Severo Catalina.

cesar, que la Academia Bibliográfico-Mariana, especialmente dedicada á la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios, y fundada para los fines indicados y por los motivos ya dichos, puede llamarse y es ciertamente VERDADERO BALUARTE DE LA CONCEPCION: y así meditemos bien la conveniencia y las ventajas de acogernos á el, de entrar todos en tan seguro recinto, y por él tomemos el mas vivo interés; tengámosle en grande estima; nunca mas lo abandonemos.

Temo ser demasiado molesto, Ilmo. Señor; pero falta lo principal: algo debo añadir para que la idea expuesta sea oportuna, y me conduzca naturalmente al cumplimiento de mi cometido,

Para esto, siento mucho tener que recordar en tan placentera ocasion, sucesos poco gratos. Necesito sin embargo un momento de indulgencia para trazar algunas líneas de sombra, que realcen mas aun el brillo natural de los retoques de luz, que van á dar luego al cuadro de esta noche inteligencias eminentes, ilustrados talentos,

Lo sabeis, señores: sombras, y vigorosas, nos hacen á veces levantar casi maquinalmente la mano para desvanecer una ilusion; para asegurarnos que es pintura lo que vemos.

La época, pues, en que se construyó nuestro antiguo *baluarte de la Concepcion*, nos recuerda en verdad varias glorias militares de Lérida, entre ellas su heroica defensa que, dícese, menciona una obra de las mejores defensas de plazas publicada por orden de Napoleon 1.^o, y los cañones de Brito contestando á los violines franceses, y la silva de cierto sugeto al príncipe de Condé, en medio de adulator aplauso en Francia, gritando al huir de su persecucion: (*) *no me cográs tú, nó, Lérida me llamo yo*; pero tambien nos recuerda los muchos y terribles sitios que en pocos años sufrió esta infeliz poblacion; que en uno de ellos perdió magníficas torres, muchos bellos edificios y mas de mil quinientas casas; y el hambre mas espantosa..... ¡Oh! Basta. Cese, señores, la pena que empezaban á infundir en vuestros corazones mis palabras impropias del regocijo que solo debe animarnos en este instante. Aquellas luchas de ruina y desolacion pasaron, gracias á Dios. La Santísima Virgen, bajo cuyo manto nos acogemos felizmente, nos alcanzará que nunca vuelvan des-

(*) Tu ne me prendras pas, car je m'appelle Lérida.

gracias y horrores semejantes, como ya actualmente de una terrible calamidad nos está librando.

Alegrémonos; que otras luchas muy diferentes presenciemos en estos tiempos al amparo del *nuevo Baluarte de la Concepcion*; luchas son estas pacíficas, placenteras, de grande gloria para Dios y para nuestra Patrona, de provecho, felices y satisfactorias para nosotros; luchas en fin que no necesito describir, ni aun calificar, porque vais á ver los gratísimos resultados de una de ellas. Advierto que lo esperais con gusto, mejor diré con alguna impaciencia; y así procuraré no abusar de vuestra benévola atenciou que agradezco.

Iba á cumplir un año que se habia fundado la Academia bibliográfico-Mariana, cuando su Junta directiva viendo lo bien que iban respondiendo á su llamamiento de todos los puntos de España los amantes de MARIA, y notando con viva satisfaccion el progreso lento pero constante, con que felizmente marchaba esta sociedad á la sombra de la visible proteccion Divina, del favor manifiesto de su poderosa y celestial Patrona, creyó de un deber imprescindible solemnizar el aniversario de esta fundacion, del modo que mejor pareciese corresponder, en lo posible, á lo que merecen tales y tantas gracias del Cielo recibidas.

A este fin se acordó primero, que todos los años en el primer dia festivo subsiguiente al de dicho aniversario, mientras la Divina Providencia se dignase continuar derramando sus bendiciones sobre la Academia Mariana, se celebrase en accion de gracias una Misa cantada con música y sermon; y luego considerando, que esta institucion es no solo religiosa sinó tambien literaria, y que para dar gloria á María Inmaculada el principal medio, segun el reglamento que la rige, es la continua publicacion de obras Marianas, se acordó así mismo establecer certámenes literarios anuales, que estimulasen á ensalzar á la Madre y Maestra del hombre en brillante y sublime poesia, formando con esta cada año una obra nueva digna de repartirse entre los socios, y pudiendo así además completar la fiesta del mismo aniversario con la pública distribucion de los premios ofrecidos en el correspondiente programa anticipadamente publicado.

La Sma. Virgen ha demostrado igualmente, que eran de su agrado estos acuerdos; pues con notable contento y

satisfacción se han cumplido en los dos años anteriores.

El asunto del primer certámen fué NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE ZARAGOZA, y el del segundo MARIA EN MONTSERRAT.

El del tercero que celebramos ahora es, según el programa que se publicó en 15 de Abril último, NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA.

Debiendo ahora, Señores, manifestar aquí el resultado de este concurso, tengo la satisfacción de anunciar que, de varios puntos de España, según los sellos del correo, se han recibido cuatro poemas, siete leyendas, diez y siete odas, otras siete composiciones líricas que, no pudiendo ser incluidas en ninguno de los tres géneros establecidos, han debido tenerse únicamente en consideración para agruparlas con las que resultasen poder competir en la adjudicación del premio extraordinario del Ilmo. Prelado de esta Diócesis, y por último seis trabajos en prosa sobre el Santuario de la misma sagrada Imágen de Atocha, que completan el total de cuarenta y una composiciones.

La comisión censora, Ilmo. Señor, con la mayor atención ha procurado examinarlas; y después de un detenido estudio sobre las que le han parecido dignas de galardón, unánimemente ha creído justa, según su recta conciencia y su leal parecer, la siguiente adjudicación de los premios ofrecidos, que aquí su brillo ostentan aumentando el de una función tan grata como solemne.

LAUD DE PLATA.—Por la notable brillantez general de la composición no obstante algunas imperfecciones de estilo e impropiedades de lenguaje, que en ciertos puntos la han deslucido, y acerca de las cuales la comisión hubiera tenido que ser algo más severa en el caso de presentarse mayor y más digna competencia los restantes poemas, se ha juzgado merecedor de este premio al rasgo sacro-heróico ATOCHA con el lema: *Consolatrix afflictorum*.

Ninguno de los dos accesits á dicho premio ha podido adjudicarse.

CÍTARA DE PLATA.—Así por su pensamiento general, galanura de estilo y fluidez sostenida, como por no haber otra leyenda que con mejor carácter de tal, tocante á la forma, reuniese más ventajosas condiciones para optar al premio, se ha concedido este á la colección de narraciones milagro-

sas que, con el título ROMANCERO DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA, tiene por lema: *Dios me inspiró al nacer la fé en que vivo.* (Zorrilla).

Accesit á este premio.—El único que ha podido adjudicarse lo ha sido á la leyenda que lleva por título LA FÉ DE GRACIAN RAMIREZ, y por lema: *Nigra sum, sed formosa, filia Jerusalem, sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis.*—(El cantar de los cantares, Cap. 4.º v. 4.) Quizás hubiese entrado en mayor competencia con la que ha obtenido el premio, á no haberse notado en ella desigualdad en su plan, y aun en su desarrollo; defecto debido seguramente á la falta de tiempo, pues se recibió muy pocas horas antes de concluir el plazo fijado en el programa.

LIRA DE PLATA.—Por la regularidad en el conjunto, unidad en el desempeño y armoniosa fluidez en la versificación, aunque un tanto descuidada la locución en algunos puntos, se ha dado á la oda LA JOYA DE ATOCHA, cuyo lema es: *Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.*

Accesit primero.—Sin embargo de perjudicarle algunas repeticiones y aparecer en su totalidad algo difusa, se ha juzgado digna de este accesit por las apreciables dotes que en lo demás reúne la composición dedicada «A la gloriosa Emperatriz del Cielo....» con el lema: *Populus ejus, et oves pascuæ ejus in confessione, atria ejus in hymnis.*—*Psalm. 99, vs. 3 y 4.*

Accesit segundo.—Lo ha obtenido la oda que tiene por lema: *Ego sum murus.... ex quo facta sum coram eo quasi pacem reperiens. Yo soy un muro desde que he sido constituida en su presencia como la que halla la paz.*—*Cant. de los cants. Cap. VIII. v. X.*, por ser una enérgica y bien expresada conmemoración de las glorias militares Españolas conseguidas bajo la protección de la Santísima Virgen. Esta composición por sus buenas cualidades ha sido muy grata á la Junta censora, que ha sentido no poderla poner en más preferente lugar, como ella mereciera si se ocupara más ostensiblemente del asunto de este certámen NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA, á quien el autor en su principio la dedica.

LIRIO DE PLATA.—Este premio extraordinario, que V. S. I. se ha dignado regalar, al igual del año anterior, como símbolo de la pureza de la fé, que desea se conserve siempre viva

entre los Leridanos, y por la que tanto se han distinguido sus ilustres ascendientes,» se cree que lo merece la oda cuyo lema es: *Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris: et flores mei fructus honoris et honestatis.*—Ecclesiast. Cap. XXIV v. 23, por su notable ternura y delicadeza de sentimientos, bien que con algun desaliño en ciertos cortes de la metrificación.

Primer accésit: Se ha concedido á la oda á MARIA SANTÍSIMA DE ATOCHA, lema: *Populus ejus, et oves pascuae ejus: Introite portas ejus in confessione, atria ejus in hymnis: confitemini illi. Laudate nomen ejus.*—Psalm. XCIX. v. 54, afectuosa en las ideas, aun que perjudicada por su difnsion y visos de prosaismo en determinados parages.

Segundo accésit: á la tan tierna como sencilla é ingeniosa composicion titulada LIRIO DEL VALLE, que tiene por lema: *Aquella vida de arriba es la vida verdadera.*—Santa Teresa de Jesus.

PLUMA DE PLATA.—Una extensa memoria que con aspiracion á este premio fué el primer trabajo en prosa remitido, y tenia por lema *España patrimonio de María: todo para María*, halagó notablemente de pronto á los censores por su fluidez y elegante estilo, no menos que por su riqueza en datos históricos; mas no pudieron admitirla al concurso por advertir en seguida que le faltaba el requisito de inédita exigido en el programa, ya que despues de la introduccion, no contenia mas que una mera copia de gran parte de lo que se lee, sobre Nuestra Señora de Atocha y su santuario, en la grande y erudita obra lujosamente publicada en Madrid por el excelentísimo Sr. Conde de Fabraquer, con el título de *Historia, tradiciones y leyendas de las imágenes de la Virgen aparecidas en España.*

Otros dos excelentes trabajos históricos se recibieron, que largo tiempo hicieron vacilar al Jurado, tales y tantas eran las buenas condiciones que en uno y otro se reconocian, respecto á cual de los dos debia con justicia darse la preferencia. Dióse esta por fin al presentado con el lema: *In protectione Mariae vincas*, por reunir á un correcto y elegante estilo superior abundancia de datos históricos que le colocan dentro de las condiciones del programa mejor que al otro, que con él competia, sobre todo cuando en este último figuran como texto corriente muchos trozos que, sin mencion

de autor, ni indicacion al menos de haber visto ya la luz pública, son asimismo traslado exacto y literal de la obra arriba citada del Sr. Conde de Fabraquer, aunque á veces con órden invertido en la distribucion de las cláusulas,

Primer accésit: Se ha conferido á los *Estudios históricos sobre el santuario de Nuestra Señora de Atocha*, lema: *In historia illustri nihil brevitae dulcius.* Cicer. de arte oratoria, que es el trabajo que se acaba de mencionar, como de competencia con el que ha obtenido la pluma de plata y que por lo demás ofrece dotes muy apreciadas para ser aquí distinguido.

Segundo accésit: á la composicion en prosa titulada *Santuario de la Virgen de Atocha*, y cuyo lema es: *Confessio et pulchritudo in conspectu ejus: sanctimonia et magnificentia in sanctificatione ejus.*—Psalm. XCV v. VI, por su bien combinado plan y elegante y correcto estilo, siendo sensible que un excesivo temor de faltar á la concision prevenida en el programa haya impedido al autor el desarrollar su trabajo de un modo que le hubiesen hecho mucho mas apreciable.

Otras dos poesias se recibieron algunos dias despues de concluido el plazo fijado, cuando se habia publicado ya la nota de las composiciones recibidas. El lema de la una es: *Mors et vita duello confluxere mirando*, y el de la otra: *Yo te ansio cantar en mi entusiasmo, salvando audaz la cumbre de tu gloria.* La espresada circunstancia de no haber llegado á tiempo impidió tenerlas en consideracion: mas la Junta Directiva tendrá el gusto de conservarlas, junto con las restantes en el archivo de la Academia.

La comision de exámen, Ilmo. Señor, confiando mas en los auxilios de lo alto que en sus propios conocimientos, cree haber obrado con justicia é imparcialidad en la censura y la adjudicacion de premios aquí expuestas. Solo desea ahora, que así sea en realidad para gloria de Dios y de la Santísima Virgen, para satisfaccion de V. S. I. y de la Academia Mariana.

Vamos por fin á saber quienes son los bien inspirados autores de las composiciones premiadas, y por la lectura de ellas á oír ensalzar las glorias de nuestra Inmaculada Patrona, bajo la advocacion de NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA.

Reciban estos afortunados pacíficos atletas, con los premios que han ganado en buena lid, nuestra mas entusiasta felicitacion, mientras rogamos al Señor y á la Emperatriz del Cielo, que los galardonen mejor aun y bendigan del todo, y que del todo bendigan tambien á los igualmente apreciados autores de los trabajos no premiados, quienes quizás no hayan merecido menos, por su buen deseo y recta intencion, ante la Reina del Empireo.

Esta nuestra tiernísima Madre á todos alienta, á fin de que con nuevo brio, á la mayor gloria de Dios y de la misma pura Señora, se apresten para concurrir al próximo certámen, que con toda satisfaccion, si conviene, nos permita celebrar la Divina Providencia.

La humildad, que tristemente no tengo, pero á la que no quisiera faltar, advertidamente al menos, no se opone ó la gratitud; por consiguiente, Señores, si felizmente he logrado en esta memoria, siquiera no disgustaros ó no seros molesto, me atreveré á pedir os un saludo de gracias para la purísima Madre, è indulgencia para el hijo que en obsequio suyo

HA DICHO.



Número 3.

ATOCHA.

RASGO SACRO-HERÓICO À SU VENERADA IMÁGEN

POR

D. JULIO MONREAL Y JIMENEZ DE EMBUN.

Consolatrix afflictarum.

Cesen ya los acentos mundanales
Con que profano el sistro adormeciera
Tristes recuerdos de pasados males,
O ardientes goces de la edad primera:
Como á impulso de récios vendabales
Pase en raudo tropel tanta quimera,
Y solo en concertada melodia
Cantemos hoy loores á MARIA.

Vano es temer que el corazon agote
Su delicado acento y su dulzura,
Como es pensar que por abril no brote
Alfombra el prado de sin par verdura:
Torpe delirio que el amor se embote
Del pueblo ibero por la Virgen Pura,
Como nunca se borra ni oscurece
La luz que el Sol al universo ofrece.

Ni à tanta ingratitud ¿que pecho osara?
 Ni en que diamante ni pelada roca
 Tanta dureza se engendró y tan rara?
 Raudal será copioso cada boca
 Qué, cual de fresca linfa, dulce y clara,
 Cuando en el fértil valle desemboca
 No con murmurio lento sino á voces,
 Cantará de su amor los santos goces.

Musa, cantemos, pues, la maravilla
 De un celebrado y próspero suceso
 Cumplido en pos que de lejana orilla
 La que es madre de amor y de embeleso,
 Su imágen pura, que en primores brilla,
 Por su mandato celestial espreso,
 Hizo que en rico y sin igual tributo
 Llevase un santo Apóstol á Compluto.

Grande veneracion la fé sincera
 De nuestros padres le rendía ardiente
 Y en sus quebrantos y aflicciones era
 Salvo refugio al corazon creyente;
 Nunca voz suplicante y plañidera
 Se abrió en sus aras con clamor doliente,
 Sin que el nublado ceño no arrancára,
 Cual las nubes del sol el viento aclara.

Mas quiso un dia el cielo que en castigo
 Á tanta iniquidad que España encierra,
 Un extranjero bárbaro enemigo
 Llevase á sangre y fuego nuestra tierra;
 Bien pronto el pátrio suelo fué testigo
 De los horrores de la impia guerra,
 Y atajado del Calpe y el Pirene
 Su odiado imperio el Agareno tiene.

La fanática hueste del Profeta
 Los ritos escarnece del cristiano
 Y ni templos ni imágenes respeta
 En su iracundo y vil odio pagano;
 Y tanto à los vencidos esto inquieta,
 Que, huyendo los ultrajes del tirano,

Las caras prendas de su fé devota
 Ocultas dejan en morada ignota.

Como en ardiente siesta del estío
 Una lejana nube se presenta
 Que, apenas vista, el huracán bravío
 Con furia tal la impele y la violenta
 Que, ni breve espacio, lóbrego y sombrío
 El claro cielo su esplendor auyenta,
 Así Madrid el general trastorno,
 Á par en fama y daño, mira en torno.

Bien pronto por huir de la mancilla
 Que impone al español el agareno,
 Cada cual deja de su amada villa
 El propio hogar por el hogar ageno:
 Mas no quieren dejar en su capilla
 El sacro don en faz al desenfreno,
 Y prefieren que sitio agreste y rudo
 De su misma rudez le forme escudo

No en la cerrada noche el peregrino
 Que sigue ignota via entre maleza
 Al rayo de la luna mortecino,
 Si esconde entre crespones su cabeza,
 Se queda mas perplejo en su camino,
 Sin faro por la ruta que endereza,
 Que encontró en lloroso desamparo
 El pueblo fiel sin su trofeo caro.

Moraba en un castillo allí frontero,
 Contra la grey del musulman baluarte
 Un noble y esforzado caballero,
 Que en no domada y escondida parte
 Es para el invasor azote fiero,
 Porque si en sor de guerra se reparte
 Contra el hijo de Agar, le dá en tributo
 Amargos dias de vergüenza y luto.

Piadoso al par que noble y que valiente
 La imágen tanto en su fervor venera
 Que, á peligro esponiéndose inminente,
 Pasaba muchas veces la frontera

Por llegar á sus plantas reverente,
Llevado en alas de su fe sincera;
Que era Gracian Ramirez buen cristiano,
Y todo riesgo le parece vano.

Un dia con espanto ven sus ojos
Humeantes huellas de furiosa tala
Cadáveres aquí y allá despojos,
En vez de fértil y florida gala,
De surcos anchos por la sangre rojos
Vapor de muerte con hedor se exhala;
Todo á Gracian en su desmayo cuenta
Los nuevos daños y reciente afrenta.

Subita angustia el corazon le oprime:
La imágen santa á su piedad se ofrece
Y de su ultrage temeroso gime,
Porque ya profanada le parece:
Veloz carrera á su corcel imprime,
Que ya ningun peligro le extremece,
Llega, mira el altar, busca á MARIA.....
¡Ya no está allí! ¡Profanacion impia!

Transido entonces de dolor el pecho
Á su castillo á retornar se apresta:
En el primer hervor de su despecho
Si encontrara su hueste allí dispuesta,
Por dejar el agravio satisfecho
Que tan profundo sinsabor le cuesta,
Fuera á buscar la asoladora banda,
Aunque morir suspira en la demanda.

Suelto herrado freno, á la ventura
Lleva el corcel por el inculto llano:
Al paso que se interna en la espesura
Menos á su bridon rige la mano;
De pronto se detiene con pavura
Y se niega á seguir el alazano,
Y aun que su hjar el acicate excita
El bruto se resiste y encabrita.

Recela el paladin una celada
Y á desmontar entonces se apercibe,

Cuando en la verde yerba aljofarada
Suave fragancia sin igual percibe
De rústicas atochas emanada:
La fresca rosa en cuyo seno libe,
Ó en el nardo gentil, la mariposa,
No derraman esencia mas preciosa.

Entonces ¡oh ventura! entre el follage
Halla Gracian el paladion divino,
Que víctima creia del ultrage.
Conoce que llevele á tal camino
Para que no le deje en tal paraje,
Y tomando el trofeo peregrino
En sus brazos, desnuda la cabeza
Los pasos á su alcázar endereza.

Grande contento ofrece su relato
Á la sencilla gente castellana,
Y aunque sin pompa egregia ni boato,
Que no conviene á su rudeza llana,
Humilde templo, á sus piedades grato,
Por ver labrado en un lugar se afana,
Que si en tesoros y en espacio chico
Sea en la devocion inmenso y rico.

Como del sol el disco ilumina
Solo con su fulgor nuestro planeta,
Sino que se reparte y encamina
Por la bóveda azul, que gira inquieta,
Asi el placer que el cielo le destina
No tan solo á su pecho se concreta,
Si es que tambien sus hijas y su esposa
Disfrutan de la dicha en que él rebosa.

Cual en la orilla de la fuente clara
Se une la tierna vid al olmo fuerte,
Con Tudila, gentil cuanto preclara,
Unió el pobre Ramirez vida y suerte,
Y cual entre el follaje que la ampara
En fruto aquel amor la vid convierte,
Del dulce afecto de los dos esposos
Fueron dos hijos frutos venturosos.

La aurora al descubrir su luz de rosa,
 Con que el placentero oriente inunda,
 No mas rubia se muestra que graciosa,
 En años, no en belleza, la segunda;
 Y tanto, aunque morena, candorosa
 Entre todas sin par brilla Rogunda
 Que es mas árduo en sus gracias dar el fallo
 Que entre un lirio galan y otro de un tallo.

Amábalas Gracian con el anhelo
 Que el pardo ruis-ñor su blando nido:
 No fué poca su angustia y su recelo
 Cuando el muslin, liviano y atrevido,
 Invadió con estrago nuestro suelo,
 Por que temió, si en lid era vencido,
 Que, á los deseos de brutal antojo,
 Fueran del triunfador torpe despojo.

Luego que henchidos de entusiasmo puro
 Oyen del buen Ramirez el relato
 Juzgan mejor consejo y mas seguro,
 Y á la Madre de Dios acepto y grato,
 Labrar un templo de sencillo muro,
 En donde un temor á otro rebato
 Pueda la grey ferviente de García
 Venerar á la *Virgen de Antioquia*.

Bien pronto templo de primor sencillo
 En la llanura se elevó halagüeño
 Donde si el oro cercenó su brillo
 Fué la piedad tesoro no pequeño:
 De mármoles en vez, pobre ladrillo
 Grosero y sin primor labró su dueño,
 Mas con la noble fe que lo levanta
 Rápida lo vé alzar desde la planta.

La fama de la fábrica inocente
 Llegó hasta *Magerit*, en donde el moro
 Su torpe media luna alzó insolente,
 Y en su concierto vil y sin decoro,
 La fé jurada hollando de repente,
 Cual ruje airado embravecido toro,

Creyendo fuese el templo fortaleza,
 Quiere arrasarlo con sin par fiereza.

Cunde el ciego furor en la canalla
 Y al wali se presenta amenazante:
 ¿Cómo, =ruge= el vencido en la batalla
 Hoy próximo un castillo alza arrogante?
 Pronto, si su altivez no se avasalla,
 Ha de llegar á Magerit triunfante:
 ¡Sús, á la lid! ¡Á Ribas sin demora,
 Hoy esa turba morirá traidora!

Asi clamaba Omar, feroz caudillo
 De negra tez y cuerpo giganteo,
 Cuyo implacable bárbaro cuchillo
 Feroz vibró en la margen del Leteo.
 Aquel dia fatal de infausto brillo
 Tan solo exterminar fué su deseo,
 Y tras cada funcion mas inhumano
 Enardece el furor mahometano.

Ya numerosa hueste embravecida
 Sale de Magerit con ira recia:
 Al cristiano que en lid quede con vida
 Ya como á vil esclavo lo desprecia:
 Y, si humillar no quieren con la huida
 La que ellos juzgan arrogancia necia,
 Juran no han de librarse de sus manos
 Ni casadas, ni vírgenes, ni ancianos.

Veloz, cual rayo que las nubes hiende,
 Corre nueva infeliz de boca en boca,
 Así que á Ribas súbito descende
 El furor que fanático provoca:
 El pecho entónces de Gracian se enciende
 Y á sus amigos á la lid convoca:
 Breve es el escuadron de que dispone
 Mas el triunfo ó la muerte se propone.

Cerca del templo santo, en la llanura,
 Esperar se propone al agareno,
 Que libre el noble pecho de pavura,
 Antes de arrojo ó esperanza lleno,

Al que soberbio al triunfo se apresura
 Oponer quiere su valor sereno,
 Y en campo abierto con bizarro brío,
 Su audacia provocar y poderío.

Con rico manto de topacio y grana
 En su carro veloz por el oriente
 Venia presurosa la mañana,
 La sien ceñida cándida y luciente
 De guirnalda suavísima y lozana,
 Y perlas mil de brillo transparente,
 Y ya la noche fúnebre y sombría
 Por el ocaso avergonzada huía;

Cuando à lo lejos, en mitad del llano,
 Confusa nube de menuda arena
 Se viò elevarse por el aire vano:
 De prisa avanza en la campiña amena
 Desde las lindes del confin lejano,
 Y cuando el claro sol su luz serena
 Sacó del horizonte à las alturas,
 Se vieron reflejar las armaduras.

Pronto con rapidez se desparrama
 Con ímpetu corriendo amenazante,
 Como en Egipto desbordado brama,
 Rotos los diques, Nilo fecundante.
 Ya el agudo lili, que à la lid llama,
 Se oye sonar del escuadron delante,
 Y se divisan, casi, en los infieles
 Marlotas y turbantes y alquiceles.

No, entonces, con temor, mas con sorpresa
 Vé el número Gracian del enemigo;
 Que aunque brios le sobran à la empresa,
 Y guerreros de pró lleva consigo,
 Aquella impía muchedumbre espesa,
 Ya en Guadalete al español castigo,
 Pudiera, por acaso, en tal embate
 Llevar la prez y el triunfo del combate.

Y no es el miedo de perder la vida
 Lo que à Gracian entonces acongoja,

Que morir en las lides no intimida
 A quien la patria à defender se arroja;
 Dolor mas hondo y penetrante herida
 De la quietud del alma le despoja,
 Que mas que la existencia son los fueros
 De la honra, entre bizarros caballeros.

Tiene una esposa amada, y en belleza
 Dos hijas puras de virtud dechado,
 Y si en la lid, que amaga con fiereza,
 Cuenta su gente por adverso el hado,
 Tal vez sobre su cándida cabeza,
 Despues que caiga mísero à su lado,
 El musulman, con bárbaro atropello,
 Señale de la infamia inmundo sello.

Pone en la Virgen pura su esperanza,
 Por cuya gloria con ardor combate,
 Pero si el golpe de enemiga lanza
 Muerto en el polvo sin piedad lo abate,
 No tiene en la victoria confianza,
 Temiendo que à los suyos desbarate
 La numerosa hueste fementida,
 Viendo por tierra al capitan sin vida.

Horrible idea entonces de repente,
 Cual viborezno el pecho le devora;
 No sabe si la arroje ó si la aliente
 Ni que resolucion acepte ahora:
 El peligro que avanza es inminente,
 Bárbara en su furor la gente mora,
 Y la hueste que à lid García saca,
 No en su valor, mas en sus fuerzas flaca.

Mientras congoja tal de hiel le inunda,
 Anegada en sus lágrimas Tudila,
 Pídele al cielo en oracion profunda
 La paz le vuelva que perdió tranquila:
 Igual hondo pesar siente Rogunda,
 Y Graciosa sus lágrimas destila,
 Todas postradas en el ara santa,
 Anudada la voz en la garganta.

Quien mudas ante el ara del santuario
 En su extremada palidez las viera,
 Primores del ciúcel en mármol pário
 En el doliente grupo hallar creyera:
 Tanto su palidez de lo ordinario
 En aquellos momentos excediera,
 Y esta en el trance de la pena ruda
 Inerte el cuerpo y la garganta muda.

Solo cuando lejano trae el viento
 Algun clamor de guerra penetrante,
 Los ojos con acorde movimiento
 Buscan de cada cual otro semblante.
 Y todas tres con desmayado aliento,
 Pensando al enemigo ver delante,
 Mas eslabones á sus brazos echan,
 Y mas sus senos con pavor estrechan.

La imágen santa con su luz divina
 Rayos sin fin parece que despide,
 Con que su llanto mísero ilumina,
 Mas el dolor notarlo les impide:
 Y es tan grande el terror que las fascina
 Que ya ninguna suplicante pide;
 Que el miedo de la guerra á los agravios
 Secó su lengua y anudó sus lábios.

Arreciaban sin tregua los clamores
 Cuando súbito estruendo resonante
 Estremeció los quicios gemidores,
 Y sin color, y trémulo el semblante,
 Espejo de su afan y sus dolores,
 García presentóseles delante
 Calado el yelmo y alta la celada
 Y en su derecha formidable espada.

Clavado en el umbral quedóse en tierra,
 Brotando fuego sus ardientes ojos,
 Que horrorizado con espanto cierra,
 Cual si advirtiera, con mirar, sonrojos;
 Y tanto á las cuitadas así aterra,
 Del moro ya creyéndose despojos,

Que, aunque abrazarle quieren con anhelo,
 Sienten la sangre convertirse en hielo.

Cual si en el bosque tímida doncella,
 Al arrancar embalsamada viola,
 Alzarse viera de su misma huella
 Velluda sierpe de enroscada cola;
 Así las tres, en la ocasion aquella,
 Transidas del dolor que las inmola,
 Miran al apenado caballero
 Cual si ya viesen al contrario fiero.

Dejando entónces su estupor García
 Corre al altar frenético y temblando,
 Y con escasa voz, que parecía
 Mortal aliento por lo ténue y blando:
 «Caras hijas—les dice—esposa mia,
 Pronto tal vez el sarraceno bando,
 Despues que demos de morir ejemplo,
 La villa arrase y aniquile el templo.»

«Sereis entónces su botin precioso,
 Que sin respeto robará enseguida,
 Profanando tal vez libidinoso
 Bien de más monta que la misma vida;
 Mas yo, de la honra vuestra cuidadoso,
 Antes que verla con dolor perdida,
 Con este acero que empuñado tengo
 La muerte á daros por mi mano vengo.»

¿Quién de la mansa tórtola inocente
 Jamás pensara que al mirar la flecha,
 Empulgada á su pecho frente á frente,
 En vez de huir con apenada endecha,
 Prestárase á los tiros diligente,
 Volando firme á sucumbir derecha,
 Cual, si al arrullo de su dulce amigo
 Al nido fuera de su amor testigo?

Asi Tudila, con heróico esfuerzo,
 Hácia Gracian serena se adelanta:
 «No creas—dice—que al temor me tuerzo,
 Ni vuelvo atrás, la estremecida planta,

Y aunque tus hijas á morir no fuerzo,
La sangre tienen que tu honor levanta,
Y antes que ser juguete del tirano
Sucumbiremos por tu honrada mano.»

Y en tierra hincando entónces la rodilla,
Con fervorosa súplica, si breve,
Implorando à la Virgen sin mancilla,
El albo cuello, enojo de la nieve,
Ofrecen sin dudar à la cuchilla,
Que á ensangrentar el padre no se atreve,
Pues veces mil en alto la prepara
Y otras mil con espanto la separa.

Y en tanto lucha con angustia fiera
Cada leve rumor que lleva el viento
Lo tiene por la turba á quien espera
Y se revuelve en pronto movimiento,
Para servir de muro y de barrera
Contra su infame y torpe atrevimiento;
Como leona airada, que defiende
Su inerme grey que el cazador sorprende.

Mas suena estrepitoso gritería,
Llamando los clarines al combate
Y á su agudo estridor vuelve Garcia
Del estupor profundo que le abate:
Vè de nuevo el peligro de aquel dia
Y que el remedio es fuerza no dilate,
Y á la Virgen alzando triste ruego
Vibra la espada y arremete ciego.

¿Quién vió al lirio real erguirse ufano
En fresco valle donde el viento orea,
Y cuando brilla más, noble y galano,
Y sobre el césped señoril campea,
Al golpe rudo de violenta mano,
Que en surcos anchos el arado emplea,
Herido el tallo do su gloria estriya
Tronchar su pompa y esbeltez altiva?

Al mortífero golpe así cayeron;
Cual suelen presumidas amapolas

Que en las mieses de mayo florecieron
Cuando airada segur hiende sus olas:
Y cuando el seno cándido tiñeron,
Sangre al manar las cercenadas golas,
Albos claveles que el carmin matiza
Cada tronchado cuerpo simboliza.

Sin vida entonces, con la espada enhiesta
Salidos de las órbitas los ojos,
Deja Garcia la mansion funesta,
Donde yacen para él tristes despojos,
Y á morir como bueno en lid se apresta,
Que es su vida infeliz vida de enojos;
Mas ya que tantos duelos le costara
Quiere venderla al agareno cara.

Nunca mas bravo pareció á su gente,
Que una aureóla de fulgor extraño
Ve temblando brillar sobre su frente:
Fiero su rostro está, que augura daño
Para el pagano infiel, que ya insolente
Piensa que, cual de lobos un rebaño,
Podrá con su pujanza y con su brio
De sangre nazarena hacer un rio.

Ya se ven frente á frente: horribles voces
De rabia y de baldon el moro lanza,
Y afrontando sus impetus feroces
La hueste de Gracian briosa avanza:
Ya al viento se oyen rechinar veloces
Flechas que van con sin igual pujanza,
Y pronto suenan débiles gemidos
Que lanzan angustiados los heridos.

Mas no el recio furor de ámbos reales
Con pelear de lejos se contenta,
Que ambos en saña y en enojo iguales
Trabar quieren la lucha mas sangrienta,
Y á los fuertes bridones y leales
Lanzando airados en la lid violenta,
Con ímpetu feroz rigen y abocan
Y en encontradas direcciones chocan.

Grande fragor sonó por la llanura,
 Cual si arrancado de su quicio el mundo
 Tornara al seno y á la noche impura
 Del negro cáos, lóbrego y profundo,
 Y redoblando el eco la pavora
 Un remedo sonó y otro segundo,
 Rodando, nuncio de tan cruda guerra,
 De monte en monte por extraña tierra.

Así como en Moncayo ó el Pirene
 En los rigores de aterido invierno,
 La nieve fria que á cubrirlos viene
 Con nuevo acopio de su manto eterno,
 Desgajando el peñon que la sostiene,
 Tal vez minado por influjo interno,
 Al valle en ronco son le precipita
 Su rapidez tronchándole infinita.

De modo igual la hueste del profeta
 Todo lo arrolla con furiosa rabia,
 Y en cuanto abarca la mirada inquieta
 Hierve la muchedumbre de la Arabia,
 Que al ver que á lid el español le reta
 Con mas enojo su soberbia agravia,
 Pensando exterminar en un momento
 Del vil contrario el torpe atrevimiento.

Fuerte oleada y formidable empuge
 La escasa hueste de Gracian desmedra,
 Y al choque airado que primero ruje
 Sin poder resistir el paso arredra,
 Y cual la caña que abatida cruje
 Por aquilon y conjelada piedra,
 La débil tropa resistir no puede,
 Y ante el alarbe poderoso cede.

Los hijos mas osados del desierto
 Vienen al mando del terrible Abdalla,
 Wali de Magerit y jefe experto,
 Criado en el fragor de la batalla:
 De una piel de leon viene cubierto,
 Que envuelve toda su gigante talla,

Y en vez de alfange ó lanza, fácil blande
 Clava terrible por lo herrada y grande.

Presto á sus plantas á quien topa tiende,
 Cual suele Noto la delgada arista:
 Así al noble Fortun el cráneo hiende
 Sin que el templado yelmo lo resista:
 Los brazos juntos adelante estiende
 Perdiendo á un tiempo el ánimo y la vista,
 Siendo tan recio el golpe que lo aterra
 Que el mismo bruto arrodillóse en tierra.

Garcés el viejo, su caballo muerto,
 Y su hijo Galcerán al lado herido,
 De la vejez y la fatiga yerto,
 Por defender al jóven no se ha ido;
 Cuando siendo de Abdalla descubierto,
 Y éste no por sus canas contenido,
 De un solo golpe á entrambos los derriba
 Y sigue su carrera vengativa.

Fiero tambien Jucef el africano,
 Cuñado de Tarif, blande potente
 Su lanza, sobre aligero alazano,
 Cuando á su paso sale frente á frente
 Sela, valiente godo toledano,
 A quien su lecho halló moro insolente,
 Y, viendo al musulman, con luz extraña
 Brillan sus ojos por terrible saña.

Pronto no hay de las lanzas una astilla
 Y una hacha de dos filos blande Sela,
 Y Jucef enarbola su cuchilla:
 Su enojo en cada golpe se revela,
 Aunque ninguno hiere ni se humilla,
 Mas por do el peto al hombro se encarcela
 Jucef le hundió su acero de tal suerte
 Que satisfizo su honra con la muerte.

Muley recorre el campo en un peceño,
 Sin estribos ni silla cabalgando;
 Veloz como saeta vá en su empeño,
 Siendo el azote del opuesto bando:

No es lanza lo que empuña sinó leño,
 Con que el estrago y luto va sembrando;
 Él dejó á Yañez sin piedad tendido,
 Y á Sérgio y á Dudon y á Teofrido.

Cubierto á lo galan de oro y de plata
 Viene el noble Temin, mozo galante,
 Que mas de amores que de guerras trata,
 Aunque es tambien en lides arrogante;
 Por eso lleva tintos de escarlata
 Y de polvo y sudor mano y semblante,
 Y con su alfanje, que sangriento mella,
 Á Sancho Sanchez sin piedad degüella.

Así triunfaba el moro del cristiano
 Cuando el feroz Omar, el que á su gente
 A tal intento concitó inhumano,
 Mas que ninguno adelantó imponente:
 Tamaña espada empuña en una mano
 Que no hay esfuerzo á tanto suficiente
 Mas que el terrible que su brazo alienta,
 Que en cuerpo giganteo se sustenta.

¿ Quien sus proezas en la lid narrara?
 Por donde cruza de su senda impía
 No es la señal en el estrago avara:
 Él al valiente Aznar que le seguía
 Hizo comprase su bravura cara
 Al verle que su enojo desafia,
 Pues con su espada, de la frente abajo
 Hasta la cinta, le rajó de un tajo.

Silo y Gelon, de Rodomundo el fuerte
 Nobles gemelos, en la lid sangrienta
 Por él sufrieron prematura muerte:
 Tal cariño en sus almas se alimenta,
 Que siempre corren juntos una suerte,
 Sin que ninguno division consienta,
 Y tanto en aficiones se igualaban
 Que hasta en dos yeguas pias cabalgaban.

Aunque tierna su edad, el pecho altivo
 Hace á Gelon que, viendo furibundo

Correr á Omar, con brazo vengativo
 Herir quisiera al agareno inmundo,
 Mas el jayan, en sus revueltas vivo,
 Viendo venir al hijo de Rosmundo,
 Primero que al pavés se guareciera
 Le hundió en el corazon la espada entera.

El tierno Silo, que á su amante hermano
 Ve derribado de la silla al suelo:
 » ¡ Tente—le dice—vil, felon pagano,
 Que tu sangre rüin beber anhelo!
 Mas con risa le atiende el africano
 Viendo al garzon hermoso sin recelo,
 Y en breve el cuello derribó de armiño,
 Cual fresca rosa que deshoja un niño.

Ya tanto la altivez le señorea
 Que á maldecida hazaña se resuelve:
 Rápido entonces del bridon se apea,
 La espada ciñe, que feroz revuelve,
 Y armado el brazo de incendiaria tea
 De Atocha al templo la carrera vuelve,
 Porque la impía rabia que le ofusca
 Pavesas verlo por el aire busca.

Estaba de la puerta ya vecino
 Feróz blandiendo la funesta llama,
 Cuando, surcando el viento, airada vino
 Robusta pica que silvando brama,
 Y por el jaique de flamante lino
 Sutil rasgando la menuda trama,
 Sin que hiera al muslim, ni el hierro doble
 Lo clava firme en el macizo roble.

De cólera bramando el agareno
 Á do el golpe se oyó la vista tiende,
 Y arranca el alquicel de enojo lleno,
 Mas no la aguda lanza que lo prende,
 Y entonces vé un doncel bravo y sereno,
 Que en carrera veloz contra él descende,
 Cuyo robusto formidable brazo
 Fué quien soltó tan singular lanzazo.

Es Jimen Perez, denodado mozo,
De sangre ilustre y esforzado brío,
Que aunque apenas le apunta suave bozo,
Al lábio para dar tinte sombrío,
Y es delicado y bello, tal destrozo
Sembró, con indomable poderío,
Que ya no abandonar liza tan ruda
Es por Jimeno, que á Gracian ayuda.

No el odio solo su valor alienta
Contra el muslim, á quien terrible acosa,
Que mas que el ansia de lavar la afrenta
Recia cuita de amor siente angustiosa:
Amante fuego, que el favor sustenta,
Siente el noble Jimeno por Graciosa,
Y como en pró pelea de su dama
Con nuevos bríos su valor inflama.

Testigos ser pudieran de su arrojo
Munuza y Aliatar, etiope el uno
Cuya negra cervíz tinto de rojo
Dejó bien pronto el alquicel moruno,
Y al otro, que venia con enojo
Con el fiero Munuza de consuno,
De solo un bote de su fuerte lanza
Cadáver hiesto del corcel lo lanza,

Rota y llena de sangre la armadura
Y con la espada en alto centellante
Contra el feroz pagano se apresura,
Y cuando presto se encontró delante,
Con voz que resonó por la llanura,
Cual suele el trueno retumbar pujante:
«¡Cobarde hijo de Agar, —el jóven grita,—
Tu sangre mi venganza necesital»

Miró el hercúleo Omar al noble mozo
Con altivez oyendo sus razones,
Y con burlona risa y alborozo:
»Harto estoy —dijo— de matar garzones;
Barbados hombres quiero, no sin bozo,
Que antes juzgo doncellas que varones.

Vúelvete, que probaste ya tu brío
Solo retando á Omar á desafio.»

Mas por toda respuesta suelta el freno
De su caballo el joven, pues no quiere
Combatir con ventaja al agareno,
Que el pundonor de su hidalguia hiere,
Y viendo el moro entónces que Jimeno
Luchar con bríos á cejar prefiere,
Pausado mueve hácia el doncel la planta
Y el arma apenas con desden levanta.

Bien pronto el daño y el error percibe
Cuando cayendo el mozo con fiereza
Pujante golpe en el pavés recibe,
Que le amagó de tajo la cabeza;
A la defensa entónces se apercibe,
Que en el mancebo á conocer empieza
No débil enemigo temerario,
Sinó fuerte y sereno, audaz contrario.

Nube espesa de polvo en torno mueven
Y ya en entrambos se inflamó la ira,
Y tal los tajos y mandobles llueven
Que el recio son aterrador admira,
Sin que ventaja en el herir se lleven,
Segun que cada cual odio respira:
Ninguno cede al otro ni se arredra
Antes su brío con la lucha medra.

Alza con ambas manos su montante
Omar, cual si una antena levantara,
Y tal lo descargó, que si al instante
Jimeno el cuerpo rápido no hurtara,
A manos pereciera del gigante;
Mas vuelto entónces con presteza rara
La aguda punta de su espada mete
Por entre el espaldar y el coselete.

Sintió el moro el dolor y mas la afrenta
Y dando un paso atrás de rabia ciego
Nuevamente á Jimen herir intenta,
Y aunque su espada el jóven puso luego

Fué tan pronta la accion y tan violenta,
Que entre centellas de azulado fuego
El alto yelmo con violencia abate,
Dejándole indefenso en el combate.

Aunque el terrible golpe le anonada
Pronto sus bríos y vigor recobra,
Y volviendo à esgrimir la ardiente espada
Á Omar, que le contempla con zozobra,
Descarga tan violenta cuchillada
Que bien del golpe del muslim se cobra,
Pues llegándole á herir sobre la frente
Brotó de sangre caudalosa fuente.

Aun como tigre se abalanza fiero
Herido el musulman y en su coraje,
Casi depuesto el homicida acero,
Pará acabar la lucha y el ultraje
Ahogarle entre sus brazos quiere artero;
Mas, conteniendo su ímpetu salvaje,
Jimén á sus intentos se adelanta
Y le hunde el hierro todo en la garganta.

Cayò en el suelo cual si añosa encina
Arrancara de cuajo la tormenta,
Y retembló la tierra dél vecina
Cuando la carga sustentó violenta;
Jimeno entonces rápido se inclina
Y por la herida conque sangre alienta
El golpe repitiendo, del gigante
Segó á cercen el cuello en un instante.

Y arrancando la pica hincó en la punta
La orgullosa cabeza, y en venganza
Con ella misma, cual padron, la junta
Á la puerta donde antes se abalanza.
Aun daba espanto lívida y difunta
En alto puesta de la erguida lanza,
Y con los ojos, que entreabiertos tiene,
Puesto que turbios, á pavor previene.

Cual si de Omar la muerte señal fuera
Del triunfo del cristiano, en un momento

La hueste ya abatida vuelve fiera
Á lanzarse á la lid con ardimiento,
Mientras Gracian, que nunca desespera,
Volviendo hácia MARIA el pensamiento
Con mental oracion le ruega ardiente
Socorra en trance tal su templo y gente.

Entonces bella cual naciente aurora
Que en la puerta oriental pregoná el día,
La imágen vió de celestial señora
Que en el empíreo azul le sonreía;
Su plácido semblante, que enamora,
Remeda el de la *Virgen de Antioquia*,
Y aunque solo él percibe gloria tanta
De nuevo en todos el valor levanta.

Cual rayo entonces con su hueste cierra
Y con él valerosos campeones:
Bien pronto Lope Aznar tiende por tierra
Á Zaide y á Kaleb de sus bridones,
Y aunque en su potro Alí firme se aferra,
Desbaratados ya sus escuadrones,
De Ponce Aznar, hermano del primero,
No puede resistir golpe certero.

Jimeno, que el caballo recobrará,
Ardiente espada con valor fulmina,
Que cual si fuese de la sangre avara
Por donde quiera moros extermina:
Cierra con el alférez cara à cara,
Porque el pendon quitarle determina,
Y, tras reñida lucha, de un hachazo
Perdió el verde pendon y el diestro brazo.

Viendo Abdalla el Wali que ya en derota
Su gente por huir el campo deja,
Fuego de rabia de los ojos brota:
Su altivez que sucumba le aconseja
Y entre mil dudas combatido flota,
Y en medio de la angustia que le aqueja
Llegar corriendo por el campo advierte
Uno que por do vá siembra la muerte.

Es el noble Gracian, que con bravura
 Combatió sin cejar en la batalla;
 Tinta de sangre y polvo la armadura
 Mellada en partes mil tiene la malla,
 Y aunque gran trecho la pelea dura
 Aun no su sed de combatir se acalla,
 Porque el dolor que le atormenta impió
 Mas excita su enojo y mas su brío.

Apenas ve al Walí, que tal estrago
 Con su ferrada maza sembró fiero,
 Hácia él se parte con terrible amago
 Batiendo los hijares de su overo:
 Viéndole el musulman, su sino aciago
 Quiso cambiar venciendo al caballero;
 Refrena el bruto y el pavés abraza
 Y en alto agita su temible maza.

Raudo llega Gracian, la espada enhiesta;
 Y Abdalla entónces su corcel retira,
 Burlando el golpe que á su frente asesta:
 Su clava al punto presurosa gira,
 Mas Ramirez tambien, con mano presta,
 El dócil freno con empuje tira,
 Y el moro, á impulso de su fuerza y vuelo,
 Fallando el golpe, descargó en el suelo.

Como es su esfuerzo tan violento y vivo
 Sobrado el cuerpo del arzon inclina,
 Y en el siniestro pié perdió el estrivo;
 Y al propio tiempo á descargar atina
 Gracian tal golpe sobre el moro altivo,
 Que, aun siendo fuerte la celada y fina,
 Desde alto á bajo su artificio raja
 Y en dos el cráneo del muslim desgaja.

Su gente apenas le contempla yerto
 Con pánico terror la fuga emprende,
 Y la hueste cristiana de concierto
 Por todo el llano á perseguir se tiende:
 Bien pronto de cadáveres cubierto
 El suelo fué de Magerit aquende

Y con clamores de alegría y gloria
 Las trompas anunciaron la victoria.

Todos al templo de la Virgen pura
 Quieren volar rindiendo su tributo,
 Y entónces ¡ay! transido de amargura
 Siente el pecho Gracian al llanto enjuto:
 Él solo gime en la comun ventura,
 Cubierta el alma con amargo luto,
 Mas con sereno rostro y fuerte planta
 A la puerta del templo se adelanta.

Entónces por Tudila le fué abierta:
 ¡Prodigio celestial, que en gozo henchido
 Gracian apenas á creer acierta!
 Ninguna de las tres ha perecido,
 Aunque su muerte testifica cierta
 Un círculo en el cuello enrojecido,
 Cual si aun la cicatriz fresca se hallara
 De herida que sus cuellos cercenara.

Pronto el milagro por las gentes cunde
 Y con nuevo fervor buscan su amparo,
 Y al entusiasmo que su amor infunde
 En breve el templo se elevó preclaro
 Con que su santo nombre se difunde
 Siempre Gracian de bendecirlo avaro,
 Y desde entonces nuestra Pátria advierte
 En la VIRGEN DE ATOCHA escudo fuerte.

Tambien de luenga tierra el peregrino
 Á contemplarla en sus altares llega,
 Y vé su rostro de fulgor divino
 Que á la piedad voto ninguno niega;
 Y segun corre el tiempo su camino
 Nuevos prodigios su bondad despliega,
 Y es hoy tras siglos que corrieron tantos
 Consuelo sin igual en los quebrantos.

Virgen, Madre de Dios, de tus bondades
 Acuden suplicando los favores
 Las soberbias terrenas potestades:
 Los reyes ante tí y emperadores,

En esta y en pretéritas edades,
Rindieron en tu altar cetos y honores,
Que es mezquina la gloria de este suelo
Ante la Reina de la tierra y cielo.

España, que en sus timbres principales
Cuenta tu proteccion, Virgen María,
Tus copiosos favores celestiales
Numera más y más de cada día,
Y en sus hijos, á tí siempre leales,
No la piedad ferviente se desvia,
Antes á nuevas gentes en tu templo
Con su celo sin par sirven de ejemplo.

Dulce Madre de amor, mi pecho enchido
Nunca en tu elogio enmudecer quisiera,
Y postrado en tus aras y rendido
Mientras tuviese voz te bendijera:
Por eso hoy á tus plantas he corrido,
Porque tu amor es ley que en mi alma impera,
Y aunque osado tal vez, Madre, parezco,
Mi pobre canto á tu bondad ofrezco.



Número 4.

ROMANCERO

DE

NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

POR.

D. MANUEL OSSORIO Y BERNARD.



Dios me inspiró al nacer la fé en que vivo
ZORRILLA.

INTRODUCCION.

Era una plácida tarde.
Entre cien nubes rogizas
Á otras remotas comarcas
Marchaba el astro del día.
Muda la naturaleza
Le daba por despedida
El aroma de las flores,
La voz de lasavecillas.
Hora sublime, en que el alma
En sí misma recogida
Elévase á Dios un punto
Y en Dios un punto medita.
Hora en que el hombre recuerda
De su niñez las delicias

Y los besos de una madre,
 Cuando la llora perdida.
 Hora, en que todo es sublime,
 Hora en que todo respira
 Tranquilidad y descanso,
 Abstraccion y poesía.

Tocaban las oraciones
 Las campanas de la villa,
 Faltaban ya los sonidos
 Que animacion dan al día,
 Y por la senda que lleva
 De Atocha à la Santa hermita,
 En mis propios pensamientos,
 Marchaba, el alma abstraída.
 En el fondo de las nubes
 Se destacaban altivas
 De la casa de la Virgen
 Silhuetas desvanecidas,
 El fronton serio y extraño,
 Las torres y las cornisas,
 Como fantasmas gigantes,
 Que á los cielos desafían.
 Pisé luego los umbrales
 Del templo con marcha tímida
 Y solo acordes los ecos
 Mis pisadas repetían.
 En la venerada imàgen
 La vista fijé enseguida
 Y noté en su bello rostro
 Una celestial sonrisa.
 Todo respiraba calma
 Y dulzura y armonía,
 Ni el mas ligero rüido
 Turbaba aquella paz mística
 Y en la claridad escasa
 Confusamente se vian
 De milagrosas ofrendas
 Las paredes guarnecidas.
 Dejaba volar mi mente

En direcciones distintas
 Por los mas remotos tiempos,
 Por los mas diversos climas
 Y doquiera que encontraba
 Una empresa noble y digna
 Notaba el favor constante
 De aquella imàgen santísima.
 Cual eterno testimonio
 De gratitud y alegría.
 Unas guerreras enseñas
 De sus paredes pendían.
 De los españoles terrios
 Algunas de ellas antiguas
 Ostentaban las memorias
 De Holanda y de Italia unidas,
 Y en mil girones formaban
 Su historia valiente y limpia,
 Las épocas recordando
 Que España jamás olvida.
 La Independencia española
 Las mas de ellas atestiguan
 Y aun parece que tremolan
 En sus guerreras fatigas.
 Aragon y Cataluña,
 Valencia y Andalucía,
 Mezclan sus gloriosos hechos
 Á las glorias de Castilla.
 Distínguese claro en unas
 El águila ya vencida,
 Que del leon en las garras
 Herida tiembla y palpita.
 En otras un ave fenix
 Abrasándose en su pira,
 Para renacer de nuevo
 De sus calientes cenizas.
 Unas provincias sus armas
 Junto á Monárquicas cifras,
 Otras inscripciones santas
 Y algunas alegorias.
 En todas fé y esperanza

Y española valentía,
 En todas independencia
 Y libertad se adivina.
 Y en el coro, dominando
 Á las otras, se alza altiva
 La que en las manos de un héroe
 Tremoló en Lepanto un día,
 Y cual si siempre la gloria
 Á la gloria fuese unida,
 Las africanas banderas
 Dan sombra á dos tumbas frías.
 De Palafox y Castaños
 Guardan preciadas cenizas....
 El Cielo tiene sus almas,
 Sus hechos el mundo admiral

Postréme luego de hinojos,
 Mis horas lloré perdidas
 Y el bálsamo del consuelo
 Descendió hasta el alma mía;
 Que es la oracion la esperanza
 Que nos sostiene en la vida....
 ¡Infelices los que apartan
 De la religion la vista!
 Soñé en la gloria del justo,
 Hacia ella elevé mis miras
 Y un pensamiento ambicioso
 Me hizo tomase la lira.
 Cantar anhelé tus glorias,
 Y hoy á tus plantas benditas
 Mi pobre trabajo ofrezco,
 Tan falto de poesía.
 Recíbelo, pura Virgen,
 Acórreme compasiva
 Cuando la puerta traspase
 Que separa nuestras vidas,
 Y á tu divina corona
 Añade estas flores místicas,
 Con mis lágrimas regadas
 Y para tu gloria escritas!

GRACIAN RAMIREZ.

I.

Corría el octavo siglo
 De sangre entre cien torrentes
 Y aun rojas se conservaban
 Las aguas del Guadalete.
 Cautiva España gemía
 De un rey muerto los placeres
 Y en su duro cautiverio
 Alzaba al Cielo sus preces.
 Que es la condicion humana
 Tan miserable y endeble,
 Que solo en su Dios medita
 Cuando su fortuna pierde.
 El imperio de los godos
 Formidable un dia y fuerte,
 Que se dormía embriagado
 De la orgia entre las heces,
 Al despertar de aquel sueño
 Como una máquina inerte,
 Empezó á ver los pesares
 Descarnados é imponentes.
 Derramó luego abatido
 Llanto sangriento y estéril,
 Clamó por su bien perdido,
 Juzgóse á combatir débil
 Y falto de la esperanza,
 Que siempre al justo sostiene,
 Dobló la cerviz al yugo
 Resignado con su suerte.
 Mas pronto la fé divina
 Encontró en Pelayo albergue,
 Alzóse el pendon cristiano
 Y aquellas escasas huestes
 La corona de la gloria

Sujetaron á sus sienas.
Jamás humana constancia
Dió un ejemplo tan solemne
De lo que alcanza quien lucha
Por su Dios y por sus leyes,
Cual la guerra que empezando
De Asturias en las pendientes
En siete siglos inunda
Á la historia de laureles.
El pueblo alzó con su ejemplo
La abyecta y cobarde frente:
Estremecióse de ira,
Notó su sangre valiente
Con fuego abrasar sus venas,
Y al ver que luchando puede
Destrozar con fieras garras
Sus infamantes cordeles,
Aguza el torvo cayado,
Limpia el hierro, que enmohece
El continuado desuso,
Y marcha á buscar la muerte.
Comparten su altiva furia
Los niños y las mugeres,
Acrecen siempre los bríos,
La lucha sagrada emprenden,
Sin que nunca les aflija
Los que en la demanda mueren,
Porque amamantan las madres
Entre sus brazos mil héroes!

Madrid también suspiraba
En poder de los infieles
Y cual si ufanos creyeran
Dominarlo para siempre
Derribaron los altares
Del Supremo rey de reyes.
Solo la hermita de Atocha
Era el sitio en que los fieles
Sus voces al Cielo alzaban
Porque en su auxilio acudiese.

Tal vez los moros creyeran
Trabajo vano y estéril
Tener fuera de los muros
Templo en que elevar sus preces:
Tal vez juzgaron ufanos
Aquel religioso albergue
Muy pequeño para el culto
De las madrileñas gentes.....
Ello es lo cierto que estaba,
Segun autores lo advierten,
La santa imágen de Atocha
Cerca del lugar que hoy tiene.

II.

Dichosos los que en su alma
Guardan sagradas creencias,
Que son el bálsamo dulce
Con que se curan las penas.
Dichosos los que á la Virgen
Madre del Señor veneran,
Y ante ella sus ruegos alzan
Y de ella su dicha esperan.
Muy devoto de su imágen
Era por aquella época
Gracian Ramirez, hidalgo
De la principal nobleza.
Retirado de la villa
Por la invasion sarracena,
En un castillo habitaba
De Rivas sobre las cuestas.
Dichoso entre su familia
No le acosaban mas penas
Que los males de su patria
Y su inmerecida mengua.
Por eso todas las tardes
Sin dar al cansancio treguas
Iba á ofrecer á la Virgen
Su fé respetuosa y ciega.

Ya el sol rogizo bordaba

Las cumbres mas altaneras
 Y matizaba las nubes
 De tornasoladas mezclas.
 Tranquila estaba la tarde,
 Vagaba el aura serena
 Y murmuraban las aves
 Indescifrables endechas.
 Todo era calma y reposo,
 Sin ser turbado siquiera
 Por el canto del labriego,
 Que marcha tras de su reja.
 Que las naciones esclavas
 Con dificultad se entregan
 Á fertilizar los campos
 Que su misma sangre riega.
 Y ese abono aborrecible
 Sólo produce doquiera
 Zarzas, que creciendo libres
 Forman bosques de malezas.
 Y aunque era hermosa la tarde
 Y la atmósfera risueña,
 El cielo azulado y puro
 Y las avecillas tiernas
 Saltaban de mata en mata
 Y daba su olor la yedra,
 Bajo aquel lago tranquilo
 Se adivinaban tormentas.

Mudo en sus meditaciones,
 Y tal vez en sus tristezas,
 Marchaba Gracian Ramirez
 Por una escondida senda.
 Iba solo y pensativo:
 Tal vez su antigua existencia
 Daba diferentes formas
 Á sus contrarias ideas.
 Tal vez recordaba triste
 El tiempo de sus grandezas
 En la corte de Rodrigo,
 Foco de amor y de fiestas.

Tal vez se representaban
 En encontradas escenas,
 Los toledanos festejos,
 Las jerezanas refriegas;
 Y absorto en esos contrastes
 Cruzaban por su cabeza
 Ora el baño de Florinda,
 Causa de tantas querellas;
 Ora el vaticinio horrible
 Que le hizo la Providencia
 Á Rodrigo, de que el gozo
 Lleva tras de sí las penas;
 Ora las corrientes turbias
 Del Guadalete, que á fuerza
 De sangre tiñó sus márgenes
 Y adquirió memoria eterna;
 Ora el confuso combate
 En que nublaban las flechas
 El aire y quizás cortaban
 Cien heroicas existencias.
 ¡Acaso escuchar creía
 La voz doliente y enferma
 De Rodrigo que en las aguas
 Lavar quiso sus afrentas,
 Ó ya por el horizonte,
 Sangrienta la vista y suelta
 La crin, alejarse raudo,
 Libre de ginete Orelia,
 El suelo lleno de heridos,
 Las mil derribadas tiendas
 Y aquel campo, en que cernian
 Los cuervos sus alas negras!
 Luego tornaba á la Virgen
 Sus pensamientos y empresas
 Y aligeraba su paso
 Para llegar á la iglesia.
 Por fin, cuando del crepúsculo
 Las luces vagas é inciertas
 Por instantes se perdian
 Llegó del templo á la puerta;

Mas, no bien la hubo pasado
 Detuvo su planta trémula
 Y el color de su semblante
 Pasó al blanco de la cera.
 La Santa Virgen de Atocha,
 La inmaculada azucena
 Madre de Dios, humanado
 Para la salvacion nuestra;
 La imágen tan venerada,
 La religiosa bandera,
 En cuyo torno los fieles
 Aliviaban sus dolencias,
 No se hallaba ya en su templo....
 Tal vez en manos groseras
 Se encontraba profanada,
 De la religion en mengua.
 Gracian Ramirez confuso
 Cayó de hinojos en tierra;
 Mas pronto la ira del alma
 Le hizo recobrar sus fuerzas
 Y tomó con paso airado
 El camino de sus tierras.
 Pero, no bien hubo andado
 Unos pasos, á la vuelta
 De un montecillo, su vista
 Hirió una luz macilenta
 Que de entre algunas *atochas*
 Brotaba rosada y bella.
 Dirigióse á ellas Ramirez,
 Se abrió paso entre las yerbas
 Y en medio encontró la imágen,
 Hermosa siempre y risueña.
 Postróse ante ella enseguida,
 Sustituyó su violencia
 Con acentos de ternura,
 Con oraciones sinceras,
 Y ante la noche callada,
 Al fulgor de las estrellas,
 Con el ánimo piadoso
 La hizo esta santa promesa:

«Madre de Dios, Virgen santa,
 Que das bálsamo á las penas
 E intercedes por nosotros
 Ante la justicia eterna,
 Un templo has abandonado
 Y te estas aquí entre yerbas:
 Permite que en este sitio
 Otro templo yo te ofrezca.
 No podré hacerlo, María,
 De forma que digno sea,
 De albergar tu imágen santa,
 Por mis escasas riquezas;
 Pero sí que te resguarde
 De las furiosas tormentas
 É indique á todos los buenos
 Donde dejar sus ofrendas.
 Tal vez mis pobres esfuerzos
 Mayor proporción adquieran
 Cuando tu nombre proclamen
 Las edades venideras.»

Y diciendo estas palabras
 Besó de nuevo la tierra
 Y contento encaminóse
 De Rivas hácia las cuestas.

III.

Poco despues nuestro hidalgo,
 Por su promesa devota,
 Dejó su tranquila casa
 Con sus hijas y su esposa,
 Sus infinitos criados
 Y una hueste emprendedora
 De cristianos que anhelaban
 Prestarle auxilio en su obra.
 Todos los que el plan supieron
 Trabajaron por la honra
 De la Santísima Virgen,
 Nuestra Señora de Atocha.

Mas, ¡ay! no bien sus paredes
 Se elevaban majestuosas
 Se vió de sangre regado
 Aquel templo de la gloria.
 Juzgaron los sarracenos
 Con ignorancia medrosa
 Ser la ermita fortaleza
 Temible, por verla próxima,
 Y al mirar los materiales
 De aquellas murallas sólidas
 Y los mil preparativos
 De la empresa religiosa,
 Creyeron de éxito fácil
 Derribarla en pocas horas,
 Si con presteza acudían
 Con gente al combate pronta.
 Y apenas lo meditaron
 Cuando reuniendo sus tropas,
 Hicieron una salida
 Contra la empezada obra.
 Gracian Ramirez al verlas
 Tembló de furor y cólera;
 Sus pasiones de guerrero
 Renacieron orgullosas,
 Y al ver próximo el peligro
 Decidió morir con gloria.
 Juntó los hombres que pudo
 Y resolvió á toda costa
 Morir antes que rendirse
 Á los hijos de Mahoma.
 Pero un triste pensamiento,
 Una reflexion penosa
 Hizo flaquear un punto
 Su resolucion heróica.
 ¿Que iba á ser, ellos ya muertos,
 De sus hijas y su esposa?
 ¿Como guardar su pureza
 Entre las salvages hordas,
 Cuyos brutales deseos
 Enjendraban las victorias?

La fuga era ya imposible....
 Dejarlas vivas y solas
 Era entregar al milano
 El nido de las palomas.
 Y en tanto el tiempo pasaba:
 Se hallaba á distancia corta
 Ya el enemigo, rugiendo
 De sed de salvage gloria
 ¿Qué hacer? El amor de padre
 Motivaba luchas sordas
 En su valeroso pecho,
 Entre su amor y su honra.
 De pronto, horrible proyecto
 Cruzó su mente afanosa,
 Y fué á buscar con premura
 Á las que su empresa estorban.
 Vaciló, no se atreviendo
 Á abrir siquiera la boca
 Y se abrazó con sus hijas,
 De amor las preciadas joyas;
 Mas ellas, adelantándose
 Á su idea, cariñosas
 Tales palabras le dicen,
 Miéntras Ramirez ahoga
 Su cariño, acariciando
 De su ancha daga la hoja:
 —Padre, ¿porqué tu semblante
 Pálido se encuentra ahora?
 Marcha á combatir, la Virgen
 Te concederá Victoria.
 —¿Y no veis, hijas del alma,
 Cuan fuertes y numerosas
 Son sus huestes? Si yo muero,
 Quién velará por vosotras?
 —La Virgen será en el Cielo
 Nuestra dulce protectora:
 No tiembles, con ese acero
 Nuestras existencias corta.
 —Hijas!....
 —Si el brazo te tiembla,

Añade tambien su esposa,
 Con la muerte, aunque mugeres,
 Sabremos guardar la honra!
 —Seal pronuncia Ramirez,
 Con voz por el dolor ronca,
 Y con tres golpes su acero
 Corta tres vidas preciosas.
 Al verlas muertas en tierra
 Su furia y valor redoblan
 Y lo mismo que la fiera
 A quien sus cachorros roban,
 Tembloroso de coraje
 Y reuniéndose á sus tropas
 Marcha en busca de otra sangre,
 Que lave su espada roja!

.....
 Horrible ha sido la lucha.
 Claro su furia pregonan
 Los chorros de sangre humana,
 Que el casco al corcel embotan.
 Rojas se encuentran las zarzas,
 Húmeda la tierra toda,
 Sólo se escuchan lamentos,
 La muerte domina sola.
 Inertes cuerpos obstruyen
 El paso á las fieras hordas,
 Que hacen pagar á sus potros
 El rencor de la derrota.
 Doquier turbantes caidos,
 Doquier cimitarras rotas,
 Doquier brillantes arreos
 En confusion horrorosa.
 La luna ilumina el campo
 Con blanquecina aureola,
 Reflejándose sus luces
 En los bordados y joyas.
 Mas, acaso no queriendo
 Alumbrar la sanguinosa
 Escena, envuelta entre nubes

Aguarda la nueva aurora,
 Todo es ya silencio y luto:
 Sólo se escucha á deshora
 El lamento de un herido,
 Que acaso á su Dios invoca.
 Mas, pronto su voz espira
 Y en cambio se escuchan otras....
 Las de las fieras que albergan
 Los jarales y las rocas.

A las voces de sus siervos
 La Virgen no ha sido sorda,
 Dándole á Gracian Ramirez
 Una impensada victoria.
 Muchos sus contrarios eran,
 Mucha su fuerza asombrosa;
 Pero el poder de la Virgen
 El triunfo les dió á sus tropas.
 Y no contenta con eso,
 Dejó una prueba notoria
 De cuanto auxilia á los buenos,
 Que su santo nombre invocan.
 En medio del regocijo
 De aquellas cristianas tropas,
 Solo Gracian se acusaba
 De la muerte de su esposa
 Y sus inocentes hijas
 Inmoladas á su honra.
 Y con tales pensamientos
 Entran al templo de Atocha,
 Para rezar á la Virgen,
 Que les diera la victoria.
 Mas ¿que vé Gracian Ramirez
 Que el paso dudoso acorta
 Y tiembla, de pavor lleno,
 Y quiere hablar y no osa?
 Vé delante de la Imàgen
 Arrodilladas y hermosas
 A su muger y sus hijas
 Que á la Virgen santa imploran.

Risueñas ora las mira,
 Cuando las dejó llorosas.....
 Muertas las dejó al marcharse
 Y vivas las halla ora!
 Del asombroso milagro
 Solo guardan en memoria
 Sobre sus cuellos de nieve
 Estrecha una lista roja.

ESPERANZA EN EL PELIGRO

Cuando las turcas armadas
 Daban á la Europa espanto,
 Persiguiendo á sangre y fuego
 Las naves de los cristianos;
 Antes que D. Juan de Austria
 Les arrancase sus lauros,
 Derribando sus insignias
 En el golfo de Lepanto,
 La cristiandad aterrada,
 Sus recursos comparando,
 Temblaba cual por el viento
 Tiemblan las hojas del árbol:
 Y es que cautivos yacían
 En los pueblos africanos,
 Sufriendo crudos tormentos,
 Millares de desgraciados.
 Instituyóse por ellos
 La órden de mercenarios,
 Esfuerzo grande y valiente
 Que escediendo de lo humano
 Manifiesta cuanto alcanza
 De la Virgen el amparo.
 Bendita sea mil veces
 La caridad, pio y grato
 Consuelo de los que vierten

Por sus penas tenaz llanto.
 Bendita la fè, que guía
 Al bien los débiles pasos
 Y otra vida nos ofrece,
 Llena de eternos encantos.

Vivía en Argel cautivo
 Cerca ya de veinte años
 Cristobal Jansen, valiente
 Siempre aunque infeliz hidalgo.
 Y en época tan estensa
 Logró vivir esperando
 Poder evadirse un día
 De los pesares del baño.
 Mas, ay! que varios motivos
 Hicieron sus planes vanos,
 Y aunque cautivo seguía,
 Fué siempre libre su ánimo.
 Pero, cuando ya abatido
 Por ver sus planes frustrados
 Solo à la muerte fiaba
 Diese fin á su quebranto,
 Inesperado remedio
 Hizo cesar su cansancio,
 Dándole para la lucha
 Nuevo valor obstinado.
 El que sumido en tinieblas
 Ve del sol siquiera un rayo,
 Ó el que distingue una tabla
 Bienhechora en el naufragio
 Siente palpitar su pecho
 Mas valiente y confiado
 Y renacer la esperanza
 Su corazon animando.
 Haydar, capitan temido
 Entre los demás corsarios,
 Aprestaba una galera
 Para surcar el Océano,
 Y á la construccion prestaban
 Los cristianos su trabajo,

Cuando tal vez la obra aquella
 A aumentar iba su daño.
 Y así sucedió en efecto;
 No bien su quilla descanso
 Halló en las revueltas hondas,
 Al viento soltando el trapo,
 Armóla el arraez en corso
 Y buscó ochenta cristianos,
 Para que diesen al remo
 Sujetos al duro banco.
 Jansen se hallaba entre ellos
 Y una vez dentro del barco
 Les hizo ver los tormentos
 De su miserable estado:
 Hizo nacer en los pechos
 El valeroso entusiasmo,
 En su empresa prometiéndoles
 De la Virgen el amparo.
 Y así que notó que todos
 Se hallaban determinados
 A morir en la demanda
 Ó volver á España salvos,
 Aguardó solo el instante
 Propicio para lograrlo
 Con el favor de la Virgen
 Y la fuerza de su brazo.

Oscura noche tendía
 Sobre los mares su manto
 Y por el sueño rendidos
 Se hallaban los mahometanos.
 Argel dormía tranquilo:
 Solo el silencio reinando
 Se hallaba dueño absoluto
 De mares, villas y campos.
 Jansen y sus compañeros,
 La ocasion aprovechando,
 Á los descuidados moros
 Resueltamente atacaron.
 Estos, volviendo del sueño,

Echaron al hierro mano,
 Trabándose en la galera
 Un combate encarnizado.
 Mas Dios quiso en aquel punto
 Proteger á sus esclavos,
 Haciendo que al fin rindiesen
 Á las gentes del corsario.
 Entonces los fugitivos,
 El duro remo agarrando,
 Huyeron de aquellas costas
 Sin ser de nadie observados;
 Pero, á pesar de su empuje,
 Les era el viento contrario
 Y al despuntar la mañana
 Todos de pavor temblaron.
 Como inútiles creyeron
 Sus esfuerzos y trabajos,
 Pues el viento les llevaba
 Al puerto de sus quebrantos.
 Entonces el desaliento
 Se apoderó de sus ánimos
 Y los remeros valientes
 De bogar al par cesaron.
 Creyeronse ya perdidos
 Y al contemplar eran vanos
 Sus esfuerzos contra el viento,
 Á la Virgen invocando,
 Aquellos hombres valientes
 Que con ardor temerario
 Nada juzgaron la muerte
 De su cautiverio al lado,
 De temor sobrecojidos
 Como unos niños lloraron.

Pero la Virgen de Atocha
 Tendió sobre ellos el manto
 De su clemencia y los vientos
 Cambiaron á su mandato.
 Y al cabo de pocas horas,
 Sin encontrar nuevo obstáculo,

Con lágrimas de ternura
Besaban el suelo pátrio

Jansen que en medio del gozo,
No quiso ser nunca ingrato,
Dejó en la ermita de Atocha
En recuerdo del milagro
Un cuadro donde se encuentra
De su evasión el relato,
Y la cadena de hierro
Que arrastró estando en el baño.

LA VOZ DE LA CONCIENCIA.

¡Ay del que sube cansado
Por la cuesta de la vida,
Huyendo de su conciencia
Y creyendo hallar la dicha!
¡Ay del que muestra en sus lábios
Una equívoca sonrisa
Y las heridas del pecho
Remordimientos destilan!
¡Ay del que sufriendo calla
Y entre sus dichas ficticias,
Se embriaga por un instante,
Padece días y días!
¡Ay del jóven que en su frente
Enseña profundas líneas
Y canta y mienten sus cantos,
Y rie y mienten sus risas!
Que el pecador lleva siempre
Dentro del alma escondida
Una voz que le recuerda
La causa de su agonía.
En sus placeres mayores
Siempre se mezcla intranquila

De su pecado la idea
Que morir hace su risa,
Y en su penoso camino
Una voz doquier le grita.....
La voz del remordimiento,
Que à su razon tiraniza.

Tras un pasado de culpas
Gastado en viles orgías,
Arrepentido un mancebo
Entraba en la Santa ermita.
Fiaba en la santa Madre
Del Señor, que compasiva
Sus pasos desacertados
Al bien encaminaría.
Porque siempre la pastora
Tiene consuelo y caricias,
Por si à su redil abierto
Vuelve la obeja perdida;
Y si el que nunca pecara
Merece la eterna dicha,
El culpable arrepentido
Tambien encuentra acogida,
Pues si sucumbió al pecado
Ciega para el bien la vista,
De arrepentimiento el llanto
Su corazon purifica.

Por eso nuestro mancebo
Al santo recinto iba,
Para buscar el consuelo
De sus errores y cuitas;
Mas, no bien pasó la puerta
Quedaron sus plantas fijas,
Cual si al pavimento santo
Se encontrasen adheridas.
Quiso avanzar y no pudo,
Dirigió al altar la vista
Y no vió la hermosa imagen
À cuyo amor se acogia.

Pensò entonces que su alma
 Se hallaba sucia y marchita
 Y ante la divina Madre
 De presentarse era indigna.
 Salió del templo, bañando
 Las lágrimas sus mejillas,
 Y acudió á la penitencia
 Para reformar su vida.

Á la mañana siguiente
 Se encontraba de rodillas
 Ante la Virgen de Atocha,
 El alma de culpas limpia.
 Sus oraciones devotas
 Al Dios del Cielo subian
 Y el mancebo suspiraba
 Y la Virgen sonreía.....

CONSTANCIA EN LA FE.

I.

De Madrid en un extremo
 Habia una pobre casa
 De apariencia tan humilde
 Como hoy altiva y bizarra.
 Corría entonces el tiempo
 En que solo se cuidaban
 De ser valientes los hombres
 Y recatadas las damas.
 Era Madrid como un pueblo
 De callejuelas cruzadas
 Y edificios aunque grandes,
 De arquitectura tan rara,
 Que aunque las artes la estudien
 No pueden calificarla.

En algunos se veían,
 Restos de morisca usanza,
 Mal dispuestos tragaluces
 En sus ojivas ventanas,
 Formando á manera de arco
 Sus puertas claveteadas.
 Otras con salientes rejas,
 Ninguna de ellas muy alta,
 En donde al llegar la noche
 Tiernas trovas se cantaban
 Y dos almas se entendían
 En dulces y largas pláticas.
 En los estrechos rincones
 De las calles y las plazas
 Veíase un Santo Cristo
 Con una sencilla lámpara.
 En otras partes un nicho
 Albergue daba á una estampa,
 Con su humilde lamparilla
 De luz incierta y opaca.
 Y ante tan santas efigies
 Los hombres se arrodillaban,
 Cuando iban de allí á dos pasos
 Á morir de una estocada.
 En la casa que decimos
 Había una pobre estancia
 De aspecto triste y en ella
 Una muger desgñada,
 Secos de llorar los ojos
 Y las mejillas mas pálidas
 Que una niña moribunda,
 Que en sus brazos estrechaba.
 Segun las historias cuentan,
 Todo el ajuar de la casa
 Consistía en una mesa
 De pino, desvencijada.
 Sobre ella en un vaso roto
 Una lamparilla daba
 Señales de sed, muriendo:
 Mas allá una pobre cama,

Algunos sitiales viejos
 Y en la pared una estampa
 De la Santísima Virgen
 En Atocha venerada.
 Era el rigor del estío
 En noche serena y clara
 Y á través de las roturas
 De una vetusta ventana,
 La luna se distinguía
 De leves nubes cercada.
 Solo el respirar se oía
 Acongojado y con pausa
 De la niña, y los quejidos,
 Que aquella madre exhalaba
 Viendo morir en sus brazos
 La prenda de sus entrañas.
 De cuando en cuando sus lábios
 Articulando palabras
 Confusas, incoherentes,
 Vagas como su esperanza,
 Indicaban que aun vivía
 La niña y que aun albergaba
 El pensamiento la madre
 De verla en sus brazos sana.
 Hacia la Virgen purísima
 Dirijía sus miradas,
 De todas las oraciones
 Que aprendió en edad temprana
 Buscando la mas sentida
 Y la de mas eficacia
 Para pedirla el remedio,
 Que niega la ciencia humana.
 El tiempo en tanto corría;
 La lamparilla agotada,
 Chisporreando al ponerse
 En contacto con el agua,
 Daba el resplandor postrero;
 Á través de la ventana
 Palidecía la luna
 Con la luz pura del alba,

Y estremecida la niña
 Convulso el labio agitaba,
 Dejando este triste mundo
 Con una sonrisa vaga.

II.

Ya el sol en el horizonte
 Mostraba su luz risueña
 Y al toque de las campanas
 Hacia la vecina iglesia
 Sus pasos encaminaban
 Las tapadas con sus dueñas.
 Algunos ancianos graves,
 Descubierta la cabeza,
 Diciendo el *angelus domini*
 Y repasando las cuentas
 De sus rosarios, cruzaban
 De Madrid las callejuelas.
 Y al pasar junto á la casa
 Que conocemos, con pena
 Se detenían, miraban
 Un instante por la reja
 Y su camino seguían
 Sin darse de ello mas cuenta.
 Pero, como es mas curioso
 Por precision el poeta,
 Hará ver á sus lectores
 Toda la lúgubre escena.
 Ya no era la pobre madre
 La que tenía á la yerta
 Criatura, que tendida
 Se hallaba sobre la mesa.
 Las sorprendidas vecinas
 Acudían mal despiertas,
 Formulando unas disculpas,
 Otras buscando con priesa
 Algun manojito de flores
 Para adornar la cabeza
 Del ángel que atravesaba
 Por las regiones etéreas,

Y otras varias agrupadas
 Trataban cosas diversas,
 De las que siempre se dicen
 De un muerto á la cabecera:
 Fantásticas despedidas,
 Que desprenden de la tierra
 Volando los pensamientos
 Á donde las almas vuelan.
 Quién de la noche pasada
 Tenía por cosa cierta
 El presagio de un mochuelo,
 Que oyó lamentarse cerca;
 Quién contaba apariciones
 Sombrias y gigantescas,
 Que solo el agua bendita
 Dispersaba con presteza;
 Y quién los ruidos estraños
 De alguna casa desierta,
 En donde malignos duendes
 Fabrican falsa moneda.
 Pero, á la madre volvamos
 Que segun su dolor era,
 Si no ha muerto con la niña
 Solo con la muerte sueña.
 Cerca estaba de su hija,
 En triste llanto deshecha,
 Mesándose los cabellos
 Con despiedada violencia.
 Mas, de su dolor en medio
 Una esperanza alhagüeña
 Su semblante reanimaba
 Contrastando con sus penas.
 Tambien en aquel instante
 Su imaginacion enferma
 Cruzando por el espacio
 Poblado por las estrellas,
 Ante la Virgen mas pura,
 Ante la Madre mas tierna,
 Con fé constante pedía
 Para otra madre clemencia,

Y un prodigio que volviese
 Al ángel suyo á la tierra.
 Y era tanta su esperanza,
 Su fé constante tan ciega,
 Que á la Virgen y á la niña
 Observaba macilenta,
 Viendo tardarse el milagro
 Cual si fuese una promesa.
 Y sin embargo, la niña,
 Como si fuese de cera,
 Inmóvil la contestaba
 Con la purpúrea gangrena,
 Que destruir amenazaba
 Aquella boca risueña.
 De allí á unos cortos instantes
 Observaban con sorpresa
 Las descuidadas vecinas
 Que estaba la puerta abierta
 Y que faltaba en la casa
 Su desesperada dueña.
 Asustadas del suceso
 Y temiendo la violencia
 De aquel gran dolor, creían
 Que era su locura cierta
 Y en su fantástica mente
 Buscando historias diversas
 De otros casos semejantes
 Las daban por verdaderas.
 Y ya la voz se cundía,
 Cada vez con mayor fuerza
 De que una pobre demente
 Por Madrid andaba suelta.
 Mientras esto sucedia,
 De Madrid por las afueras
 Iba una muger llorando
 En negro manton envuelta,
 Encaminando sus pasos
 De Atocha á la santa iglesia.
 Halló su puerta cerrada,
 Sintió faltarla las fuerzas;

Mas nunca desfallecia
 En su piadosa creencia.
 Ruegos, lágrimas, preguntas,
 Nada quedó que no hiciera
 Esperando contestara
 La Virgen á su insistencia,
 Y una voz dulce, cuyo eco
 El alma encantada deja,
 Mas que al herir de las harpas
 Con inspiracion las cuerdas,
 Mas que de angélicos coros
 Los himnos que el Cielo llenan,
 «Vuelve, la dice, á tu casa:
 Mi gracia luce ya en ella,
 Que pues tu fe es prodigiosa
 Con un prodigio se premia.»

Y al cabo de un breve instante
 Estrechaba con violencia
 En sus brazos á la niña,
 No ya lívida, no yerta,
 Sinó hermosa y juguetona,
 Que enseñándola risueña
 El cuadro, donde veía
 Á la Soberana Reina,
 Así decía á su madre:
 «¿Quién es la señora aquella
 Con que he soñado esta noche
 Y era tan dulce y tan buena?
 ¡Si vieras cuanto la quiero....
 Llévame, por Dios, á verla!...»



JUAN DE BERROJO.

Era una noche en que el viento
 Con sordo rumor zumbaba,
 En que la lluvia caía,
 En que del rayo las ráfagas
 Los infinitos espacios
 Á intervalos alumbraban.
 Noche de horror y de angustia,
 Noche en que aterrada el alma,
 De espanto sobrecogida
 Á Dios angustiada clama.
 Noche en que tiembla el perverso
 Y el bueno con confianza
 Hace una cruz en la frente
 Apenas el trueno estalla.
 Noche de peligros llena
 En que las nubes opacas
 Ocultan del firmamento
 Las constelaciones varias.
 En que las hojas se agitan,
 En que se tronchan las ramas
 Y las avecillas tímidas
 Ocultas tiemblan y callan.
 Noche en que mueren las flores
 Antes de tiempo agostadas
 Y para el buque son vanos
 Cadenas, timon y áncoras.
 Toledo yace en silencio
 Y entre las mil nubes pardas
 Se elevan sus edificios
 Cual otras sombras fantásticas.
 Acaso por los resquicios
 De mal cerrada ventana
 Se ven de un velon de aceite
 Las diversas luces pálidas;
 Mas entre el rumor del viento

Y las corrientes de agua,
 Que bañan los desiguales
 Callejones y las plazas,
 Todas las voces se pierden
 Todas las luces se apagan
 Y en temeroso silencio
 Toledo yace hasta el alba.
 Pero miento, resguardado
 Hasta la boca en su capa,
 El sombrero hasta los ojos
 Y armado de estoque y daga,
 Un hombre cruza las calles
 Y sus pasos no recata,
 Porque el ruido de la lluvia
 Absorbe el de sus pisadas.
 Llamase Juan de Berrojo,
 Es mozo y de cuna honrada,
 Y aunque casado hace tiempo
 Siempre entre aventuras marcha.
 Reñidor y pendenciero,
 Cortejante de las damas,
 Alegre pasa su vida
 Entre citas y estocadas.
 Sólo al verle à tales horas
 Temor su vista causara
 Por su marcial apostura
 Y lo largo de su espada;
 Mas como nadie transita
 De Toledo por las plazas
 Él prosigue su camino,
 Sin miedo al viento ni al agua.

Al cabo de corto rato
 Y á la puerta de una casa
 Vió entre las sombras á un hombre
 Que el rostro tambien resguarda,
 Y en un caseron de enfrente
 Entreabierto una ventana
 Tras de sus hierros se vía
 Una sombra ténue y blanca.

Adelantóse hácia ella
 Berrojo lleno de audacia
 Y ¡atrás! el otro le dijo
 Desembozando la capa.
 Mas Berrojo, que no tiembla,
 Puesta la mano en la daga,
 ¡Atrás! á su vez responde
 Y un corto silencio guardan.
 Pero al notar que no cejan
 Uno ni otro en su demanda,
 Á la par se aprestan ambos
 Dando al aire las espadas.
 Y el viento zumbando sigue
 Y la lluvia nunca pára
 Y el sordo rumor del trueno
 Escúchase en lontananza.
 Y se cruzan los estoques
 Y al furioso choque saltan
 Chispas, que pronto se pierden
 Lugar dejando à otras tantas.
 Acaso por el rüido
 Entreábrese las ventanas
 Y las medrosas cabezas
 Algunos vecinos sacan;
 Mas distinguir no pudiendo
 Sinó dos formas extrañas,
 Se persignan temerosos
 Y vuelven luego á cerrarlas.
 Sólo se conserva abierta
 Y sin luz la de la casa
 En que hemos dicho se vía
 Una sombra ténue y blanca.
 Y sigue en tanto la lucha
 Cada vez mas obstínada,
 Hasta que Juan de Berrojo
 Mide la tierra de espaldas.
 La punta sale por ellas
 De una enrojecida espada,
 Cuya cruz hiere su pecho
 Con sus labores caladas.

Muerto le juzga el contrario
Y con la fuga se salva,
Mientras Berrojo, en sí vuelto,
A la Santa Virgen clama:

«Virgen de Atocha purísima,
Oye mi voz que te llama
Y no me dejes que muera
En tan despreciable causa.
Mucho te ofendí en mi vida;
Pero, *dámela mas larga,*
Para que la purifique
Con oraciones y lágrimas!»

Y desmayóse de nuevo
Cual si le dejase el alma,
Mientras la lluvia seguía,
Mientras el viento zumbaba.

Medio mes era pasado
Desde aquella noche aciaga,
Cuando en la ermita de Atocha,
Ambas rodillas hincadas
En tierra y con el semblante
Lleno de fé y esperanza,
Rezaba sano Berrojo
A la Virgen soberana.

EL VOTO.

Por un camino que lleva
A la que hoy de España es corte,
Teniendo ya su carrera
Mediada el siglo catorce,
Marchaba con paso tardo,
La mente abstraída, un hombre,

Con trage y aspecto extraño
É indescifrable desórden.
Su ropa denuncia al rico,
Su rostro denuncia al noble
Y el resto de su persona
Induce á mil confusiones.
Al cuello lleva una soga,
De sus pies la sangre corre
Y van sus manos atadas
Con áspera cuerda y doble.
Por donde quiera que pasa
Toda la atencion absorbe
Y los muchachos le siguen,
Constantes inquiridores.
Las mugeres le señalan,
Salen á verle los hombres,
Y nadie puede esplicarse
Cosa tan fuera del órden.
Mas, como el mortal no ceja
Mientras sus miras no logre,
Por donde quiera que pasa,
Siguiendo curioso móvil,
Le cercan por todas partes,
Le asedian con sus cuestiones
Y él á todas las preguntas
Con tales frases responde:

—Pues que deseais os cuento
El motivo que me impone
El deber de ir con un trage
Que es tan natural os choque,
Prestadme atento el oido
Y escuchad, viejos y jóvenes,
Cual nuestra Virgen de Atocha
Piadosa oyó mis clamores.
Nuestro buen rey D. Enrique,
Que Dios su salud mejore,
Pasó á Burgos hace tiempo
Á fin de celebrar Cortes.
Procurador fui á ellas,

Diego Gudiel es mi nombre
 Y mi alcurnia tan honrada,
 Que no cede á las mejores.
 Sucedió que en mi posada
 Dieron muerte cierta noche
 Á un pariente del monarca:
 La causa no se conoce.
 Se encolerizó por ello,
 Mandó hacer varias prisiones
 Y á mí y cinco caballeros
 Se nos tomó por autores
 De la muerte. ¡cuanto yerran
 En sus jüicios los hombres!
 Formóse causa y los jueces
 Sin oir nuestras razones
 Nos condenaron á muerte,
 Mandando que se pregone
 La ejecucion y el verdugo
 Nuestras existencias corte.
 Falto de toda esperanza
 Y pronto ó morir, tornóse
 Mi pensamiento á la Virgen,
 Que siempre al justo socorre.
 Hícela el voto que hoy cumplo,
 Si me libertaba entonces
 De la muerte y compasiva
 Oyó mis quejas y voces.
 Hacia el patibulo andaba
 Cuando un amigo encontréme
 Felizmente y condoliéndose
 De verme morir tan jóven
 Y de una tan alta alcurnia
 Quanto inocente, rogóles
 Fucsen despacio á los jueces.
 El en busca del rey corre
 Y al cabo de corto rato
 En manos de aquellos pone
 Un anillo del monarca,
 Mandando que me perdonen.
 Pregunto si es á mí solo,

Que sí mi amigo responde
 Y altivo el perdon rechazo,
 Por ser indigno de un noble
 Dejar que perezcan otros
 Cuya inocencia conoce.
 Ruega de nuevo mi amigo
 Al escucharme, demoren
 La ejecucion de los reos,
 Que en mí su esperanza ponen,
 Y el rey que nuestra inocencia
 Por mi respuesta conoce,
 La vida á todos concede
 Y el fuerte enojo depone.
 Ya era tiempo; cuando un page
 Al juez le entregó esta órden,
 Del afrentoso cadalso
 Llegaba á los escalones.

¡Gloria á la Virgen de Atocha!
 Tal es mi historia, señores:
 Juzgad si tan gran servicio
 No vale trabajo doble.
 Y adios, porque ya me tarda
 Elevar mis oraciones
 En el templo de la Madre
 De los pobres pecadores! —

VER Y CREER.

De Madrid en las iglesias
 Tocando estan las campanas
 Y lucen mil colgaduras
 Los balcones de las casas.
 Llena el gentío las calles
 Y por doquier se derrama,
 Con tristeza en el semblante,
 Con esperanza en el alma.

Y al ver sus trages, que tienen
 Parte de duelo y de gala,
 El que la causa no sepa
 No puede dar con la causa.

Los caniculares rayos
 Del sol los campos abrasan
 Y van muriendo las mieses
 Antes de tiempo agostadas.
 Por eso invocan al Cielo,
 Por eso à la Virgen santa
 De Atocha hacen rogativas
 Y de su templo la sacan.
 Que siempre que la invocaron
 Remedió afable sus ansias,
 Dando à sus sembrados riego
 Y consuelo à sus desgracias.
 Ese es el móvil que guía
 À la gente, esa es la causa
 De que se adornen balcones
 Y repiquen las campanas.

De pronto hácia un mismo punto
 Precipitándose marchan
 Las gentes, que ver anhelan
 À la Imágen soberana.
 En gran procesion la llevan
 Entre estandartes y mangas
 É infinitos religiosos,
 Que cantando la acompañan.
 Impregna el aire el incienso;
 Todas las gentes se callan
 Y de devocion henchidas
 Se arrodillan al mirarla.
 Las cabezas se descubren
 Y aunque las voces se apagan,
 Se escucha el sonido tènue
 De rezos, que inspira el alma.
 El religioso cortejo
 Sigue entretanto su marcha

Y el cántico de los frailes
 Se escucha ya en lontananza;
 Mas la procesion dejando
 Va, por doquiera que pasa,
 Fervorosas oraciones
 Y gentes arrodilladas.

Junto à la ya destruida
 Puerta de Guadalajara,
 Entre una turba de fieles,
 Un mahometano se hallaba.
 Hombre era de grandes luces
 Y de instruccion esmerada,
 Muy dado à la astrología,
 Y el vulgo mismo en sus pláticas,
 Poco compasivas siempre,
 Daba por cosa sentada
 Que hacer conjuros sabía
 Y con el diablo trataba.
 Ignorante de aquel uso
 Quiso conocer la causa
 Y así que la hubo sabido,
 Soltando una carcajada
 Miró al Cielo, azul entonces,
 Y dijo à los que escuchaban:

— «¡Pardiez! Si esperais que llueva
 Esperadlo con cachaza:
 Mientras no cambie la luna
 Las rogativas son vanas.
 Y en prueba que lo que digo
 No son triviales palabras
 Os juro cristiano hacerme
 Si cae una gota de agua.»

En esto cambiando el viento
 Se forman cien nubes pardas
 Y antes que la Imágen pura
 Entrase en su santa casa,
 Copiosa lluvia las calles

Y las campiñas regaba,
Para contento de un pueblo,
Para bautismo de un alma.

Sintió el morisco el milagro
Y cumpliendo su palabra,
En la pila del bautismo
Que el primer pecado lava,
Se hizo llamar Juan de Atocha,
Dando así una prueba clara
De cuanto puede la Virgen
Y de cuan grande es su gracia.

DESPEDIDA,

Sagrada Virgen de Atocha,
Si escuchas mi pobre acento,
Acójelo con clemencia
Y admite mi adios postrero.
Cantor errante de glorias
Al pié llegué de tu templo
É imploré que me inspirases
Religiosos pensamientos.
Hoy de mi cansada lira
Reposar las cuerdas dejo,
Mientras suenan en mi patria
Sus poco armoniosos ecos.
Y cuando por mi desdicha
Se vayan al fin perdiendo
Y pasen á formar parte
Del mundo de los recuerdos,
Volveré á emprender mi marcha
Y daré mi voz al viento,
Sin saber á donde parto,
Sin saber de donde vengo.
Alta y serena la frente,
Libre y desahogado el pecho,
Entonaré nuevos cantos

Sin temor al hado adverso.
No me atterrará el camino
En densas brumas envuelto,
Ni los hondos precipicios,
Ni los mundanos tropiezos,
Si del Cielo donde reinas
Al lado del Dios Eterno,
Protejes con tu clemencia
É inspiras los pensamientos
Del pobre cantor de glorias,
Que hoy se aleja de tu templo.



Número 5.

LA FÉ DE GRACIAN RAMIREZ.

LEYENDA RELIGIOSA

POR

D. SANTOS PINA GUASQUET.

*Nigra sum, sed formosa, filia Jerusalem,
sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Sa-
lomonis.*
(EL CANTAR DE LOS CANTARES CAP. 1.^o
VER. 4.^o.)

I.

Noche oscura, viento recio
Silba ronco en Magerit;
Negras nubes apiñadas
Se destacan hácia allí.
Cual fantasmas pavorosas
Forman grupos mil y mil,
Poniendo espanto en el pecho
Del mas soberbio adalid.
A intervalos un relámpago
Fugaz brilla en el cenit,
Y luego el trueno retumba,
El eco buscando el fin
En un monte que le sirva
De tumba para morir.

Mala noche, mala noche
 Se prepara en Magerit.
 Desiertas están las calles,
 Nadie se atreve á salir
 Por temor á la tormenta
 Que se cierne en su confin.
 Alzase junto á una iglesia
 Misero zaquizamí,
 Paredes ennegrecidas
 De aspecto pobre y rüin,
 Y la iglesia en cuya torre
 Una cruz se vé lucir
 La titulan los cristianos
 La iglesia de San Martin.
 En una de las ventanas
 De aquel pobre cuchitril
 Se desliza misteriosa
 Una sombra, y desde allí
 Mira, mueve la cabeza,
 Se impacienta, habla entre sí,
 Al cielo torna los ojos
 Con un ademan hostil,
 Despues cierra la ventana
 Y luego la vuelve á abrir.
 —¡Las docel esclama, y á nadie
 Se distingue por ahí.
 ¡Guay si á su palabra falta
 Y reir quiere de mí!
 Valiérale mas que un rayo
 Lo partiera al infeliz.—
 Y al despeho dando rienda,
 Con que aumenta el frenesí,
 Impaciente se pasea
 Denodado paladin;
 Que el ansia del esperar
 Es el ansia del morir.
 Rumor sordo de pisadas
 Se oye á lo lejos por fin;
 Embozado caballero
 De figura varonil

Misterioso y recatado
 Se dirige à San Martin.
 Entónces el bulto negro
 Sintiéndose ya feliz
 Súbito como el relámpago
 Se lanzó, fuera de sí,
 Hácia el dintel de la puerta,
 Desde donde gritó al fin:
 —¿Quien se acerca?
 —Un caballero.
 —¿El que espero?
 —El mismo, sí.
 —¿Armas trae?
 —Y de buen temple.
 —¿Corazon?
 —No hay que decir.
 —¿De la cruz sois enemigo?
 —Lo soy desde que nací.
 —¿Me seguiréis donde vaya?
 —Jamás el peligro huí.
 —Mirad que es seria la empresa.
 —Que me place.
 —¿Qué decís?
 —Que nunca acomete un héroe
 Empresas que hagan reir.
 —Valenton està el mancebo.
 —Mas valiente está en la lid.
 —¿Y si un lance se ofreciera?
 —¡Oh! entónces, pese á mí,
 ¿Para que quiere en la vaina
 El soberbio Aben-Zofir
 El alfange damasquino
 Guarnecido con rubís?
 —Abreviemos de razones
 Que la noche avanza.
 —Sí.
 —Y esta es la hora en que la Imágen,
 Bella rosa del pensil,
 Estará sola. El cristiano
 La adora con frenesí,

Y que es su virtud tan grande
De público ya se diz,
Que por él batalla y vence
Cuando él se lanza á la lid.
—Es misterio ese misterio
Que jamás yo comprendí.
—¡Amuleto irresistible!
¡Hechicería!

—Advertid
Que la fè de los cristianos
Reprueba lo que decis.
—Pues será un poder oculto
De su Dios, y hagamos fin.
—¿Conque à Rivas?

—Allá vamos.
—¿A robarla?
—O à morir.
—¡Que Alá nos guie!
—Y que él haga
La nuestra empresa feliz.—

Tales pláticas tuvieron
Una noche en Magerit
Beni-Assac el invencible
Y el valiente Aben-Zofir.

II.

¡Sublime magestad! Sombra y silencio
Y calma deleitosa,
Que á la mansion celeste arrebatada,
Ante la Imágen de Antioquía, hermosa,
En su humilde santuario se gozaba.
La tempestad pasó; ya no se enciende
La azulada extension, ni centellea
Rayos de roja luz la airada mano
Que, con furor insano,
En el espacio inmenso los agita
Y en el profundo mar los precipita.
Plácida calma conmovía el pecho,

Música grata deleitaba el alma,
Céfiro blando acariciaba el lecho
De la casta paloma, que dormía
Entre las gayas flores
Hasta que el nuevo día
Su esencia derramase y sus colores.
La plateada luna caminaba
Silenciosa y tranquila
Por la bóveda azul del firmamento,
De la Virgen el rostro iluminaba
La tibia luz de blanquecinos rayos,
Que por el templo santo se esparcían,
Y en ondulantes pliegues se caían
A manera de tímidos desmayos.
Delante del altar lámpara triste
De opaca luz ardía,
Que en la lóbrega noche
De lejos se veía
Cual blanco faro que hácia el puerto guía.
¡Oh tranquila mansion! ¡Oh dulce calma!
¡Cuántas veces mi espíritu
Encenegado en la mundana escoria
En tí buscó la suspirada gloria!
¡Y cuántas dando al llanto
Libre expansion, desencajada y mustia
De la santa virtud la hermosa palma
Entre sollozos de dolor y angustia
Te deseó con inquietud el alma!
¡Que grata soledad! ¡Y que imponente
Silencio aquel que à la oracion convida!
«La verdad está aquí, aquí la vida»
Grita secreta voz, la oye la mente
Y el necio ruido del placer olvida.,....
Allí postrado ante la Santa Virgen
Vueltos los ojos á su rostro hermoso
Gracian Ramirez de linaje ilustre
Buscaba entonces á su dolor reposo.
Era Gracian, aunque de edad madura,
De arrogante y simpática figura,
Alto de talla, levantado el pecho,

Delgada la cintura,
 De mesurado andar, grave y derecho.
 Tenía el noble ilustre
 Pálida la color de su semblante
 Muy negros los cabellos y los ojos,
 La barba cana y los sus labios rojos;
 Y bajo el duro brillo
 De la férrea cota, audaz latía
 Un corazón sencillo
 Bondadoso en la paz, mas en la guerra
 Rugiente mar de embravecidas olas
 Que altivas trepan por el alta sierra.
 ¡Con cuanta devoción, con que alegría
 Gracian Ramirez en aquel Santuario
 A la oración se entrega solitario!
 Su corazón ferviente
 En santo amor ardía
 Y a la Virgen Santísima decía:
 Virgen pura, que tenéis
 En el Cielo regio altar
 Y las estrellas y el sol
 Os sirven de pedestal.
 Virgen hermosa, que siendo
 Madre de la majestad,
 Teniendo un trono de gloria
 Venisteis aquí á reinar.
 Virgen, cuyo escelso manto
 Estendido siempre está
 Para que los tristes puedan
 Sus lágrimas enjugar,
 Por aquel ramo de flores
 ¡Ay se marchitaron ya!
 Que mi amor tegió en memoria
 De vuestra festividad,
 En que lucían sus galas
 Con belleza singular
 El lirio, la sensitiva,
 La rosa y el tulipan,
 Por aquel niño hermoso,
 Criatura angelical,

Que tenéis en vuestros brazos
 Riendo felicidad;
 Por aquel tierno suspiro
 Que en la Cruz dió al espirar
 El Dios en cuya presencia
 Los ángeles temblarán,
 Suspiro ¡oh madre! del alma
 Siempre llena de bondad!
 Que dió la vida á los hombres
 Y á vos os debió matar;
 Por vuestra suma pureza,
 Por vuestro amor virginal
 Yo os suplico, Virgen Santa,
 Postrado con humildad,
 Adorando vuestro manto
 Á los pies de vuestro altar,
 Que contra la infiel morisma
 Tan soberbia y tan audaz
 Me deis para defenderos
 El brío del huracán,
 La santa fé de los mártires
 Y su ardiente voluntad.
 ¿No veis como se pasea
 Con inscencia procaz
 Desplegando al aire altiva
 La bandera de Satan?
 ¿No veis cual se precipita,
 Contra el grande Jehová
 Y brilla la media luna
 Y oscura la Cruz está?
 ¡Oh Reina y Señora mía!
 Socorredme, me amparad;
 Que si vos me dais aliento
 Mi brazo hará lo demás.—
 Calló Gracian; sobre su noble pecho
 Incluyó la cabeza, y sumergido
 En éstasis profundo,
 Mil sombras y otras mil cruzar veía
 Silenciosas vagando por el caos
 Que agitaban su ardiente fantasía.

Y lanzas vió con armaduras rotas
 Envueltas en el polvo,
 Los cascos y turbantes
 Rodando por el suelo,
 Y en la sangre caliente que aún hervía
 Bañarse delirantes
 Ginetes que montaban
 Indómitos caballos espumantes.
 Y clarines guerreros
 Oyó, y confusas voces
 Que á la pelea alientan,
 Y tajos y mandobles muy certeros
 Y el continuo chocar de los aceros.
 Despues vió en lontananza
 Una cruz magestuosa allá en las nubes,
 Que es señal de bonanza,
 Humillarse á sus pies la media luna
 Y en confuso tropel rotas, deshechas,
 Huir con cobardía
 Las huestes viles de la chusma impía.
 ¡Oh sueño venturoso! ¡oh dulce sueño!
 Al noble corazon del gran Ramirez
 ¡Cuan delicioso fuiste y cuan risueño!
 Mas guárdate, Gracian, mientras cristiano
 Hasta el trono de Dios tu pecho asciende,
 Con mañosa cautela
 Alza su brazo la traicion cobarde
 Y artero lazo por doquier te tiende.
 Gracian, Gracian, te ausentas
 Y dejas á la Virgen sin mancilla
 Espuesta en su capilla
 Del moro á los insultos? ¡Infelice!
 Bien ¡ay! el corazon te lo predice;
 Hora tú la contemplas soberana,
 ¿Quien sabe ¡Cielo santo!
 Si ya no la verás á la mañana?

III.

Tristes andan los cristianos
 Por las calles de la Villa,
 Y no es á fé maravilla
 Que anden los moros ufanos.
 Perdieron unos la luz
 Que sus almas alumbraba;
 Ven los otros que se acaba
 El reinado de la Cruz.
 Y pensando á sns trabajos
 Poner fin con los aceros,
 Van los moros altaneros,
 Los de la Cruz cabizbajos.
 Estos con furia requieren
 Las espadas vengadoras;
 Aquellos lanzan traidoras
 Miradas, con que mas hieren.
 Desden el labio agareno
 En su sonrisa acaricia;
 Arde en ansias de justicia
 El pecho del nazareno.
 Ya que el volcan comprimido
 Va en silencio fermentando
 Y el momento está esperando
 De aterrar con su estallido.
 El mal reprimido encono
 Alentar se vê en el pecho;
 Por tierra yace deshecho
 De la magestad el trono.
 La Virgen, que antes se alzara
 Hermosa en altar augusto,
 Está hoy, para mengua y susto
 Del cobarde que la echara,
 Entre las plantas sencillas
 De pobre atochar menguado,
 Su hermoso rostro afeado
 Y marchitas sus megillas.
 ¿Será que al pueblo arrogante,
 Terror de la media luna,

Le falte brío y fortuna
 Para hollar hoy el turbante?
 ¿Mas como, si en cien jornadas
 Arrollólo hecho girones
 Y sirvieron sus pendones
 Para alfombras pisoteadas?
 No á la Virgen por ser sola
 Llegarán manos ajenas,
 Que aun hierve sangre en las venas
 Y esa sangre es española.
 Penas devoran amargas
 Al cristiano en su afliccion,
 Pero aun tiene corazon
 Graciar. Ramirez de Vargas.
 Y quien supo con delirio
 Ganar corazones fieles;
 Ganará tambien laureles
 Y palmas para el martirio.
 Fuerza es castigar la ofensa
 Que hizo el moro á la Señora;
 De su altar la echó en mala hora
 Porque la vió sin defensa.
 Verémos si como arteros
 Anduvieron en quitalla,
 Esgrimen en la batalla
 Los bien templados aceros.
 Ya los bravos campeones
 Al combate se aperciben,
 Que ni se hallan, ni ya viven
 Sin sus armas y trotones.
 Y ¡já Dios! le dice una hermana
 Á su hermano mas querido,
 Y ¡já Dios! dice á su marido
 Uno hermosa castellana.
 —Cuando lance esposa mia
 Mi alazan al campo moro
 Ruega por mí con tu lloro
 Á la Virgen de Antioquia,
 —Si no fueras ¡ay de mí!
 Á ganar de Cruz la palma

Vieras desgarrarse mi alma
 Al separarme de tí.
 —¡Hijo mio! luz y espejo
 Donde mis ojos se miran,
 ¿No ves cual por tí suspiran
 Tus padres? ¡já Dios! ¡te dejo!
 Mas antes que mi razon
 Se hiele en triste sudario
 Este santo relicario
 Conserva en tu corazon.
 Lanza infiel se romperá
 Contra su virtud, que es rara,
 Jamás hácia atrás la cara
 Quien lo lleve volverá.
 Si morir fuera preciso
 No haya miedo el moribundo,
 Al dejar la luz del mundo
 Verá un nuevo paraiso.
 —Sois la luz de mi existencia
 ¡Madre mia! bien sé yo,
 Que en la infancia me amparó
 Y me amó en la adolescencia.
 Hoy que en nombre de la Cruz
 Voy contra la gente impura
 Rogadle á la Virgen pura
 Que no se extinga esa luz.—
 Lloran, y sus aflicciones
 Mitigan con sus abrazos;
 Las lágrimas son los lazos
 Que estrechan los corazones.
 Mas quien pierde su entereza
 Es el noble de Gracian
 ¿Qué se hicieron, dónde están
 Su valor y fortaleza?
 ¡Ah! la ausencia es dolorosa
 Cuando entre penas prolijas
 Se dice á Dios á unas hijas
 Y á una solícita esposa.
 Y el no devorar estrañas
 Torturas que al alma oprimen,



Fuera abrigar bajo un crimen
De pantera las entrañas.

Ya en el campo se divisan
Del sol á los resplandores
Turbantes de cien colores
Que á los cristianos avisan.

Las huestes bien ordenadas
Gallardas se pavonean,
Ligeras al viento ondean
Las banderas desplegadas.

Y tan cerca sus vasallos
El infiel rige animoso
Que se escucha ya el brioso
Relinchar de los caballos.

Calzada espuela luciente
Y al combate apercebido
Sale Vargas, muy cumplido,
Con airoso continente.

En sus ojos el valor
Y la audacia se refleja
Y aunque no exhala una queja
Sufre un agudo dolor.

Vá detras su fiel esposa
Llevando el casco guerrero
Y siguiendo igual sendero
Sus hijas con faz llerosa.

—¿Porqué llorais, dice el padre
Con severa entonacion,
Blandas sois de corazon
Vosotras y vuestra madre.

Poco en Vargas confiais
Y menguada es vuestra fé,
Y porque llorais no se
Ni porque así suspirais.

Si vencido, Dios me espera;
Si venzo, eterna memoria;
De todos modos la gloria
Ni que venza, ni que muera.

Siguióse á tales razones
Un silencio sepulcral;

Calló la lengua mortal
Y hablaron los corazones.

Ellas ven un precipicio;
Pero siguen á Gracian
Como víctimas que van
Caminando al sacrificio.

La Imágen que él se encontró
Oculta en un atochar,
Tiene ya modesto altar
Que su viva fé le dió.

Y á la rústica capilla
Que los suyos fabricaron
Reverentes se llegaron
Y doblaron la rodilla.

Vagaba entre serafines
El alma en silencio mudo,
Cuando oyeron el agudo
Resonar de los clarines.

¡Llegó el momento! exclamó
Vargas alzando del suelo,
Dirigió la vista al cielo:
Y así á su familia habló

Esos que escuchais sonoros
Ecos, que victoria aclaman
Son las voces que me llaman
Á la lid contra los moros.

Si estos vencen por valientes,
Son vuestras deshonras ciertas
Y antes os quisiera muertas
Que manchadas vuestras frentes.

En gracia de Dios están
Vuestras almas, y aunque oscura,
Mi fé ardiente me asegura
Que en el Cielo vivirán.

Así pues ¡oh trance fiero!
Á Dios dad á objetos caros,
Que yo mismo he de mataros
Con la punta de mi acero.—

Dijo : y en aquel altar
Dó apenas brilla la luz

Envuelta en negro capuz
 A la muerte se vió entrar
 Él los pechos oprimió
 De hermoso alazan violento
 Y ligero mas que el viento
 Hacia el campo se salió.

Y diz que el sol al despertar radiante
 Mucho placer en Magerit reinaba:
 Que halló Gracian cuando volvió triunfante
 Vivas las prendas que su pecho amaba.
 Y à Bein-Assac, que se creyó invencible,
 Y á Aben-Zofir, que en su valor confia,
 Tintos en sangre y con la faz horrible
 Muertos los vieron al siguiente dia.
 Así la Virgen que en Gracian nobleza
 Y malas artes en los moros vè
 Por tierra echó la su sin par fiereza
 Premiando en Vargas su acendrada fè.



LA JOYA DE ATOCHA.

ODA

POR

DOÑA PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

*Consolatrix afflictorum,
 Ora pro nobis.*

Descolgad, vates, la armoniosa lira,
 De flores mil orladla,
 Si el sacro fuego vuestra mente inspira
 Pulsadla, sí, pulsadla
 Y cantad á la Santa sin mancilla
 Del Cielo luz, del orbe maravilla.

Si debeis al Señor omnipotente
 Estro, feliz ingenio,
 Si vívida fulgura en vuestra mente
 La ráfaga del genio,
 Cantad en trova amena
 Á la casta y purísima azucena.

Yo cantara tambien, pero mi labio
 Suspira congojoso ó enmudece
 De mi musa en agravio,
 Blanco lienzo humedece
 El llanto amargo de mis tristes ojos
 Fruto de desengaños y de enojos.

Yo cantara tambien ; mas es mi pecho
 El campo devastado
 Por huracan deshecho
 Que ni flores ni yerbas ha dejado,
 ¿Y un corazon que gime en la agonía
 Podrà ensalzar las glorias de MARÍA?.....

Acaso sí. ¿No es ella
 La madre de la dicha y el consuelo?
 ¿No es trasunto feliz de su faz bella
 El arco que en el cielo
 Brilla esplendente tras la nube oscura,
 Y la calma y bonanza nos augura?

Compasiva, Señora y madre mia,
 Devolved à mi alma,
 Ya que no la esperanza y alegría,
 Un momento de calma;
 Y haced que pueda en versos armoniosos
 Celebrar vuestros hechos mas gloriosos.

Antes que Febo empiece en el oriente
 Á derramar fecundo
 De su aúrea luz vivífico torrente,
 Animador del mundo,
 Se muestra ya la aurora esplendorosa
 Con puro velo de carmin y rosa.

Y cuando esconde el sol su roja frente
 Entre celages de ópalo y topacio,
 Ó le ofrecen los mares de Occidente
 De nácares y espumas un palacio,
 Deja tras de su huella
 La luz crepuscular pálida y bella.

Así tambien el Astro de justicia,
 Al brillar sobre el suelo,
 Fué precedido de la que es delicia
 Del Hacedor del Cielo;
 Y al ascender glorioso hácia su Padre
 En el mundo dejó su Santa Madre.

¡Venturosos mil veces los mortales
 Que vieron su faz pura,
 Sus ojos celestiales,
 Oyeron de su acento la dulzura,
 Ó al ménos les fué dable
 Besar las huellas de su pié adorable!

Entonces un discípulo dichoso
 Del Salvador divino,
 Con mágico cincel y victorioso
 Ingenio peregrino
 Reprodujo la faz encantadora
 De la escelsa y purísima Señora.

¡Nicodemus feliz! ¿No me ha engañado
 La voz del pueblo cándida y sencilla
 En la fiel tradicion que me ha narrado
 Del Manzanares en la fresca orilla?
 ¿Tú, que al Hijo divino sepultaste,
 Las formas de la Madre retrataste?.....

¿Y es cierto que su ayuda
 San Lucas te prestó, que con colores
 Que arrebató sin duda
 Al iris ó á las flores,
 Concluyó con diestrísimos pinceles
 La imágen que trazaron tus cinceles?

Trajo San Pedro á España
 La efigie de la Reina de los cielos,
 Y en su fértil campaña,
 Entre césped y limpios arroyuelos,
 Erigióse lindísima capilla,
 Digno templo à la Virgen sin mancilla.

Mas vinieron despues para el cristiano
 Dias de crudas penas,
 Al invadir el suelo castellano
 Las huestes agarenas;
 Que en el abismo que se abrió Rodrigo
 Todo un reino infeliz hundió consigo.

Entónces fué que el pueblo madrileño,
 Creyente fervoroso,
 Pacto preciso señaló á su dueño:
 Su culto religioso
 Demandó al vencedor que tolerara,
 Y sus templos mas caros respetara.

Y quedó de la Virgen de Antioquía
 La mansion deliciosa,
 Y la imágen sagrada de MARÍA
 Se conservó triunfante y poderosa,
 Como flor delicada
 Tal vez resiste á tempestad airada.

¡Oh! quien pudiera en melodioso canto
 Y con dulces tiernísimos acentos
 Pintar el gozo santo
 De fieles mil, que á su servicio atentos
 Cifrabán su ventura
 En mostrar á la Virgen su ternura.

Gracian, alma inflamada
 De devocion ardiente,
 Cuando el alba rosada
 Asomaba á las puertas del oriente
 Se hallaba ante el altar arrodillado
 Y en éxtasis de amor arrebatado.

Y de cándidas flores
 Bañadas con diamantes de rocío,
 Fecundas en olores,
 Tal vez regadas con su llanto pio,
 Pura ofrenda á la Virgen presentaba
 Y mística plegaria murmuraba.

Mas vino una mañana
 Que al prosternarse ante el altar de hinojos,
 La efigie soberana
 En falta hallaron sus absortos ojos;
 Aun brillan las antorchas, mas ¡ay triste!
 La Imágen adorada allí no existe.

Sale y ansioso el campo atravesando
 Ya fija su mirada
 En el río que corre murmurando,
 Ya en la verde enramada,
 Ya en su creciente anhelo
 Con tristes voces interroga al Cielo.

Pero al fijar inquieta
 Su vista de la selva en el ramaje,
 Cual púdica violeta
 Oculta con el manto del follaje,
 Mira la efigie de la Virgen pura
 Con todo el esplendor de su hermosura.

En vista del prodigio sorprendente
 Resuelven los cristianos,
 En su piedad ferviente,
 Grandioso templo alzar. Niños y ancianos
 Trabajaràn por que su madre amada
 Pueda tener magnífica morada.

Pero se opone el moro,
 Que la capilla toleró humildosa,
 Y juzga que es desdoro
 De su secta orgullosa
 La fábrica soberbia, que levanta
 El fiel adorador de la Cruz santa.

Se opone; y el ibero
 Que á la Madre de Dios pura y bendita
 Tiene un amor sincero,
 Que la invoca en la cuita
 Y al pronunciar su nombre dulce y pio
 Siente aumentarse la pujanza y brio,

Sigue á Gracian, que bravo cual piadoso
 Á la lucha se lanza,
 Que combate con celo religioso,
 Puesta en Dios su esperanza,
 Y ayudando á su esfuerzo la fortuna
 Logra hollar vencedor la media luna.

Desde entonces el lábaro glorioso
 Sobre las torres de Madrid tremola,
 Que el Dios de las batallas poderoso
 A la gente española
 Sostiene sin cesar, por que confía
 En su santo favor y el de MARÍA.

Y el templo de la Virgen soberana
 Se levanta triunfante,
 Fiel monumento de piedad cristiana,
 De viva fe constante,
 Y la clemente celestial Señora
 Se declara de Iberia protectora.

Prostérnanse los reyes
 Ante las gradas de su solio santo,
 Los que á otros soberanos dictan leyes,
 Que vencen en Lepanto,
 Y que cifran su gloria
 En deber á la Virgen la victoria.

Apresados pendones
 Con sangre generosa conquistados,
 De extrangeros blasones
 Con profusa riqueza decorados,
 Colocan á sus plantas por trofeo
 Como á la Reina del mejor torneo.

Su inmensa gloria crece,
 Es el rico dosel que cubre á España,
 Por Ella vive el árbol que florece
 En su feraz campaña,
 Y la fuente que plácida murmura
 Y las aves que pueblan la espesura.

Esa gloria la cantan
 Los músicos, los bardos y pintores,
 Es himno de ternura que levantan
 Acordes propagando sus loores,
 Y se debe à esa gloria
 El sin par esplendor de nuestra historia.

¡Oh! sí, Virgen MARÍA,
 En cantares de insólita dulzura
 Celebran á porfia
 Los vates de mi patria tu ventura,
 Y en palenque glorioso
 Se disputan el lauro mas honroso.

¡Feliz el que obtuviere
 De bruñido metal preciosa lira,
 Si tal premio adquiriere
 Porque tu puro amor su canto inspira!....
 Y aun mas feliz, Señora,
 Si con rendido corazon te adora!

¡Dichoso, sí, dichoso
 El que alcance la flor galana y pura,
 Que un Prelado celoso
 Señala al himno de mayor ternura,!....
 Pero ¡ay! mas venturoso todavía
 Si tu amor le concedes, Madre mia!

Yo, que á premios no aspiro,
 Pues no los mereció mi pobre canto,
 Que es mi trova el suspiro
 De un triste corazon que te ama tanto,
 Que si logra un momento de ventura
 Lo debe á tu clemencia y tu dulzura,

Te pido solamente
 Una mirada de tus castos ojos,
 Que á mí tu faz clemente
 Dirijas sin enojos,
 Y al salir de este valle de tristura
 ¡Ay! me sostengas con tu mano pura.

Número 7.

Á LA GLORIOSA EMPERATRIZ DEL CIELO Y PROTECTORA DE ESPAÑA,

MARIA,

BAJO EL TÍTULO DE

NTRA. SRA. DE ATOCHA.

ODA

POR

D. LUIS ROVIRA Y BENET.

*Populus ejus, et oves pascuae ejus:
introite portas ejus in confessione,
atria ejus in hymnis.
PSALM 99. v. 3. y 4.*

Nuevo, sublime coro
Mi espíritu enagena,
Y de voz misteriosa el eco santo;
Y en desusado canto
El dulce acento de las arpas de oro
De nueva paz el corazón me llena...
¡Tal vez ya la terrena
Prision el alma abandonó y dichosa
Subió cual ave á la celeste altura;
O ya, radiante y pura,
Risueña y venturosa,
Feliz huyendo la mansion del suelo
Voló á las nubes con ardientes alas
Y entró ya alegre en la mansion del Cielo?

Pues oigo la armonía
 De angélicos cantares,
 Y al aire puro remontando el alma,
 Desconocida calma
 Y nueva luz descubro y nuevo día
 Y otra patria mejor y otros hogares...
 Me es dulce ya los lares
 Abandonar paternos y la cumbre
 De los pelados montes de la tierra;
 Y en mas sublime sierra
 Ver con mas pura lumbre
 En la baja region de los humanos
 Subir el humo de soberbios techos
 Que aun fabricaron mas soberbias manos...

Oís?... ¿Ó el sentimiento
 Será tal vez que inspira
 Bella ilusion al alma, que la lleva
 Al Cielo do se eleva
 Entre esplendor de gloria el alto asiento
 Do á la celeste Emperatriz se admira?
 ¿Ó ya la dulce lira
 Del fiel hispano trovador que canta
 Con inspirado aliento su fé pura,
 Mi espíritu levanta
 Á la radiante altura,
 Dó mas allá de las fulgentes nubes
 Himnos de gloria y de alabanza entonan
 A su exaltada Reina los querubes?...

Oh! sí, querida España,
 Que, como en regia pompa,
 De un cielo puro so el dosel te sientas;
 Y grande te presentas,
 Ya fuerte abatas la enemiga saña,
 Ya en paz no llame á batallar la trompa...
 Sublime canto hoy rompa
 El perfumado ambiente de tu suelo,
 Y de la lira el inspirado acento
 De fé y amor al Cielo

Eleve el sentimiento;
 Mientras, ó patria, tu opulenta Corte,
 Ante el altar postrada de MARIA,
 Contempla en Ella su seguro Norte.

Recuerdas? ah! Tus Reyes,
 Postrados à su plauta,
 Enemigos trofeos la ofrecían;
 Consejo la pedían
 Cuando al pueblo español dictaban leyes,
 De Ella aprendiendo la justicia santa;
 Y entre grandeza tanta
 Daban al mundo de piedad ejemplo,
 Cuando á la Madre del Señor, rendidos
 En el augusto templo,
 Oraban, y afligidos
 Lloraban tu infortunio y desconsuelo,
 Ó en tus prosperidades elevaban
 Férvidos himnos de alabanza al Cielo...

Oh! ¿Quién al ver la frente
 De triunfos coronada
 De tan ilustres reyes, tanta gloria,
 Tanta inmortal victoria,
 De fé y respeto la mocion no siente
 De Atocha Augusta en la mansion sagrada?
 Aquí junto á la grada
 Del trono excelso de la Virgen pura
 Los héroes de la patria se humillaron;
 Y gozo en su amargura
 Y fortaleza hallaron;
 Y, humedecidos de piedad los ojos,
 Á la Judith del Cielo aquí ofrecieron
 De extrangeras naciones los despojos!...

»De tí, de tí, Señora,
 Nuestra grandeza viene;
 De tí la Madre del Señor y nuestra...
 Tu poderosa diestra
 De España fué la egida salvadora

En mil y mil combates... Cuanto tiene
Decían, lo retiene
Porque en tí siempre con amor confía
Y con fé y esperanza te proclama...
Por esto cuando brama
La tempestad bravía
Y la revuelta mar nos amenaza,
Calma las ondas tu potente mano,
Y tu mirada al Aquilon rechaza!...

En vano cien naciones
Con bárbara pujanza
Como un torrente vastador vinieron;
Y feroces pusieron
En el furor de inúmeras legiones
Y en sus carros de guerra su esperanza;
Y ávidos de matanza,
Como tigres sangrientos ocuparon
De España el monte y la feraz llanura;
Y uncirnos intentaron
Á servidumbre dura
Y de un Dios falso al execrable culto;
Que entonces te llamamos y sus huestes
Quebró cual barro tu poder oculto!...

¿Qué fué de sus soldados
El número opulento?
¿Qué de sus buques que la mar cubrían,
Cuyas velas henchían
Los africanos vientos? Sepultados
Quedaron para siempre... El elemento
Del mar en un momento
En sus abismos los tragó, y la Iberia
Vió á los Caudillos barbaros, cautivos
Gemir en la miseria
Y esclavitud... y altivos
Los hijos bravos de la fiel España
Tras el carro de triunfo los ataron
Y al suelo hundieron su sangrienta saña...

¡Naciones descreídas!
¿Qué sois en las batallas
Contra la firme fé de un pueblo solo?
Mientras de polo à polo,
Tras las carrozas bélicas uncidas,
Os siguen cien naciones por vasallas,
Jamás podréis las vallas
Firmes romper de un pueblo que confía
En el Dios de sus padres con fé pura!...
De vuestra fuerza impía
Triunfará segura
La poderosa proteccion del Cielo;
Y perdidas vosotras para siempre,
Triste recuerdo dejaréis al suelo!.. »

España, este es el canto
Que Reyes inmortales
Que te animaron con su fé algun dia,
Cantaron á MARÍA
Junto à las gradas de su Solio santo,
Ó ya de regia Atocha à los umbrales.
¿Qué héroes! Sus anales
Inmortales serán. ... Sus venerables
Huesos la patria guardará, y la historia
Dias interminables
Señalará de gloria
À aquellos grandes españoles Reyes
Que en la escuela aprendieron de MARÍA
Para dar à la patria justas leyes!...

Mas tú, ¿qué por ventura
Ya no eres hoy la misma?...
La patria de Pelayos y Fernandos?
De Alfonsos venerandos
Cuya memoria para siempre dura?
Ó ya tal vez con el error te abisma,
En pago de tu cisma
De aquella antigua fé, la decadencia
Que imprime el sello del oprobio triste?
¿Tal vez ya tu existencia

El esplendor no viste
De la pasada fé de otras edades?..
Ay, patria, si es así! Lloro tu muerte
Que seguirá fatal á tus maldades!

Porque de las naciones
La vida y la grandeza
El compás mide de la fé. ¿Qué vale
Que del hombre señale
El genio creador las invenciones
Que descubriera un día su agudeza,
Si, mientras cada pieza
De la materia estudia y analiza,
Su origen olvidando y su destino,
Su nada diviniza,
Y en su poder mezquino,
Icaro temerario se levanta,
Y sin freno viviendo y sin virtudes,
Ningun abismo ni temor le espanta?...

¡Ayhombre! ¿y qué ceguera
Oscureció tus ojos,
Que de tí mismo vanamente ufano,
El brazo soberano
Del Ser desprecias que tu ser te diera?
Pisas del suelo triste los abrojos
Entre dolor y enojos,
Como Cain errante...., y satisfecho
De tu misma miseria, desafías
Con infernal despecho
Al Dios que de tus días
Crió la luz? ¡Ciego mortal! advierte
Que es barro tu existencia y que se quiebra
Al mas ligero soplo de la muerte!

España! Si algun día
Perdieses la fé santa
Que tus ilustres Reyes profesaron,
La fé que te enseñaron
Los Pablos y Jacobos, ¿qué sería

De tu grandeza y de tu gloria tanta?
Si, cual robusta planta,
Hoy á la faz del mundo te presentas,
Regada por la fé de tus mayores,
Ni ramas opulentas,
Ni mas lozanas flores
Faltando el agua de la fé mostraras...
Mas el vigor de tu pasada gloria
Ay! para siempre, ó patria, deploraras!!!

Mas nó! jamás te vean
Los ojos en alianza
Con los impíos que de Dios se olvidan!..
Ellos quizá convidan
Á que los pueblos engañados crean
Poder vivir en bárbara pujanza,
Sin fé... sin esperanza...
Sin ninguna virtud... sin ley ni freno,
Como los brutos que el desierto habitan...
De engaño el pecho lleno
Á la *serpiente* imitan
Que á nuestra *Madre* en el Eden'perdiera
Cuando en la oferta de mas altos bienes
En desconsuelo y llanto la sumiera!!!

Y tú, Virgen sagrada,
Emperatriz del Cielo,
Reina de nuestra España y protectora,
Nunca jamás, Señora,
Consientas ver á España postergada
Ante los pies de la maldad del suelo!
Sé tú nuestro consuelo...
Y, pues mil veces nos salvaste, inclina
Hora tu faz piadosa al pueblo hispano...
La bendición divina
Nos venga de tu mano
Que de sus gracias la abundancia vierte;
Y al venir el ocaso de la vida,
Dános del Cielo precursora muerte.

Número 8.

À LA VIRGEN

NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA.

ODA

FOR

D. ANTONIO RODRIGUEZ DE GUZMAN.

Ego murus..... ex quo facta sum
coram eo quasi pacem reperiens.
Yo soy un muro desde que he sido
constituida en su presencia como la
que halla la paz.
CANT. DE LOS CANTS.—CAP. VIII. V. X.

Augusta Emperatriz del alto cielo,
Bella como la luz del nuevo dia,
Tú, de bondad inagotable fuente,
Gozo del triste, de las almas guía;
Con tu divina mano
La mancha borra á mi culpada frente,
Madre suprema del linage humano;
Olvida mi desvío,
Y, desde el trono de tu gloria, baña
El dulce amor que abriga el pecho mio,

Palma triunfal de la fecunda España:
 Sublime inspiracion presta á mi canto,
 Si, humilde vate, con mi labio impuro
 Me atrevo á pronunciar tu nombre santo.

Al ronco son de la tormenta fiera
 Que hace cruzar en ráfagas envuelto
 El rayo asolador por la ancha esfera,
 Y en fulgores de pura y viva lumbre
 Del arduo Guadarrama en fuego torna
 La blanca nieve en la robusta cumbre;
 En negra noche de Diciembre fria,
 Mi padre idolatrado,
 Tus milagrosos hechos repetía
 Al sordo retumbar del trueno airado.
 De temores mi pecho combatido
 Yo te invocaba en mi silencio mudo.....
 Al sonante bramido
 Del terrible huracan soberbio y rudo.

¡Estrella de ventura...!
 Desde el confin lejano
 Inundaste de luz al campo ibero,
 Y el bravo castellano,
 Los ojos fijos en tu imágen pura,
 Lanzóse á combatir gallardo y fiero
 Del terco musulman el poderío
 Con alma noble y corazon valiente,
 Con firme pecho y esforzado brío.
 Hasta tu solio de zafir luciente
 Fervorosa oracion Ramiro eleva,
 Y ante tu faz renace su esperanza
 Y á todas partes la victoria lleva.
 Del fuerte Magerit al muro avanza,
 Rinde y se humilla el bárbaro á su embate,
 Y la imperial Toledo
 Al Rey conquistador las palmas bate.

Del Manzanares en la fresca orilla,
 Y al blando susurrar de la corriente,

Alfonso de Castilla
 Alzó á tus gracias su plegaria ardiente,
 Y al rayo puro de rosada aurora
 Que en ledos visos borda el firmamento,
 Y esmalta el prado, y el vergel colora,
 Tu dulcísimo acento,
 Por la apacible brisa repetido,
 En el cristiano corazon resuena,
 Y á sus huestes concita,
 Y la trompa marcial el monte atruena..

Infantes mil y fieros escuadrones
 Ora sus ojos al empíreo alzando,
 Rinden sus limpias armas y pendones
 Tu favor invocando:
 Y la cumbre escarpada
 De Magerit gigante
 De tiendas y de lanzas coronada,
 Tórnase en roca de oro
 Y franjas de esmeralda y de diamante.
 Y al eco agudo del clarín sonoro
 Que asorda el grito y el fragor de guerra,
 El numeroso ejército ordenado
 Circunda la alta sierra,
 Y del castillo el formidable muro
 Asalta denodado,
 Vence y derroca en él la media luna,
 Y el árabe feroz la frente humilla
 Pavorido al mirar, que en sus almenas,
 La Cruz del Redentor radiante brilla.

Al duro golpe de fulmínea espada
 El grande Alfonso octavo
 En Arcos y en Tolosa,
 La agarena legion mira postrada.
 Mas tarde el santo rey Fernan tercero,
 Desde el Guadiana al caudaloso Bétis,
 En triunfo vibra su potente acero.
 Y embraza el quinto Hernando el fuerte escudo,
 Y al moro de Guadix y de Almería

Arroja, de su lanza al bote rudo,
 Y al clamor, y à los himnos de alegría,
 Sobre la Alhambra, de Isabel primera
 La enseña al aire desplegada ondula,
 Y del Darro y Genil en la corriente
 Dibújase esplendente,.....
 Y amedrentados los infieles huyen
 Con macilenta faz y paso incierto,
 A esconder su ignominia
 En la abrasada arena del desierto.

Íris de paz que el firmamento dora,
 Patrona ilustre de la invicta España,
 De reyes y princesas protectora,
 Tú, la dulce esperanza ¡Virgen mia!
 Y el plácido consuelo,
 Y la piedad y amor del noble hispano,
 Grandiosa acoges en tu hermoso suelo
 Al célebre Colon, que desdeñáran
 Y loco apellidáran
 El altivo albionés y el lusitano;
 Y, con asombro y pasmo de Castilla,
 Su vista el genio por las ondas tiende,
 La blanca espuma hiende
 Del frágil leño la delgada quilla,
 Y en su largo camino
 El mar cruzando las hinchadas lonas,
 Pisa el audaz marino
 La tierra al fin en apartadas zonas.

Tambien de tu ribera
 Intrépido y bizarro,
 En su escuadra velera
 Partió Cortés, surcando hirvientes mares;
 Venciendo al huracan, partió Pizarro:
 Y anhelantes de gloria,
 Con acerado casco y fuertes mallas,
 En escondidos y remotos climas
 Se lanzan á la muerte ó la victoria:
 Y la imperial diadema

De Motezuma, el rico manto de oro
 Del crédulo Atalmalpa, en sangre tinto,
 El pavimento alfombra al regio alcázar
 Del grande y poderoso Cárlos quinto.

Bajo nube letal de ardientes balas,
 Cabe la orilla del tranquilo Soma,
 El soberbio Leon se estremecía,
 Y al áspero rugido
 La encrespada melena sacudía.
 Y, viendo del francés los torpes lazos,
 Lánzase à combatir enardecido,
 Y entre sus garras y membrudos brazos
 El estandarte de las áureas lises
 Con salvaje furor rasga en pedazos.
 Y al grito de victoria
 En que su aliento apura
 El guerrero español, no léjos viste
 Alzarse al triunfo colosal cimienta
 Que ostenta firme el arteson dorado,
 Y cúpulas gigantes, y altas torres
 Del atrevido y regio monumento,
 Emblema del poder y la grandeza
 De Felipe segundo,
 Joya del arte, admiración del mundo.

Tu celestial mirada
 En el revuelto golfo de Lepanto
 El triunfo diera à la española armada,
 Sembrando en el infiel mortal quebranto.
 Vedla sinò del viento al rudo embate
 Entre enemigas otomanas velas,
 Tender sus pardas lonas al combate
 Al eco ronco de guerrera trompa
 Por el bullente mar embravecido
 Con rumbo cierto y magestuosa pompa:
 Y del hueco metal al estampido
 Que por los aires resonante zumba,
 En la onda airada y espumosa y fiera
 Abre al contrario dilatada tumba.

Como feroz torrente desbordado
 Que horrisono se lanza y espantoso
 De la lozana cumbre al fértil prado,
 Y en sonantes raudales
 El campo enluta y con sus ondas tala
 Al son de los tremendos vendabales;
 Asi del culminante Pirineo
 En la ancha falda que el Garona riega,
 Erizada de puntas se desprende
 La pérfida ambicion del galo impío,
 Y clama: —¡*El mundo es mio...*!
 Y cruza el alto monte, ocupa el llano,
 Y del pastor destroza la cabaña,
 Y con su planta vil huella al hispano.

Del invasór bajo el puñal agudo
 Miras al pueblo que tu amor ampara,
 Y del mártir le das la fortaleza,
 Y firme brazo en el combate rudo.
 Y al grito horrendo de venganza ó muerte
 De la guerra la copa asoladora
 Por toda España desventuras vierte,
 Y la hueste invasora,
 Y el colosal guerrero,
 Ante tus hijos, faltos de experiencia,
 Vencidos en Bailen rompen su acero,
 Y el monstruo infame su ignominia gime,
 Y en su delirio exclama:
 —Quién lucha por su santa independencia
 Suele triunfar del torpe que la oprime.—
 Y acrece su dolor, mengua su fama,
 Y su poder inmenso
 De Waterlío en los campos se derrumba,
 Y entre nube de polvo y humo denso
 Esclavo al vencedor contempla el mundo,
 Dejando à la memoria.....
 ¡Ó frágil pompa de la humana vida..!
 Del héroe de Austerlitz, Marengo y Jena,
 En negra roca por el mar batida,
 »Un lloron y una tumba en Santa Elena.»

¡Gloria á la España de Isabel segunda!
 Al blando soplo de tu sacro aliento
 Á la africana costa sus bageles,
 Las blancas velas dilatando el viento,
 Del borrascoso mar al recio empuje
 Arriban, y á la tierra
 Entre valientes mil, de audacia lleno
 Salta el caudillo fuerte y denodado
 Y la cureña rechinando cruje;
 Del cañon disparado
 Retiembla la montaña al ronco trueno;
 Y la enseña española,
 De Tetuan sobre el muro derruido,
 Triunfante al aire aclamador tremola.

Grandiosos hechos que la patria un dia
 Á tu constante proteccion debiera,
 Te alzan al regio trono
 Mas bien que el bronco son del arpa mia.
 Feliz ¡ó Reina de los cielos! fuera
 Si en este valle oscuro
 De tu eterno esplendor un rayo viera
 La ardiente fé de mi cariño puro.
 —¡Venid, hijos de España, al templo santo!
 Y en las banderas al infiel ganadas,
 Y en las de Oran, de Otumba y de Lepanto
 Con palmas y laureles enlazadas.....
 ¡Madre de Dios, del mundo maravilla!
 Sus vacilantes ojos
 El bello timbre de tus glorias vean,
 Y esos ricos despojos
 Prenda de triunfo para siempre sean.



Número 9.

Á LA VIRGEN MARÍA
NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA.

ODA

POR

D. FRANCISCO BARTRINA DE AIXEMÚS.

Ego quasi vitis fructificavi suavitatem
odoris: et flores mei fructus honoris et
honestatis.
(ECCLESIAST. CAP. XXIV. V. 23.)

Virgen inmaculada,
Excelsa Emperatriz de tierra y cielo,
Fúlgida Aurora del eterno día;
Dispensadora amada,
De paz y de consuelo,
Del mísero mortal amparo y guía;
Arca de la pureza,
Virginal lirio de fragante aroma,
Cuya eternal belleza
Celebran con su cántico triunfante
Los célicos Querubes;
Reina de amor, cuyo dosel circundan
Astros sin fin que el ámbito azulado
Pueblan girando en ejes de diamante,
Deja que hoy, fatigado

De recorrer el áspero camino
 Del mundo engañoso, hasta Tí llegue,
 Y deponiendo de tu Alcázar santo
 En el atrio el bordon de peregrino,
 Celebre en puro canto
 Tu gloria y tu grandeza
 Arrebatado en éxtasis divino.

Sí, celestial MARÍA,
 Sí, Virgen de piedad, deja que hoy pueda
 Recobrar, junto á tu ara,
 La ansiada paz, la calma bienhechora
 Que huyó del alma mía,
 Cuando en aciago día,
 Preso el pecho de fiebre abrasadora,
 Gloria y honores por dó quier buscaba,
 Sin ver en su locura
 Que corría á mi eterna desventura,
 Sin ver que ensueño era
 Cuanto el mundo en su seno le brindaba,
 Amor, goces, riquezas,
 Gratos placeres y halagüeña dicha....
 Fugaces ilusiones de un momento
 Que, como frágil tamo,
 Desechas quedan al zumbiar del viento.

¡Ah! ¡Por eso, Señora,
 Hoy de él me aparto y á tu Alcázar subo!
 Por eso el alma llora
 Lágrimas de alegría,
 Al mirar descorrerse el denso velo
 Que cegaba la pobre ánima mía,
 Dejándole entrever en lontananza,
 Tras su infinito anhelo,
 Como señal eterna de hermosa bienandanza,
 El bendecido místico sagrario
 Do Tú cual perla en nivea concha moras;
 De Atocha ¡oh Virgen tierna!
 El divino, esplendente santuario.

¡Atocha!... Nombre santo,
 Que al alma llena de indecible gozo
 Y celestial encanto:
 Voz de sin par dulzura,
 Á cuyo grato acento,
 El corazon recobra la ventura,
 El plácido contento
 Y la tierna alegría,
 Que perdió ¡triste! en azaroso día.

Yo á lo léjos le veo,
 Perdido entre la niebla de la noche,
 Y á los pálidos rayos de la luna,
 Ese tu Alcázar, y al mirarle creo
 Hallar ¡oh Virgen! el eterno faro,
 Cuya lumbre radiante
 Las tinieblas disipa de la duda;
 La bendecida nave
 Que, burlando la saña de las olas
 Y del fiero huracan, hiende velera,
 Magestuosa y grave,
 De los mares la inquieta superficie,
 Arribando triunfante á la ribera;
 O bien la estrella santa,
 Que muestra desde el Cielo grato asilo
 Á los que imprimen insegura planta
 Del mundo por el piélago intranquilo,
 Sin fé, sin esperanza y sin creencia,
 Á los que engreidos ¡ciegos!
 Con su mezquina ciencia,
 No conciben que exista
 Para su bienandanza,
 Un *mas allá* que el hombre ver no alcanza.

¡MARÍA, con qué gozo
 Me encamino hácia Tí!... ¡Con qué alegría
 Espero ver tu célica hermosura! ..
 ¡Y con cuanta ventura
 Evoco tus piadosas tradiciones,
 De fé, de amor y de poesía llenas!...

Tradiciones benditas,
 Que con su amor mi madre dejó escritas
 En mi mente infantill... Ah! yo aún ver creo
 Al animoso, al inclito mozárabe
 Gracian Ramirez, levantar valiente
 Tu santuario esplendente
 En medio de atochares,
 Burlando de los hijos del Profeta
 El bárbaro furor: mi fantasía
 ¡Oh soberana Virgen!
 Mira aún á las cándidas doncellas,
 Cual querubines bellas,
 Y á la noble matrona,
 Dejar la soledad de los sepulcros,
 Por tu sacro poder resucitadas
 Y otra vez animadas
 Aparecer hermosas,
 Semejante á las rosas
 De galas purpurinas
 Que entreabren sus cálices fragantes
 Al soplo de las auras matutinas.
 ¡Ah, y en tanto, Señora,
 Mi oído escucha de la edad lejana,
 Cual voz consoladora,
 El canto melancólico y severo
 Que entonaba el cansado peregrino
 Cuando, en su pobre báculo apoyado,
 Seguía de tu Alcázar el sendero
 Al brillo del lucero vespertino!

¡Oh celestial Princesa,
 Oh Virgen de piedad, tu gracia imploro,
 Yo, aquel que en otro tiempo,
 Hinchida el alma de delirio insano,
 Me arrastraba cual mísero gusano
 Por el inmundo lodo
 De las viles pasiones terrenales,
 Negando del Señor la omnipotencia
 Y la eterna clemencia;
 Mas que hoy acudo, lleno de fé el pecho,

A tus plantas, Señora,
 En lágrimas deshecho,
 A demandar la gracia bienhechora
 Para el alma que gime en su tristura!
 Haz pues, Virgen clemente,
 Que cese de penar; en dicha pura
 Inúndala propicia;
 Y permite que libre de pesares
 Con fé viva y creciente
 Del mundo cruce los revueltos mares!...

.

¡Oh, dame inspiracion, dame concertos
 De celestial amor, Virgen María,
 Para que pueda siempre
 Celebrar con dulcísimos acentos
 Tu gloria y tu poder el arpa mia!
 Y cuando llegue la hora
 En que de mi existencia el frágil hilo
 Corte con su guadaña el hado fiero;
 Cuando tras duras penas
 Abandone por fin el mundo artero,
 Entonces ¡oh Señora!
 Haz que de la fé en alas,
 Suba, dejando la materia impura,
 A las etéreas salas,
 Donde se una mi voz al himno tierno
 Que sin cesar los àngeles te cantan
 ¡Oh Reina de la altura!
 Himno de adoracion que à tí levantan
 Al son de sus armónicos láudes,
 Y pueda con fé ardiente
 Glorificar tu nombre eternamente
 Bendiciendo tu amor y tus virtudes.



Número 10.

ODA

À MARÍA SANTÍSIMA DE ATOCHA

POR

EL DR. D. FRANCISCO DE PAULA RIBAS Y SERVET, PERO.

Populus ejus et oves ejus:
Introite portas ejus in confessione, atria
ejus in hymnis: confitemini illi, Laudate no-
men ejus.

(Psalm. XCIX. vv. 3. 4.)

Pueblo suyo somos, y el rebaño que *ella*
misma guía y pastorea.

Entrad, pues, por las puertas de su santo
templo, y con alegres cánticos ensalzá sus
misericordias, y celebrad su gran poder. Ben-
decid su santo nombre.

(Salmo 99 vv. 3 y 4.)

¡Oh Virgen sacrosanta,
Reina de amor, prodigio de pureza,
Mas radiante y hermosa
Que los rayos del sol cuando abrillanta
Las matinales perlas del rocío
Que duermen en el seno de las flores;
Mas dulce que el trinar de ruiseñores;
Mas suave que la brisa,
Que del monte bajando á la pradera
À las flores hechiza

Cantádoles secretos deliciosos,
Mientras del arroyuelo cristalino
Las frescas linfas riza
Al deponer en ellas
Sus caricias y besos afectuosos!..

A tus plantas me postro yo, Señora,
Que beso enardecido de ternura:
¡Oh! dame un casto abrazo,
Infunde en mí del sueño la dulzura
Y déjame dormir en tu regazo,
Que es sagrario de paz y de ventura:
Cierra benigna mis carnales ojos,
Que no turben mi calma
Los objetos del mundo seductores,
Y haz que crucen delante de mi alma
Visiones celestiales
De arcángeles tus fieles servidores
Que en ecos inmortales
Entusiastas entonen tus loores.

Tú misma, sí, tú misma, madre mia,
De tu amor generoso
Revelame el arcano misterioso
Que está en tu corazón, Virgen MARÍA;
Y con tu luz brillante
Estrella eterna del eterno día,
Ilumina mi mente
Y da á mi fantasía
Y á mi labio tan frío é impotente
El calor grato de tus vivos rayos
Para que reverente
Cante con vivo aliento y voz sonora
Al mundo que te ama por elemento
Tu gracia y tu bondad arrobadora.

¡Oh, con cuanta ternura
Á nuestro reino estimas tú propicia,
Y muestras generosa

Que entre sus hijos tienes tu delicia!
Imágenes sagradas
De este tu pueblo fiel do quier yo veo
Bendecidas y siempre veneradas,
Pues tuyas son ¡oh celestial Señora!
Pues tuyas son, insigne Protectora,
Cuyo único deseo
Es la ventura y gloria de esos hijos,
Que en medio su pesar ó su alegría
Y en vida ó agonía,
Siempre tienen en tí sus ojos fijos.

Por esto en tus santuarios
Adornados de luces y de flores,
Bajo de ardientes lámparas que brillan
Con mágicos fulgores,
Arden en llamas del amor mas fino
Los pechos de tus fieles que, leales,
Reverentes humillan
Su frente ante tu solio de grandeza
Y tu rostro divino;
Pero que luego alzan confiados
Al oír de tu acento la ternura
Cuando manda á tus ángeles alados
Que aparten de sus almas la tristeza.

Luz triste es de este mundo la morada
Espinas sin cesar brotando el suelo,
Dó el alma que devora cruel recelo
Solo siente su angustia sosegada
Cuando al buscarte encuentra la mirada
De tus ojos clarísimos de cielo,
Oh Madre del consuelo,
Faro de salvación en noche oscura,
Íris de paz que anuncia la bonanza,
Áncora de esperanza
Que eternas dulcedumbres nos augura.

Por esto, oh Reina santa de la gloria,
Devotos tú contemplas á millares

Que de todas sus ansias y dolores
 Al pie de tus altares
 Acuden á narrarte amarga historia,
 Con su llanto regando los sillares
 Del sacro pavimento,
 Y haciéndote memoria
 Con sus sentidas coplas y cantares
 Que de bondad escelsa eres asiento,
 Y que si de zozobra
 Está su pecho lleno,
 Tú tienes en tu seno
 De ternura y amor inmensos mares.

Y lo dicen, MARÍA,
 Los ex-votos y santos medallones,
 Que en tus templos y ermitas á porfía
 Han colgado à millones
 Y aumentan cada dia,
 Proclamando tus dones
 El mas ardiente zelo
 Y gratitud de un pueblo que en tí fia:
 Remotos monumentos
 Que pregonan en ecos de la fama,
 Que jamás escaseas los portentos
 En favor del amante que á tí clama.

Con poderoso acento lo publica
 En *Montserrat* el monte peregrino,
 En *Montserrat* tu alcázar venerado,
 Donde te aclama joya la mas rica
 El catalan que siempre te ha estimado.
 Desde *pilar* divino,
 En que al *hijo del trueno* apareciste
 Cuando en brazos de célicos querubes
 Á la ciudad de Augusto descendiste,
 También cuenta la fama, Reina hermosa,
 Que entonces tú trajiste
 Á esta nacion dichosa
 Tu amparo y proteccion perpetuamente
 Para eterno consuelo de su gente.

Pero á tu amor inmenso
 Que hizo Aragon y Cataluña hermanos,
 Los que en dias de paz como en la guerra
 Enviaban á tí desde su tierra
 Hasta tu regio solio el grato incienso
 De su plegaria al levantar sus manos,
 Ser madre no bastó de estos dos pueblos
 Nobles, ilustres, grandes,
 Pues en medio de España apareciste
 De silvestres *atochas* circuida
 Para de ella tomar posesion plena
 Y darle nueva vida
 ¡Ó cándida Azucena!
 Mostrándole tu faz de gracias llena.

Tú, el mejor sol que brillas sin ocaso,
 Estiendes tu influencia
 Hasta el confin de España mas remoto:
 Nunca en ella verás tu cetro roto,
 ¡Oh Reina de clemencia!
 Pues al tender tu manto de bondades
 Se postra en tu presencia
 Para rendirte ufana su homenaje
 Ella siempre zelosa de tu gloria,
 Pronta á vengarla del mas leve ultraje.

Aquí, en su centro y corazon, Señora,
 Nuestra hidalga española monarquía
 De tu sagrado corazon que adora
 Siente el dulce contacto cada dia;
 Y entrambos corazones, Madre pia,
 Se cuentan sus amores;
 Y ella siente su vida renovada,
 Cual del sol á los nuevos esplendores
 Despues de la alborada
 Mas lozana y mas pura
 Se siente y mas alegre la natura;
 Y su confianza crece,
 Cual la planta dilátase y florece,
 Al espirar del agua la frescura.

Aquí, oh Virgen de Atocha, poderosa,
 Todos tus hijos vienen á implorarte,
 Y por grande y gloriosa
 Vienen su corazon á consagrarte:
 El débil te proclama fuerte escudo;
 El que del mundo en el combate rudo
 Perdió de su ilusion la flor hermosa
 En tus brazos se lanza,
 Cual la inquieta y ligera mariposa
 Al columbrar la llama esplendorosa
 Á su seno de fuego se abalanza.

La Virgen que suspira
 Te llama su adorada;
 Y yo poeta, con mi tosca lira
 Bien podrè preludiar, mi dulce amada,
 Que eres fuente perenne de armonía;
 Que apaga los angélicos acordes
 Tu casta melodía;
 Que el serafin, el ángel y el querube
 De aromático incienso en densa nube
 Esconden su faz bella,
 Pues tu gloria inmortal los desvanece,
 Como la luz del sol cuando amanece
 Hace palidecer luciente estrella.

Á tí acude la madre con el niño
 Que bebe de sus pechos la dulzura
 Para él á pedirte mas cariño
 Porque anhela con ansia su ventura;
 Y el anciano que ve su hora postrera
 Como el paso apresura,
 De tí, Señora, espera
 Que cubras con tu sombra su agonía,
 Porque quiere á la fin de su carrera
 Á tu seno volar, Virgen MARÍA,
 Cuando cayendo en tierra el cuerpo yerto
 Deje su alma el mundanal desierto.

Mas ¿qué son esas joyas,

Qué son esos diamantes y ese oro,
 Y rubíes, zafiros y esmeraldas,
 Riquísimo tesoro
 Que, cual vasto y selecto relicario,
 Entre esplendentes luces y guirnaldas,
 Dentro sus muros guarda tu santuario?...
 Dádivas son de finos corazones
 Que encontraron la paz ante tus aras,
 Pues das al que tú amparas
 Y al que ante tí gimió, consolaciones.

¿Qué son esos pendones y banderas
 Que cobija tu techo venerando?
 Son insignias guerreras,
 Son bélicos trofeos
 Que dicen que cumpliste los deseos
 De aquellos que, luchando
 Con huestes altaneras,
 Sus legiones pusieron á tu sombra:
 Por esto el fiero bando
 Del enemigo infiel vencer no pudo
 Á los que defendía
 Y leal y solícito cubría
 De tu amor maternal el fuerte escudo.

Por ti las fieras huestes agarenas
 Desbaratadas fueron
 Y á esconder su confusion huyeron
 De África en las estériles arenas:....
 Los que en sangrienta lucha fratricida
 Su salud y su vida
 Mil veces espusieron,
 Lidiando con esfuerzos sobrehumanos,
 Fué mas tarde por ti, Virgen querida,
 Que enlazando sus diestras
 Dieron al mundo lisonjeras muestras
 De querer estimarse como hermanos.

Y es fresca todavia la memoria
 De otra lucha sangrienta

Con que nuestra nacion vengó la afrenta
 Que á su escudo, que luce sin mancilla
 Y en ambos mundos brilla,
 Con su hálito impuro y venenoso,
 Cual de inmundo reptil, la media luna
 Quiso arrojar en hora inoportuna;
 Mas tú nos condujiste á la victoria,
 Y la afrenta quedó en sangre lavada,
 Y cayó de rodillas
 Á nuestros pies postrada,
 Deseando la paz con febril ansia,
 La morisma que un tiempo despiadada
 Nuestro suelo invadió con arrogancia.

Porque ante tí, gran Reina, se postraron
 Y en su rogar ferviente
 Humillaron á tí su regia frente
 Nuestros monarcas grandes y devotos,
 Y benigna acogiste tú los votos
 Con que siempre imploraron
 La poderosa ayuda de tu brazo
 Mas y mas para el lazo
 Estrechar que á sus pueblos los unía,
 Y que les fueses siempre santa guía:
 Si Fernandos, Felipes é Isabeles
 En adornar tu templo se esmeraron,
 Por tí orladas sus sienes ostentaron
 Con inmortal corona de laureles.

Hoy otra reina cuya sien circunda
 Diadema tambien esplendorosa,
 Isabel la segunda,
 En postrarse ante tí tambien se goza,
 Pues solícita asiste
 Á cantarte la *Salve* con su pueblo;...
 Y en tu templo la viste
 Ofrecerte piadosa
 Ricos presentes de su amor en prenda
 Al tuyo agradecida.
 Házla tú de ese pueblo providencia,

Y rijalo, querida,
 Con cetro de justicia y de clemencia.

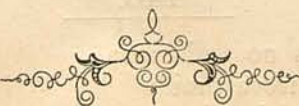
¡Oh Virgen celestial! dulce amor mio,
 Escucha de esa *Salve* la plegaria
 Que en tu templo resuena:
 Pura y solemne, mas que en bosque umbrío
 Del ruiseñor la queja solitaria,
 Sube hácia tí desde este mar de penas,
 Cual lánguido suspiro
 Del espíritu preso entre cadenas,
 Que por tender el vuelo forcejea
 Á las regiones plácidas serenas,
 Do al punto que te vea
 Gozará sin cuidado
 Lo que con tanto afan ora desea:
 En increada luz siempre bañado
 Tu aliento respirar embalsamado.

Protégenos, oh escelsa Bienhechora,
 Y bendice á tu España:
 Por tu favor, señora,
 Envidia sea de la gente estraña:
 Consérvale su fé, por la que vive,
 Que le infundiò valor en sus empresas:
 Que la negra discordia destructora
 Jamas bajo su planta la cautive:
 De su honor y su gloria
 Sé tú la guardadora:
 Dále en la lid victoria:
 Házla justa y prudente:
 Y cuente siempre ufana nuestra historia
 Tu amor y sus grandezas juntamente.

Jamás en ella cese
 Su cariño hácia tí, que es sus delicias,
 Cual regalado céfiro que mece
 Las flores virginales
 En regiones de eterna primavera
 Jamas les niega esquivo sus caricias,

Que pagan con perfumes inmortales;
 Y pues tambien tus manos maternales
 Le prodigan propicia
 Sus mas preciosos dones,
 En ensalzar tus glorias la primera
 De todas las naciones
 Sea por mil y mil generaciones.

Y si un dia el nublado
 De las iras de Dios omnipotente
 El cielo oscureciera
 Que alegra á este pais privilegiado,
 Cambia tú del Señor la faz severa;
 Deten su fuerte diestra vengadora;
 Divina mediadora,
 Saca la voz del generoso pecho
 Y clama, que á tu voz siempre responde
 Con amor é indulgencia:
 «Esos mis hijos son, España es mia;
 No destruyas mi herencia;
 Revoca tu sentencia...
 ¡España es patrimonio de María!



Número 11.

LIRIO DEL VALLE,

POR

SOR LARVA, RELIGIOSA. (*)



Aquella vida de arriba
 es la vida verdadera.
 (Sta. TERESA DE JESUS.)

Ansia profunda
 Jamás sentida,
 Que el pecho inflama,
 Que el labio anima,
 De tus cantores
 Hoy por mi dicha
 Me acerca al coro,
 Virgen MARÍA.

(*) Al abrirse en el acto del Certámen la carpeta correspondiente á esta poesia, apareció una manifestacion de la interesada en la cual decia que «en la grata suposicion de ser acepto á la Divina Providencia que resultase laureada, cedia desde luego el premio á sus queridas hermanas las Venerables M.M. Descalzas del Convento de Lérida; hijas afortunadas (añadia) de la Santa é inspirada poetisa española TERESA DE JESUS, gloria de la Orden y lumbrera de la Religion que precisamente el dia de ser abierto este escrito, 15 de Octubre, solemniza su memorable fiesta».....

Como consecuencia de la trascrita manifestacion, y perteneciéndole por haber resultado premiada con *accèsit* doce ejemplares de la presente Coleccion poética, la Junta Directiva de la Academia ha dispuesto hacer entrega de este número de ejemplares á las indicadas M.M. Carmelitas de esta Ciudad.

Mas no ambiciona
 Mi trova tímida
 Láud heròico
 De noble estima;
 Ni por trofeo
 Preciada *çitarra*
 Lucir presume
 Ni tierna *lira*.
 Muy en buen hora
 Que los consigan
 Canoros cisnes
 De mas valía.....
 Yo, solitaria
 Mariposilla,
 ¿Tan alto vuelo
 Pretendería?.....
 Cándido *lirio*,
 Joya escojida,
 De augusta mano
 Dádiva digna,
 Con su hermosura
 Tan peregrina
 Mi vuelo atrae,
 Mi afan escita.
 Flor que una *pura*
 Fé simboliza;
 Viéndola el alma
 Su *afecto* aviva;
 Place à los ojos
 Su albor que héchiza;
 Su aroma exalta
 Las fantasías.
 Así extasiada
 Busca la mia,
 De sus encantos
 Con el enigma,
 Salvando edades
 E ignotos climas,
 Otra que cumpla
 Su alegoría.

Flor de los campos,
Lirio entre espinas,
 Cual inspiradas
 Lenguas publican,
 Al riego eterno
 De sacras linfas
 Brillando hermosa
 Busca à MARÍA.
 Y aunque en sus altas
 Puras campiñas
 No alcanza á verla
 La humana vista,
 De ella trasuntos
 Dó quier le brindan
 En nuestro suelo
 Tierras queridas.
 Mas que ninguna
Madrid lo diga;
 Sus *atochaes*
 Lo testifican:
 Que, entre la yerba
 Flor escondida,
 Su augusta efijie
 Tuvo MARÍA.
 Prenda del Cielo,
 Virtud divina
 Mostró el aroma
 Que difundía;
 Fecundo jérmen
 De maravillas
 Que perpetúan
 Crónicas pias.
 Mejor que cuantos
 Hubo en la villa
Gracian Ramirez
 Lo inmortaliza;
Gracian que dióle
 Rejia Capilla,
 De altos portentos
 Memoria digna.

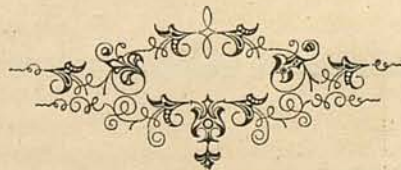
Y allí la Imájen
 Enaltecida
 Fué por las jentes
 Circunvecinas,
 Y allí en corriente
 No interrumpida
 Logró á los pueblos
 Mercedes ricas:
 Que ella calmara
 Tristes sequías,
 Y destruyera
 Pestes malignas,
 Y ella ha librado
 Jentes cautivas,
 Y agonizantes
 Volvió á la vida.
 Fuente por esto
 De su alegría
 Los naturales
 La preconizan.
 Por esto vienen
 Culto á rendirla
 Lejanas jentes
 En romería.
 De su ara en torno
 Por esto brillan
 Rejos tributos,
 Nobles insignias,
 Y numerosas
 Prendas votivas
 Que sus milagros
 Nos atestiguan.
 ¡Bien haya siempre
 Tanta delicia!
 Oh tú, *de Atocha*
 Reina elejida,
La Nazarena,
La Sulamita,
 Madre del Verbo,
 Virgen MARÍA,

Que se amortigüe
 Nunca permitas
 De tanto afecto
 La extensa pira:
 Volcan se torne
 De llamas vivas,
 Volcan creciente
 De dia en dia.
 Celeste Virgen,
 Tú, en quien la trina
 Deidad eterna
 Se regocija,
 Sigue á tus hijos
 Siendo propicia;
 Tu auxilio sacro
 Todos consigan.
 Á aquellas almas
 La sed mitiga
 Que en antro ardiente
 Se purifican
 De no purgadas
 Culpas antiguas:
 Tengan al Cielo
 Pronta subida.
 Y en este *Valle*
 La que aun milita
 De Eva orgullosa
 Prole perdida,
 Por tí salvada,
 De tí reciba
 Tantos socorros
 Cual necesita.
 Abre al viajero
 Fáciles vias;
 Presta al doliente
 La medicina,
 Fuerza al anciano,
 Paz á la viuda,
 Fé á los mancebos,
 Gracia á las niñas.

Dá á nuestra España
 Prósperos dias;
 Á tu ACADEMIA
 Prez infinita;
 Virtudes santas
 Á mi familia
 Y el pan bendito
 de cada dia.
 Y yó paloma
 Desconocida,
 Que en celda oscura
 Vivo tranquila,
 ¿Podré mis preces
 Dejar que finan
 Nada pidiendo
 Para mí misma?
 Oh no: perennes
 Y sin medida
 Sienta tus dones
 El alma mia:
 Casta pureza
 Dále benigna
 Tú, la mas pura
 De las nacidas.
 Y haz que el embate
 Yo no reciba
 Del viento rudo
 Que en torno silba:
 De la impaciencia
 Mi mente libra,
Nada me turbe,
Nada me aflija:
 Tu dulce imágen
 En mí se imprima;
 La de tu Hijo
 Váyale unida;
 Y pues alcanza
 Completa dicha
 Quien con estrecho
 Lazo se os liga.

Solo dos nombres
 Mi voz repita,
 Solo dos ansias
 Mi alma perciba,
 Solo dos seres
 En mí subsistan
 Siempre adorados
 JESUS=MARIA.

27 de Agosto dia de la transverberacion del Corazon de la Santa Madre.



131
Solo dos nombres
Mi voz repite
Solo dos nombres
Mi alma percibe
Solo dos nombres
En mi existencia
Siempre adorados
JESUS—MARIA

Número 12.

NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA.



RELACION HISTÓRICA

DEL

SANTUARIO DE ESTE NOMBRE,

POR

D. ADOLFO BLANCH Y CORTADA.

In protectione Mariæ vinces.

—Si pasais por Madrid, escribía S. Ildefonso, no atraveséis su vega sin deteneros á orar en la ermita donde se venera la sacratísima Imágen de la Reina de los cielos bajo la invocacion de Ntra. Sra. de Atocha. Veréis á la augusta Señora, sentada como al magisterio de su divina mision corresponde, teniendo en el pecho izquierdo al Niño Dios y dándole con la derecha mano una manzana. Rogad, pedid cuanto queráis á la inagotable dispensadora de todas gracias, que nunca será en vano.

Mas ¿quien hubo de construir esa ermita? ¿cómo fué y en qué época? ¿cual es la procedencia de la preciosa Imágen de MARÍA allí de antiquísimos tiempos venerada?

Oigamos la voz de la tradicion cristiana que llega á nosotros con el prestigio de una no interrumpida creencia de

diez y ocho siglos. Es la voz, es la fé de nuestros mayores la que nos habla. Vuélvale las espaldas ó ciérrele los oídos quien en nada se atreva à tenerla. La narracion que va á ocuparnos es de tal naturaleza, que como dice perfectamente un católico escritor de nuestros días (1) desafía la crítica de una razon exigente, que empequeñece el alma, y de una filosofía desdeñosa, que la humilla.

Un día, apenas había vuelto el mundo de su asombro por la muerte afrentosa de su Redentor, cuando aportando á las playas españolas con desnudo pié pisaron nuestro país los dispersos fragmentos de aquella hueste santa que sin mas armas que las del amor y la caridad se lanzaba desde un rincón de la Judea á la conquista del género humano. Aun estaba húmeda en las piedras del Gólgota la preciosa sangre del Díos Hijo, y aun las bañaba con silenciosas lágrimas su dolorida Madre, cuando ya se erigía un templo á esa Madre destinada á serlo de todos, y en ese templo, el primero del orbe, por símbolo un pilar, y sobre él la Imágen de MARÍA, como sobre columna de inquebrantable fé y prenda de eterna adoracion, comenzó á ser invocada por la nacion española.

Pocos años mas tarde, sobre el 50 de la naciente era, una nave venida de Antioquía dejaba en las playas cartagenesas á un humilde anciano seguido de una pequeña comitiva. Era el Príncipe de los Apóstoles; el que libre de las prisiones de Roma, á donde trasladara el ejercicio de su augusto ministerio, había vuelto á Oriente y de allí pasaba à favorecer con su predicacion á las naciones occidentales. Era el segundo de los tres soles cuya aparicion consternara poco antes á los judíos de España. Era la piedra y base sobre que el Divino Maestro acababa de dejar fundada su inmortal Iglesia. Era ese Pedro que debía ser crucificado en la orgullosa ciudad de las siete colinas, dando el mas alto ejemplo de humildad en la manera como pidió y obtuvo serlo.

Á esta nueva cohorte apostólica se debe la ereccion del santuario de la Virgen que en el valle de Madrid se levanta, y cuya devocion no en vano encarecía el santo Arzobispo de Toledo. De aquellos soldados de la fé procede la Imágen, tesoro inapreciable que allí quisieron depositar, obra sin duda del Evangelista San Lúcas autor de tantas otras

(1) El Conde de Fabraquer.

como traídas de los apartados países, cuna de la verdadera religion, son y serán eternamente objeto de fervoroso culto en nuestra católica España. Venida esa Imágen de Antioquía, hubo por nombre el de su procedencia, que corrompido ya en tiempo de San Ildefonso por el cambio radical de lenguaje consiguiente à la invasion, convirtiéndose en el de Ntra. Señora de *Atocha*. Tuvo pues en vida la Madre del Salvador, ó sea antes de su gloriosa Asuncion, bien ocurriese el año 72, ó el 82 segun San Anselmo, mas de un Templo en nuestro favorecido país, donde sinó con ostentosa grandeza, con gran copia de amor y fé se la adorase y exaltase.

Situada estaba su ermita como á un cuarto de legua del antiguo Madrid hacia el sudeste y entre esta poblacion y la de Vallecas que cae mas abajo, sobre la margen izquierda del arroyo de Valnegral à la parte que es camino por donde se comunica Castilla con Aragon, junto á una aldea que tomando nombre del arroyo existía aun en tiempo de Alfonso VII, como consta de un privilegio expedido en 1126. Púsose fuera, y no dentro de la villa, por ser esta sana costumbre en aquellos primitivos tiempos y lugar mas visto de todos el de las puertas ó sus inmediaciones, segun observa prudentemente Quintana. Su fama era tan grande ya en los primeros siglos de la Iglesia, que Entrando (1) le dá el segundo lugar entre los santuarios mas célebres de España despues del Santo Pilar de Zaragoza. Juan Diácono y posteriormente Olmedilla, Manieta, Pereda y cuantos escritores se han ocupado de este asunto, convienen en que atrajo siempre la ermita de Ntra Señora de Atocha devotísima y general concurrencia.

Los árabes la respetaron á su llegada; pero hubo de suceder por aquel tiempo un hecho que la tradicion puntualmente se ha encargado de trasmitirnos y es tal como vamos á referir.

Parece que mal avenido con los invasores ó para mejor combatirlos en el campo el valeroso caballero mozárabe Gracian Ramirez, deudo segun unos de Goterico, Arzobispo Tolédano, ó maestresala del infortunado Rey D. Rodrigo, segun otros, retiróse à ver su castillo que con una aldehuela poseía en las cuestas de Ribas sobre el rio Jarama, donde

(1) Adversarios num. 106.

aun hoy tienen sus descendientes algunas propiedades. Como quiera que desde allí continuase visitando frecuentemente según tenía por costumbre el santuario de la Virgen de Atocha, avínole un día que al postrarse al pié de las veneradas aras, abrió los ojos y vió con asombro que no estaba en su sitio la Imágen por mas de seis siglos allí constantemente de todos implorada. Llámala, invócala, registra por todos lados el reducido templo, y convencido de su profanación ó de un milagroso suceso, sálese al campo lloroso y desesperado, y por todas partes la busca, cuando al trasmontar unas cuevas vecinas tropieza con ella que mal escondían unas matas de bellico (1), descabalgá presuroso, arrójase á sus pies, y no siendo osado en su religiosidad á besárselos, posa sus labios en donde ellos descansan y humilde cuanto fervoroso pide á MARÍA licencia para labrarla allí mismo otra ermita. Vuelto á su castillo contó el caso á su esposa é hijas, y seguido de sus jentes y provisto de cuanto era menester tornó al otro día al lugar del milagroso refugio de la Virgen, á donde quisieron su esposa é hijas acompañarle. Trabajando todos de día y acampando de noche en el propio sitio, como huete prevenida para cualquier evento, principióse y adelantóse la obra. Mas ello hubo de despertar los temores de los alarbes de Madrid, quienes juntándose en formidable escuadron salieron á acometerles. Menguada era la suerte que se preparaba á los de Ramirez. Indudablemente iban todos á perecer á los golpes de las moriscas cimitarras que ya al sol resplandecían. Solo en la fuga podía haber esperanza de salvación; pero dejaban abandonada su obra. La santidad de esta empresa no pudo menos de infundirles valor para morir defendiendo la milagrosa Imágen, y sin mas tardar se aprestaron todos para hacer en su obsequio el sacrificio de sus vidas. La derrota era inminente, y tras ella la profanación de la Virgen y la deshonra de la muger y las hijas de Gracian, las cuales pidieron á este que antes con su propia espada les cortara la cabeza, No era tiempo de vacilar; el brazo de la muerte estaba igualmente sobre todos suspendido; corta Ramirez el hilo de aquellas caras existencias é, invocando desatentado á MARÍA, se arroja al frente de los suyos contra el escuadron sarraceno. Es fa-

(1) Variedad de la avena.

ma que turbándose entónces los enemigos empezaron á herirse unos á otros, y aun se añade, según Pereda, que se vió divina vision pelear contra ellos; lo cierto es, que rotos, acuchillados y acosados de todas partes los infieles, dieron lugar á los nuestros de entrar en la villa, recogiendo á los cristianos que vivían fuera de los muros en los arrabales. Dueño Gracian de Madrid, dejó en ella presidio conveniente, y fué para la ermita en donde encontró vivas á su muger é hijas y orando á los pies de la Virgen, con señal que les quedó en la garganta del martirio sufrido, en cuyo agradecimiento fué llevada en triunfo la Imágen hasta la Iglesia Mayor de Santa Maria. (1)

Este milagroso suceso sería la causa de que volviendo á ser luego Madrid de moros, ya terminada la nueva ermita, entre las condiciones, con que se dieran los rendidos, se estipulase que quedara aquella por iglesia mozárabe en lo restante del cautiverio. Un cuadro recordando el hecho se pintó de muy antiguo, que bien que restaurado se colocó en el siglo XVI en el arco de la puerta de la entonces ya Real Capilla.

Quedó pues edificado el Santuario en el sitio mismo en que está la actual regia basílica, esto es, al pié de las lomas, hácia el mediodía, que se estendian entónces de suerte, que de todo punto lo encubrian y por muchos siglos lo encubrieron todavía á los de la villa. Junto á él edificó la devoción una grande iglesia de tres naves repartidas con arcos y pilares de ladrillo que los sustentaban, una de las cuales, la de mano derecha, venía á encerrarlo; obra toda ella de mampostería y ladrillo, paredes de tierra y hormigon. La capilla mayor, de bóveda llana, tenía en lo alto una imágen de Dios padre y á los lados los cuatro evangelistas, pintura antigua de mas de quinientos años: en su altar se veneraba la imágen de Ntra. Sra. la Antigua. Al lado derecho de esta capilla había otra pequeña de bóveda, de quince pies de largo y doce de ancho, arrimada á la mayor, en que estaba Ntra. Sra. de Atocha en el mismo lugar donde la halló Ramirez. En la de la izquierda había un Crucifijo, y en el pilar del claustro otra imágen de Ntra. Sra. que llamaban *de las pre-*

(1) De esta primera reconquista no se habla en las antiguas crónicas, pero está tradicionalmente recibida.

nadas. Rodeaba el edificio una espaciosa huerta abundantísima de agua, comprendiendo cuatro ermitas denominadas de S. Juan Evangelista, Sta. Columba, Sta. Catalina y Santa Polonia, de cada una de las cuales manaba una fuente; una de ellas, la de la última, perseveró por mucho tiempo en el patio y en el camino del humilladero del Sto. Crucifijo (que era una fábrica muy antigua) con gran fama de ser buena para mal de hijada. Pegado á la puerta de la Iglesia y en el compás ó atrio grande de la misma, mandó labrar ó reedificar el valeroso caballero Francisco Ramirez un gran cuarto de casa en donde vivían el capellan y ermitaño y recibían y hospedaban á los peregrinos, para cuya asistencia habia además junto á este otro cuarto de casa ú hospital á cargo de la cofradía instituida bajo la invocacion de Ntra. Sra. de Atocha, compuesta de principalísimas personas, como así todo se desprende del testamento otorgado por el propio Ramirez en 13 de Octubre de 1499, que se guarda en el archivo del hospital de la Latina.

Tal como estaba ese sagrado lugar, con todas sus tierras y propiedades, fué donado en 11 de Marzo de 1162, por D. Juan I de este nombre y III en órden, Arzobispo de Toledo, á la Abadía de Sta. Leocadia, de canónigos regulares de S. Agustin, extramuros de aquella ciudad. Mas extinguida la comunidad en 1269, viniendo á reducirse á dignidad de la Iglesia Catedral, quedó anexado á la misma hasta 1391 en que á vueltas de ciertas cuestiones entre los Cabildos de Madrid y Toledano se ajustó por ambas partes concordia, en virtud de la cual volvió á poseer justamente la coronada villa el inapreciable terreno de su constante patrona.

Reinando Carlos I, y á tiempo en que ardía en comunidades Castilla, pidióse al recién electo pontífice Adriano VI, que se hallaba á la sazón en Vitoria, donde le sorprendió la nueva de su elevacion á la suprema dignidad de la Iglesia, que confirmando la voluntad del Cabildo y del Emperador se sirviese ceder la ermita de Ntra. Sra. de Atocha á la órden de Sto. Domingo que deseaba edificar allí un monasterio. Obtúvose esta gracia, la primera que como Papa hubo de conceder Adriano, por la diligencia del P. Fr. Juan Hurtado de Mendoza, confesor de S. M., el cual envió á to-

mar posesion en su nombre á Fr. Juan de Robles en 10 de Julio de 1523. Levantóse el nuevo edificio con la liberalidad del César y las largas limosnas de D. Rodrigo Manrique y Ana de Castilla, su muger, de D. Gutierrez de Carvajal, Obispo de Plasencia (antes abad de Sta. Leocadia), de los Reyes Felipe I, II y III y de otras personas, de suerte que vino á ser uno de los suntuosos de Madrid. La capilla de Ntra. Sra. fué labrada con mayor capacidad y magnificencia que la antigua, pero teniendo atencion á que fuese en el mismo lugar donde colocó D. Gracian Ramirez la milagrosa Imágen, que fué trasladada solemnemente á su renovada estancia el dia de la Anunciacion, 25 de Marzo de 1598. Todavía á principios del siglo XVII se añadió á la Capilla un precioso camarín de doradas pilastras y bóveda, matizado de varics y vistosos colores, con coros de ángeles y atributos de la Virgen; y en el recibimiento se encargó de realizar el pincel la misteriosa vision de un religioso de la órden en la figura natural del Sto. Cristo de la Fé. de pié sobre una serpiente cuyas alas le servían de pedestal, y apoyando el otro sobre una calavera, mientras con el un brazo rodeaba el signo de nuestra redencion y con la mano izquierda mostraba la llaga del costado.

Vivos están en la memoria de todos los innumerables milagros que ha obrado el Cielo merced á la intercesion de la Virgen implorada en su Santuario de Atocha. S. Isidro, que como es sabido nació y murió siendo de moros la villa, lo visitaba diariamente al salir al campo á su trabajo, segun Juan Diácono en un himno dedicado á la festividad del patron de Madrid, y es fama que á su devocion por esta Imágen, aun cuando algunos quieren que fuese por la de la Almudena, debió la salvacion de su hijo. El cuerpo de este Santo fué llevado procesionalmente en hombros de los religiosos menores, reinando Alonso el Sabio, en Marzo de 1265, y depuesto á los pies de Ntra. Sra. de Atocha para implorar la cesacion de una terrible sequía, como se consiguió en el acto. Mas, entre los infinitos hechos de esta naturaleza que podríamos referir, permítasenos hacer la historia de una sogá, que junto con una inscripcion y una pintura del suceso, se colgó en las paredes del Santuario en 1374,

siendo renovados tanto el cuadro como la inscripción en 1569, pero dejando intacta la soga.

Convocadas córtés en Búrgos por D. Enrique II el *Bastardo*, fué á ellas como procurador por Madrid un caballero principal, regidor de esta villa, llamado D. Diego Fernandez de Gudiel, quien con otros varios procuradores se aposentó en el barrio de Santisteban. Hallándose el rey en Misa cierto Domingo, movióse en la posada de Fernandez tal ruido, que hubo necesidad de que acudiese á despartir á los que se peleaban el hermano del rey Conde de Haro, de Ledesma y de Alburquerque, perdiendo allí desgraciadamente la vida. Prendióse luego á seis de los que en la casa estaban, entre ellos á D. Diego Fernandez, los cuales á los pocos dias fueron sacados á ajusticiar. Mas como fuese el regidor de Madrid muy devoto de la Virgen de Atocha, hincóse de rodillas, al notificársele la sentencia, ante una Imágen que en sus Horas tenía, y prometió si le libraba, ir á pié y descalzo á visitarla en su ermita. Yendo pues camino del suplicio, al pasar por la *cal Tenebrosa*, vióle desde su casa un judío, Mosen Romano, contador mayor que era de Castilla, y como se interesase por él, bajó y rogó á la justicia que fuesen paso, que iba á interceder al rey por el perdon. Hízolo en efecto, y obtenido, con una sortija que le dió en señal D. Enrique, enviando luego tras él á un repóstero de camas, volvió á alcanzar la comitiva, y dijo á D. Diego:

—«Señor, el rey vos face merced de la vida á mi suplicacion» —A lo que contestó el noble procurador por Madrid:

—«En merced os tengo la buena obra que me quereis facer, Mosen Romano; no voy en tiempo de podéroslo pagar; pero mando á mis fijos, y á los que de ellos viniesen, que fagan con vos y con los vuestros lo que vos quereis facer conmigo: estos caballeros vinieron á ayudar á defender mi posada, habemos estado juntos en una compañía; nunca plegue á Dios que yo los deje en este camino.»

Y luego dirigiendo su voz á la cabeza de la comitiva, añadió con entereza:

—«Tira, pregonero, y dí tu pregon; anda, que yo no quiero gozar de la vida.» (1)


(1) Textual.

En vista de esto fué otra vez para el rey el judío, y pidió que á los demás se hiciese estensiva la gracia, como magnánimamente se avino en conceder D. Enrique, librándolos á todos mas que de la muerte de la infamia de ella.

El 19 de Marzo del año antes citado entraba fervorosamente en la ermita de Ntra. Sra. de Atocha un hombre, atada al cuello una larga soga, sujetas á la espalda con otra cuerda las manos, y con los pies desnudos y ensangrentados. De aquella suerte había venido desde Búrgos á cumplir un voto D. Diego Fernandez de Gudiel, no desatándose las manos sinó para tomar alimento. La cuerda quedó colgada para memoria en el camarín de la Virgen, con el retablo y el pergamino que se pusieron despues y hubieron de ser restaurados dos siglos mas tarde.

Es esta santa Imágen, tal como la hallamos descrita en quien mas detalladamente ha podido apreciar la obra de San Lucas, de ménos de tres cuartos de alto, aunque vestida parece mayor, y si bien el rostro por ser algo grande pedía mayor estatura que la referida, tiene su debida proporcion respecto de estar sentada en una silla, y así considerada en pié vendrá á tener de altura vara y cuarto. La corona de la misma maderiformada y de un dedo de alto arguye antigüedad, porque aunque en aquel tiempo no usaban los romanos otras coronas que las de laurel para sus triunfos, parece que no dejaban de tener por eso cierto uso, pues hace de ellas memoria S. Juan en diferentes partes de su Apocalipsis. El color de los rostros de la Virgen y el Niño está con la antigüedad del tiempo muy gastado y amortiguado y así es bien oscuro y moreno; los ojos graves, levantados y honestos; la cara mas larga que redonda, la nariz aguileña y arqueadas las cejas. El vestido, entallado en la misma madera y labrado con mucho artificio, tiene en la orilla una pulgada en ancho al rededor como guarnecida con piedras; su tinte parece colorado, el manto de oro sembrado de unas flores á modo de azucenas, el forro de un color oscuro, pero los matices muy vivos. Está la Virgen sentada en una silla de madera de la misma pieza, á lo romano, con un rodapiés á modo de tarima de cuatro dedos de alto, en donde asienta los suyos y remata el ropaje del manto y vestido; postura que denota su calidad de doctora y maestra. Ador-

nan la base del trono ó silla toda ella de oro matizada, una rosa á cada lado en correspondencia que se le antojaron á Pereda misteriosos geroglíficos formados de cinco oes en cruz. Lo que se observa al lado izquierdo inferior es una cifra con dos letras griegas una á otra sobrepuestas, que ha dado lugar á varias interpretaciones; pero en realidad no espresa otra cosa que la maternidad en la O signo de pureza virginal por ser la mas perfecta figura, y espresion del soberano misterio de la Encarnacion del Dios Hijo. Dentro de ella está la T, inicial de la palabra Dios en griego.

El todo de la cifra presenta esta figura:  que algunos tra-

ducen por *Theotocos*, ó *Theotoca*, ó sea *Madre de Dios*, en cuyo caso faltarían la *s* ó la *a* final. Parece lo mas probable que se pondría allí esa cifra despues de la celebracion de los concilios Efesino y Calcedonense, anatematizadores de los Nestorios y Photinos que querían que se llamara la Virgen solo Madre de Cristo y no Madre de Dios. La Imágen de Ntra. Sra. tiene, como decía S. Ildefonso, una manzana en la mano derecha y el niño un libro en la izquierda, al igual que las Imágenes del Popolo, de Sta. María la Mayor de Roma y la de Constantinopla. Por último aunque la tradicion señala á S. Lucas como autor de la que nos ocupa, pudiera ser muy bien que la pintara tan solo, debiéndose la talla ó escultura de la misma á S. Nicodemus, autor de muchas de las imágenes atribuidas al Santo Evangelista y otro de los que vinieron á España con S. Pedro. Sin embargo, S. Lucas fué no solo un pintor valiente como se lee en la Historia Eclesiástica y el primero que con su arte pintó la Imágen de Jesucristo y la de su Sacratísima Madre, sinó tambien un *escelente escultor*, segun Metaphrastes, en la historia de su vida; ademas vivió hasta el año 90, fué quien mayor asistencia tuvo á la Virgen despues de S. Juan, y tan comunicativo trato como el que era preciso para escribir, con la puntualidad que lo hizo, los misterios de la Encarnacion del Verbo Divino. Resta añadir en pró de la santidad de la obra, que segun piadosa creencia, nunca, por mas que se haya probado, ha podido restaurarse el barniz del rostro de la Virgen de Atocha, tan levantado

en algunas partes, como hemos dicho, que se desembre la madera. Copias de ella se llevaron para otras Iglesias y aun á las apartadas regiones del Nuevo Mundo; la Señoría de Genova obtuvo una de talla mandada sacar por su embajador; los Alejandros y los Urbanos concedieron grandes dones espirituales á cuantos la visitasen en su Santuario de Atocha; Madrid la proclamó su patrona luego de la reconquista por Alfonso VI, en 1085, y la España entera la celebra y la rinde fervoroso culto.

Nuestros reyes se postraron siempre humildes á sus pies para implorar su eficaz proteccion ó para mostrar su agradecimiento por los buenos sucesos del reino, confesando haberlos alcanzado por su intercesion verdaderamente maternal. Así lo hizo el gran Carlos I cuando cogiéndole en Madrid por los años de 1524 la nueva de la prision de Francisco I, despues de haberse retirado á su oratorio por espacio de una hora á tributar gracias al Señor, sin dar lugar á los plácemes de los grandes de su corte, ni á que por este motivo le hiciese fiestas públicas la villa, por no haber sido la victoria obtenida peleando contra infieles sinó contra un rey cristianísimo, salió el dia siguiente acompañado de los principales magnates del reino para el templo de Atocha, en donde oyó Misa, asistiendo á la procesion y letanías que por dicha causa se hicieron, regresando luego con el mismo acompañamiento á palacio.

Con motivo del retablo que mandó hacer Felipe II y acabó el III, dispuso aquel en su testamento, y confirmó su sucesor en Octubre de 1602, que tomaba el patronazgo de la capilla de Ntra. Sra. de Atocha. Obligóse el convento á celebrar anualmente dos fiestas solemnes los dias de la Encarnacion y de S. Felipe y Santiago, dando el rey Felipe III su palabra de que no la enagenaría, y quedó señalada con los escudos de sus armas y real corona, todo ello conforme á su real cédula firmada en Valladolid á 10 de Noviembre del espresado año.

Bajo la real proteccion quedó el santuario rasgado en su bóveda de ladrillo por una linterna ó tragaluz, adornado de tres arcos con ocho nichos para otras tantas imágenes de Santos de la orden Dominicana, continuado de un cuerpo con seis tribunillas al rededor para cebar de aceite las lámparas

que arden en presencia de la Virgen, y hacia la base en frente del altar un coro para oficiar las Misas cantadas, y debajo de él una puerta de salida al compás de la entrada de la Iglesia, para que sin abrir las principales de ella pudiera entrarse en la real capilla, detrás de cuyo altar se seguía el camarín, que así como el nicho se hizo calado de parte á parte.

Mas todo varió con el advenimiento de la nueva dinastía, dándosele nueva forma no destinada tampoco á perpetuarse, como luego veremos, aunque sí la devoción en el pueblo y sus reyes. »Un tomo entero no bastaría acaso, dice con aquella su bien templada pluma el Sr. Mesonero Romanos, para reseñar la historia de su piadoso culto» (el de Ntra. Sra. de Atocha) »los testimonios vivísimos de adoración y entusiasmo de que en todos tiempos ha sido objeto por parte de los monarcas, de la corte y vecindario de Madrid; sus solemnes traslaciones» (pasan de cincuenta) »unas veces al palacio de nuestros reyes con motivos de graves peligros en su vida; otros á diversos templos con ocasion de pestes, guerras y demás calamidades; sus regresos triunfales á esta santa casa, de dos de los cuales hemos sido testigos en este siglo, la primera vez á la espulsion de los franceses, que convirtieron en cuartel y caballeriza el convento é iglesia» (y los incendiaron y destruyeron) »y la segunda cuando ya estinguidos los regulares se designó en 1838 para *Hospital de inválidos militares*.

Al hablar no obstante de sus solemnes salidas, es grato recordar la que se efectuó en 1580, durante la cual obró el prodigio de purificar la atmósfera de la coronada villa infestada de terrible peste. Oigamos una vez mas la tradicion: Madrid, dice, se vió entonces presa como toda España del catarro mortal y sus hijos morían sin número todos los dias. El monarca, con su ayuntamiento y el pueblo, acudió como siempre á su patrona y protectora: mas ¡o prodigio inaudito! conforme la santa Imágen iba entrando en las calles de Madrid, la peste desaparecía, viéndose muchos enfermos levantarse del lecho mortuorio sanos y sin lesion alguna, unirse á la procesion y dar gracias á la santísima Virgen por el favor que acababan de recibir. Por esta causa estuvo en aquella época tres dias en cada una de las iglesias de Sta. Maria, Sto. Domingo el Real y Descalzas Reales, volviéndose despues en triunfo á su santa casa (1).

(1) Anónimo, Cepeda, Quintana, Perea, Olmedilla, Catálogo Real, etc. etc.

Tal como es ahora el templo de Atocha fué restaurado en lo posible por Fernando VII á su vuelta de Francia, en cuya época volvió á ponerse públicamente á la antiquísima cuanto venerada Imágen la gran Cruz de Carlos III y el Toison de Oro con que los antecesores de aquel monarca la habían adornado. De los elevados muros de ese sagrado recinto penden los gloriosos estandartes de los antiguos tercios castellanos, las inmortales banderas de los modernos ejércitos de la guerra de la Independencia, segun espresion de uno de los autores citados. Los dos caudillos mas memorables de ella, *Castaños y Palafox* yacen bajo sus bóvedas aguardando el monumento nacional que ha de eternizar materialmente las glorias de *Bailen y Zaragoza*; y los veteranos inválidos de nuestros ejércitos, la corte y el pueblo de Madrid, llenan constantemente su recinto y confunden á todas horas sus plegarias con las de los monarcas, que segun la costumbre introducida desde Felipe III, vienen á este santuario todos los sábados á implorar la proteccion divina; y en ocasiones solemnes de su advenimiento al trono, de su entrada en Madrid, de sus casamientos ó de la presentacion del heredero de la corona celebran en él las mas grandiosas ceremonias de la iglesia y de la corte (1).

Los ricos presentes que de antiguo habian sido hechos á la Virgen de Atocha desaparecieron durante el hervor de las últimas revoluciones. Bien podía ostentarse la Imágen sagrada en el altar principal de su templo, bien podía invocársela por patrona de Madrid ó de su corte, si nada fué bastante á impedir que turbas desenfrenadas, ó codiciosas manos la arrebatasen los mejores testimonios de ese mismo maternal patronato para todos tan valioso. Tocaba á nuestra buena y católica Reina reparar dignamente ese agravio, tomando decididamente el templo bajo su alta proteccion en 1851, é instituyendo el culto público que hoy se tributa á la Virgen de Atocha, para la que sostiene á sus espensas cierto número de sacerdotes que diariamente manifiestan ante sus aras su gratitud y reconocimiento por los beneficios recibidos en su persona y en la nacion cuyo régimen le está confiado. Pública es y de inmortal recuerdo la ofrenda que la hizo S. M. el 2 de Febrero de 1852, depositando con re-

(1) *El antiguo Madrid*; por D. R. de Mesoneros Romanos.

gio aparato en las sagradas aras, hecho el ofrecimiento de su augusta hija, el manto y corona real de brillantes que llevaba puestos; ofrenda en que mas todavía por su significacion que por su importante valor, ninguno de sus gloriosos antepasados le escede. Hoy dia pasan de 15 millones en pedrería y objetos del culto los presentes hechos por la segunda Isabel á la Virgen y al histórico templo de Atocha elevado á Basilica en 12 de Noviembre de 1863.

En estos dias, los del Sábado y del Domingo 1 y 2 de Julio, se ha inaugurado en su recinto el hospital de las operarias de la fábrica nacional de tabacos de la corte. En la tarde del sábado mas de cuatro mil personas ocupaban la real Basilica á pesar de lo fuerte del temporal que reinaba. Colocadas en sus asientos las autoridades, presentáronse á las siete SS. MM., el Príncipe de Asturias, la Infanta D.^a Isabel y el Infante D. Francisco, siendo recibidos por el consejo de nobles damas y el Director general de Estancadas. Concluido el «Te-Deum», entonado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret, anunció el Sr. Rector D. Vicente Lopez y Lopez en un breve y sentido discurso, que los cimientos de ese hospital habían sido la providencia de Dios y la proteccion de los reyes y del pueblo de Madrid. Despues de la Salve dispuso S. M. se suspendiese la traslacion de la Sta. Imágen titular por la gran tempestad que conmovia á Madrid en aquellos momentos, verificándose al dia siguiente á las once de la mañana con el mayor recogimiento, á pesar del numeroso concurso que la acompañaba. Luego que la Sta. Imágen se colocó en la capilla, se permitió la entrada en el hospital hasta las tres de la tarde. Á las siete se abrieron nuevamente las puertas del gran salon profusamente iluminado. Á la invitacion hecha por la esposa del presidente del Consejo, Sra. Duquesa de la Torre, concurrió una reunion brillantísima. De esta suerte acaba de añadirse al lugar sagrado de Atocha un título mas de honrosa venerabilidad.

Muchos son los escritores que han dedicado sus plumas á la milagrosa Imágen de que venimos ocupándonos; entre ellos, además de los ya mencionados, debemos mentar como á historiadores á Fr. Juan Hurtado de Mendoza y Fr. Pedro de Retortillo y como á poetas á Lope de Vega y Salas Barbadillo en dos poemas heróicos, y D. Francisco de Rojas en

la comedia titulada *Ntra. Sra. de Atocha*. Madrid ha dado este nombre á la calle, á la puerta ó salida y al paseo que con el venerado templo le une, y el habla castellana ha denominado tambien *atocha* á la especie de avena ó *bellico* entre la que refiere la tradicion haber encontrado Ramirez la santa Imágen. Tristes y polvorientos despojos cuelgan de las paredes sagradas, voto y ofrenda á la vez del pobre desvalido; ni falta á pesar del general desencanto de esta positiva época, quien pise sus umbrales con desnuda planta ó de rodillas, ora desde la llamada puerta de Atocha, ora desde la verja del atrio, ó ya desde la entrada del Templo. De diversos modos vienen así de antiguo atestiguándose la devocion y el agradecimiento á la poderosa Imágen; el ingenio dedicándole obras destinadas á atravesar los siglos, el poder y la riqueza con su ostentacion y su magnificencia y el pueblo perpetuando las costumbres y las tradiciones. ¡Gloria sea á la Virgen que tal hace y permite!



la comedia titulada *El conde de Fabraquer*. Este nombre es el de la comedia de la que se trata en este artículo. El autor de esta obra es el Sr. D. Juan de la Cruz Fabraquer, conde de Fabraquer, y de la Villa y Corte de Madrid. La obra es una comedia en tres actos y en verso. El argumento es el siguiente: El conde de Fabraquer, que es un hombre de bien y de gran talento, se encuentra en una situación difícil. Su esposa, que es una mujer de mal carácter, le trata muy mal. El conde se ve obligado a salir de casa y a buscar un refugio. En su camino se encuentra con una mujer que se llama Doña Juana. Esta mujer es una mujer de bien y de gran talento. El conde se enamora de ella y se casa con ella. La obra termina con el conde y Doña Juana viviendo felices y contentos.



Número 13.

ESTUDIOS HISTÓRICOS

SOBRE EL SANTUARIO DE

NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

patrona de la Villa y Corte de Madrid,

POR

EL Excmo. Sr. CONDE DE FABRAQUER.



In historia illustri nihil est brevitatis dulcius.
(Cicero.—De arte oratoria.)

Aun no hace dos años Mr. Renan en un libro funestamente célebre, y que en alas de la impiedad ha recorrido todo el mundo, ha pretendido probar que el cristianismo era solo un feliz progreso debido al complemento de la civilización, es decir, que era un hecho natural y humano. Esto ha sido negar el sol en pleno medio día, insultar la conciencia de los hechos

Jesus dejó al mundo tres pruebas de su divinidad, un hecho, un libro y una institución. Un hecho en sus milagros; un libro en su Evangelio; una institución en su Iglesia.

La Iglesia es bajo una forma exterior y visible, la consti-

tucion viva del mundo de las inteligencias, es el reino de las almas en la tierra.

A la poderosa voz de Jesus, á sus palabras *venid, seguidme*, agréganse algunos discípulos á quienes, despues de haberles instruido en su ley, *marchad y enseñad* les dice constituyéndoles apóstoles. Eran doce pescadores; sí, doce pescadores de Galilea, que el profeta había anunciado ocho siglos antes. Se dividen estos entre sí el mundo para regenerarlo, y se encargan de lanzar á las naciones los ardientes dardos de su palabra. Hablan los generosos soldados del Crucificado, su voz resuena en las extremidades del mundo. Tres siglos duró la lucha con los dioses del decrepito Olimpo! El Cristianismo que se había revestido en las Catacumbas con el ensangrentado manto del martirio, se revistió despues con el manto de los Césares, y fué la religion universal.

Los ejércitos de los reyes y de los sofistas, todos los furros del espíritu se estrellan hace diez y ocho siglos al pié de la Cruz, cual los furores del embravecido mar se estrellan en el grano de arena de sus playas.

El Cristianismo es la religion del mundo. El primer altar que la gratitud hizo erijir al Hombre-Dios fué el de su Madre. Jesus era el tipo del hombre en todas las circunstancias de la vida, MARÍA fué el modelo de la mujer. Así el Cristianismo abraza desde su origen la sociedad entera.

Nuestra España fué una de las primeras naciones que con mas celo abrazaron este culto de reconocimiento y de amor. A él se hallan unidos todos los grandes sucesos de su historia nacional desde los tiempos en que el Apóstol Santiago trajo á ella la fé y el Evangelio. Rápidos progresos hizo en esta nacion el Cristianismo, donde constantemente ha florecido, mereciendo que la Virgen María viniese durante su vida mortal á Zaragoza, dejando su Imágen sobre el hermoso pilar de mármol, donde desde entonces parece sonreír afable y proteger al pueblo Español arrodillado á sus pies, cual su patrimonio, su escogida porcion y herencia.

La España á su vez ha luchado, correspondiendo á tanto amor, con los tres grandes enemigos de MARÍA, el arrianismo, el mahometismo, el protestantismo. Ha vencido á Arrio, Mahoma, Lutero, los tres grandes hombres del error, si grande puede llamarse al hombre cuando se levanta contra su Dios.

El arrianismo, que no ve en Jesus mas que un grande hombre de ideas, y que por ellas muere, es vencido en España por el piadoso rey Godo Recaredo; y cuando todo el mundo segun la espresion de San Atanasio era arriano, arrojado del Occidente donde se asegura la verdadera fé y MARÍA es proclamada Madre de Dios.

Mahoma al declinar el arrianismo, al atacar con su cimitarra la Cristiandad, reconoce en Cristo un gran profeta, empero le niega la divinidad; y sin el español Pelayo que detiene en su marcha victoriosa al Islamismo en Asturias, iniciando una lucha de siete siglos, desde la España que había tomado por punto de partida conquista al universo.

Lutero viene despues al mundo, se levanta y hace oír la palabra de rebelion *non serviam*, no obedeceré, y esta palabra resuena de una manera inmensa, favorecida por las grandes pasiones y por las desgraciadas circunstancias de aquellos tiempos. A la voz de Lutero que proscribía el culto de MARÍA, la Alemania y la Inglaterra se separaron de la Iglesia, y si una nacion mas, la España, la mas grande y poderosa monarquía, hubiese seguido el terrible movimiento, ¿què hubiese sido del Catolicismo? La España se mantiene firme en su fé, y en el culto de MARÍA, combatiendo no solo en su propio seno la expansion del error, sinó la rebelion de una gran parte de sus Estados infestados por la heregía; y despues de terribles y sangrientas luchas, de mas de un siglo de duracion, Carlos V, Felipe II y Felipe III, poniendo mas alto que todo la fé católica y el culto de MARÍA, mantuvieron la unidad de la religion en sus Estados á espensas de su prosperidad y extension.

Cuando la España se lanza á la conquista de nuevos y desconocidos mundos con un puñado de hombres, Colon, Cortés, Pizarro y Gama llevaban en sus banderas la Imágen de la santa Virgen, y bajo su patrocinio agregaron á la monarquía Española regiones inmensas.

Felipe IV colocó todos sus reinos, y particularmente la España, bajo el protectorado de MARÍA, y alcanzó del Papa Alejandro VII que se celebrase perpetuamente en ella el PATROCINIO DE LA VIRGEN.

Carlos III declaró á MARÍA bajo la advocacion de la Concepcion Patrona de la Monarquía. Así toda la España desde

Madrid su Capital hasta las poblaciones mas humildes, está llena de templos alzados en honor de MARÍA, la Madre de Dios, à la que en todas partes se rinde un culto de amor y reconocimiento.

Madrid, la antigua Mantua, que precedió en mas de diez siglos en su fundacion á Roma, existió desde los primeros tiempos de la poblacion de España, à muy pocos años del diluvio universal; es una de las poblaciones mas antiguas del mundo, contando hoy de existencia cuatro mil treinta años. Fué tambien de los primeros pueblos que abrazaron la fé de Jesucristo. En ella se alzaron ya en el primer siglo de la Iglesia templos á MARÍA como el de la Almudena y el de la Virgen de Atocha.

De esta última Santísima Imàgen, una de las mas célebres del mundo, conocida bajo los tres nombres de la Virgen *Theotoca*, de *Antioquia* y de los *Atochares* ó de *Atocha*, segun el diverso origen que cada cual le designa, se han escrito muchos volúmenes para consignar sus tradiciones.

Theotoca llaman á esta Imagen los que siguen la tradicion de que despues del Concilio de Éfeso en que se condenó la heregía de Nestorio, que osó impio atacar la maternidad divina de MARÍA, se fabricó una imàgen de esta, en que se gravó, en la materia de que fué formada, la palabra griega *Theotocos*, que significa Madre de Dios, ó *Deipara*, y que fué enviada por S. Cirilo Alejandrino á los habitantes de Madrid, verdaderos católicos y que con grau júbilo habían recibido las decisiones del Concilio.

Mas probable, y en mas sólidos fundamentos se apoya la tradicion de que esta antigua y milagrosa Imàgen es obra de S. Lucas y de Nicodemus, y colorida por S. Lucas, traída de Antioquia por el mismo Príncipe de los Apóstoles, el cual, segun diversos escritores antiguos y modernos, vino á España, ó por alguno de sus discípulos enviados por el Apóstol á evangelizarla. Cuéntase, que llegando los discípulos de S. Pedro con esta Sta. Imàgen á Toledo, se dirigieron á Madrid, labraron una pequeña ermita en el sitio que se llamaba la Vega, colocándola en ella,

No está bien averiguado el punto preciso que ocupó la primitiva ermita.

Allí permaneció durante la dominacion Romana. Cuando

los Godos invadieron la España, aquellos bárbaros que destruyeron la brillante civilizacion de Roma, doblaron sus indomables frentes ante el cristianismo, y fueron sumisos hijos de MARÍA. Así el templo de la Virgen de Madrid fué visitado varias veces por S. Ildefonso, Arzobispo de Toledo, el piadoso rey Recesvinto y alguno de sus sucesores, hasta la destruccion del imperio Godo en tiempo del rey D. Rodrigo.

La venganza del Conde D. Julian abrió la puerta de la península á los árabes, que pasando la distancia que separa á Calpe de Algeciras, cayeron sobre la España ansiosos de gozar de su suelo feraz, y de su sol, menos ardiente que el de Africa que devora las plantas y los hombres.

Semejantes en su triunfal carrera à un torrente devastador, sometieron sus provincias, unas por la fuerza de las armas, otras por medio de capitulaciones, y asentaron en ellas los cimientos de un imperio que debía de resistir á siete siglos de incesante lucha.

Madrid, que ya en aquellos tiempos debía de ser no despreciable fortaleza, se entregó á los árabes por medio de una honrosa capitulacion, obteniendo sus habitantes por uno de sus artículos la conservacion de las iglesias de San Martin y S. Ginés, dentro de la poblacion, y fuera la de las ermitas de Sta. Cruz, hoy una de las parroquias del centro de la Capital, y la de Ntra. Sra. de Atocha, situada en el mismo lugar que hoy ocupa su templo.

A los españoles que se sometieron á los árabes y obtenían la ventaja de conservar su religion viviendo entre los moros, se les llamó *Mixtiárabes*, y por corrupcion *Mozárabes*.

Es pues un hecho incuestionable que ya en Madrid de muchos siglos antes de la invasion de los Sarracenos se veneraba esta milagrosa Imàgen, cualquiera que fuese su origen, ó bien de Antioquia ó *Theotoca*, segun la varia tradicion.

El nombre de Virgen de *Atocha*, que ha prevalecido sobre los demás y que es el que conserva hoy, es debido á su desaparicion de la primitiva ermita durante la ocupacion de los Sarracenos, y á su hallazgo, en un prado en que se criaba la yerba llamada *Tocha* ó *Atocha*, por un no-

ble caballero Gracian Ramirez, á cuya aparicion va unida una maravillosa y poética tradicion.

El caballero Gracian Ramirez, gran devoto de la Virgen de Antioquia, para poder visitar mas libremente su ermita, se habia salido de Madrid y fijado su residencia en una pequeña poblacion en las orillas del Jarama llamada Rivas, donde poseia grandes terrenos.

Cuatro años habian transcurrido apenas desde que los árabes se habian apoderado de Madrid, cuando un dia, viniendo desde Rivas el piadoso caballero á continuar sus santas devociones, entró en la ermita y vió que faltaba la milagrosa Imágen del altar en que la habia colocado la piedad de los fieles. Apenado recorre el campo inmediato en busca de su perdido tesoro, y al cabo de dos dias el atribulado caballero descubre la Sta. Imágen metida entre unas yerbas llamadas *Tochas* ó *Atochas* en una cuesta que domina la vega del Manzanares,

Creyendo, en su piadosa fé, que en aquel punto queria morar la Reina de los Angeles, ofreció edificarle allí una ermita, y como era hombre opulento, y podia disponer de los medios necesarios, dió principio inmediatamente á su empresa. Ofrecieronse voluntariamente, entre los cristianos, obreros para levantar el edificio. Estaba este casi concluido, activando su terminacion la presencia del piadoso caballero que se habia trasladado á él con su muger y sus dos hijas.

Alármense los árabes al ver la nueva Iglesia que temen sea una fortaleza para proteger una insurreccion de los cristianos, y resuelven la destruccion del edificio donde se hallaba ya colocada la Sta. Imágen.

Salen de Madrid los árabes, y con gritería horrenda se dirijen á atacar la ermita. Resuelven defenderse los cristianos y, convirtiéndose los obreros en soldados, se aprestan á combatir y perecer todos antes de que la Imágen sagrada de MARÍA caiga en poder de los infieles.

Gracian cree imposible la defensa, teme que los vencedores ultrajen el honor de su muger y de sus dos hijas, y el acero del esposo y del padre corta aquellas vidas para él tan preciosas, antes de que lo hagan sus enemigos despues de mancillarlas. Las víctimas tienden voluntariamente á la espada su cuello, y el pundonoroso Gracian

Ramirez sale á combatir los enemigos con la ardiente fé del cristiano, con la desesperacion del esposo y del padre.

Rechaza el ataque su pequeña hueste, persíguelos hasta Madrid, se le unen animosos otros cristianos y arrojan de la villa á los árabes.

Á su vuelta vencedor á la ermita de MARÍA, esta recompensa su fé y su valor con un gran prodigio, el de que halle vivas á su muger y sus hijas, si bien conservando en sus cuellos la sangrienta huella de la herida paternal. Este maravilloso y poético suceso ha inspirado á grandes ingenios, historiadores y poetas, que con vario criterio nos han trasmitido esta tradicion.

Esta primera reconquista de Madrid que se coloca en el año de 720 no se halla en las antiguas crónicas, la cuenta solo la tradicion, que refiere que despues Gracian devolvió la villa á los árabes, asegurando por una capitulacion á los cristianos el libre culto de la Virgen de Atocha en su nueva ermita.

Las reconquistas de Madrid, á quien los árabes llamaron *Margherit* y fortificaron como el antemural de Toledo, la espléndida corte de los califas, fueron la de D. Ramiro II de Leon en el año 933, la de Fernando I el Magno en 1047 y la del rey D. Alfonso VI en 1085, conquista definitiva, preludio de la de Toledo, y en la que el vencedor colocó el pendon real con que ganó á Madrid y el de los árabes ante el altar de la Virgen de Atocha, con una lápida conmemoratoria de tan gran suceso.

Libre Madrid, se aumenta el culto de la Virgen de Atocha no interrumpido aun bajo la dominacion de los hijos de Islam.

Á medida que las armas de Castilla adelantan en la conquista, llevan á las provincias rescatadas la devocion de la Virgen de Atocha, y de todas ellas afluyen á Madrid en devota romería multitud de peregrinos que hacen necesario labrar un hospital para albergarlos.

Encárgase el culto de la Virgen de Atocha á una congregacion de Capellanes, empero aumentada su fabrica, y creciendo en posesiones y rentas por la liberalidad de los fieles, en el año de 1163 el 11 de Marzo, el rey Alfonso VIII hizo donacion de la Iglesia de Atocha, cerca de Madrid,

con todas sus posesiones al Prior y Canónigos reglares de San Agustín de Santa Leocadia de la Vega de Toledo que erigió en Abadía, viniendo los Canónigos á Madrid á asistir al culto de la Virgen.

D. Alfonso el Sabio obtuvo del Papa Bonifacio VIII que la Abadía de Sta. Leocadia, ó mas bien de Atocha, fuese una de las primeras dignidades de la Sta. Iglesia Primada de Toledo.

Así continuó con espléndido culto el Santuario de Atocha, al que no solo los hombres del pueblo acudían á adorar la Sta. Imágen de MARÍA, sinó que desde los tiempos mas antiguos los reyes, las reinas, los personajes mas ilustres de España y de otras naciones vinieron en peregrinacion.

Allí se arrodillaron sucesivamente los Reyes de Castilla que elevaron á su apogeo este reino en el espacio de casi cuatrocientos años desde el de 1085, en que Alfonso VI reconquistó á Madrid, hasta Isabel y Fernando que reunen las Coronas de Castilla y Aragon para serlo de toda España. Allí la gran Reina Isabel la Católica y Fernando oran antes de emprender la conquista de Granada y el descubrimiento de un nuevo mundo. Allí el gran emperador Carlos V humilla su frente fatigada con tantas coronas, y en 1523 obtiene un breve del Papa Adriano VI, que había sido su maestro, para erigir el Santuario de Atocha en un convento de frailes predicadores, cuya comision confiere al Inquisidor General Fr. García de Loaisa y á su confesor Fr. Juan Hurtado de Mendoza.

Dos siglos costó al tiempo la construccion de este convento, monumento de la piedad del César, no terminándose hasta el XVIII, y habiendo contribuido todos los reyes sus sucesores á su engrandecimiento dejando consignado en él su celo y devocion á MARÍA.

En tiempo de Carlos V se levantó la Iglesia de fria y sencilla arquitectura, por que el arte se hallaba en un estado de transicion, en que despojado de la gala y riqueza del gusto plateresco no ostentaba todavia la magestuosa sencillez y la elegante severidad que el genio de Herrera imprimió á las obras del reinado de Felipe II.

En 1588 este piadoso y severo Monarca hace labrar la

Capilla de la Sta. Virgen sobre el mismo terreno donde se alzaba desde tiempo inmemorial la primera ermita, doblemente agradecido á los favores que había recibido de la Divina Señora en la persona de su hijo el Principe de Asturias, y en la suya propia cuando yacía enfermo en Badajoz sin esperanza de vida al ir á tomar posesion de la Corona de Portugal, que acababa de agregar á la inmensa Monarquía Española, atacado del *Catarro*, esa terrible epidemia que en 1580 despobló la España, y cuyo nombre en negras páginas ha conservado la historia de las públicas calamidades.

Entónces fué cuando por la vez primera despues de muchos siglos se sacó en pública rogativa por Madrid la Santa Imágen de Atocha.

El religioso y devoto Felipe III se reservó el patronato de la Sta. Imágen en 10 de Noviembre de 1602. Admite la renuncia que hacen en él los frailes dominicos de sus derechos, los favorece con mano pródiga, establece una capilla real y ordena se cante una solemne Salve en todos los Domingos.

Felipe IV agrega á su patrimonio real el convento de Atocha que por escritura de 14 de Junio de 1648 le donan los religiosos, pone fuera y dentro del edificio las armas reales, como en las posesiones de su propiedad, y desde entónces este Santuario es sostenido y mantenido constantemente por la Casa Real. Con aquella magnificencia propia de su carácter, y que tanto impulso dió á las artes y á las letras en su reinado, hizo ampliar la Capilla de la Virgen, cuyas cúpula y paredes cubrió de admirables frescos el inteligente é inspirado pincel de los célebres Herrera el mozo y Jordan.

Al espirar la poderosa monarquía Austríaca, Carlos II su infeliz último vástago se muestra celosísimo protector del Santuario de Atocha.

Levántase una nueva dinastía, y su fundador Felipe V y sus sucesores heredan de la Austríaca la devocion á la Virgen de Atocha al par que la Corona. Apenas consolida su trono, hace construir Felipe V el camarín de la Virgen, obra costosa, aunque de escaso mérito arquitectónico, compuesto de varias naves cerradas y muchas copulitas, riquísimo y notable por sus pinturas y alhajas.

Fernando VI, Carlos III y Carlos IV no desmienten la devoción de sus progenitores augustos y asisten todos los Domingos á la solemne y tradicional Salve instituida por Felipe III.

Fernando VII traslada esta Salve á los sábados durando hasta el día esta variación. Fernando VII ha sido el rey mas celoso por el culto de la Virgen de Atocha, y el mas grande protector de su Santuario. Cuando en 19 de Marzo de 1808 un movimiento popular arranca la abdicación de su padre Carlos IV en Aranjuez y lo coloca en el trono, su primera visita, antes de entrar como Rey en su palacio de Madrid, fué al templo de Atocha. Cuando una errada política le hace marchar á Bayona, cediendo al imperioso é irresistible llamamiento de Napoleón I, Fernando encomienda sus reinos á la Virgen de Atocha, cuya santa Imágen abraza, adornándola con el Toison de oro y la banda de Carlos III que cruzaba su pecho. Cuando, despues de siete años de gloriosas campañas en que España levantada en masa derrota al vencedor de las coaliciones Europeas, vuelve en 1814 libre á subir al trono, al llegar á su Capital fué á visitar la Virgen de su predilección.

Su templo no existía. Había desaparecido durante la dominación francesa. Un incendio lo había destruido, y lo que las llamas habían perdonado lo habían degradado los invasores convirtiendo la Iglesia en caballeriza y los ruinosos claustros en cuartel.

La Imágen se había depositado en la Iglesia de frailes dominicos de Sto. Tomás. Fernando reconstruye el antiguo templo, con mano pródiga y crecidos arbitrios enriquece la fábrica del Santuario, y traslada á él la sagrada Imágen triunfalmente, acompañándola á pié rodeado de los Infantes y seguido de su espléndida corte.

Esta es la Iglesia que se ostenta hoy al final de uno de los mas hermosos y concurridos paseos de la Capital, pequeño y pobre recuerdo de lo que fué, á pesar de que conserva su antigua arquitectura y fisonamía.

La portada de la Iglesia que nada tiene de notable, los arcos del patio que la precede, y las verjas de hierro son las mismas del tiempo de la dinastía Austríaca.

El altar mayor de la Iglesia es obra del hábil arquitecto

D. Isidro Velazquez: consiste en un nicho de planta circular, en cuyo centro se eleva el trono de la antiquísima Imágen, decorando este nicho excelentes pinturas al fresco.

Esta santa Imágen es de bulto y aparece como de vara y media de altura, aun que esta no sea mas que de tres cuartas, pues con la magnífica peana y lo largo de los vestidos presenta este aspecto. Está sentada en una silla de la misma madera, pero con la túnica y el manto desaparece á la vista esta postura. Tiene un niño al lado izquierdo al que ofrece con la mano derecha un libro y una manzana. Su color y el del niño es estremadamente moreno. Sus ojos vivos rasgados y brillantes. Es de una madera desconocida, en la que la carcoma á pesar de tantos siglos no ha causado la menor mella. Tiene al lado izquierdo una cifra compuesta de caracteres griegos, y cuyo sentido no se ha llegado á comprender siendo un verdadero geroglífico.

Á uno y otro lado del crucero de la Iglesia están las tribunas reales sostenidas por unas columnas dóricas; y bajo los medios puntos de la prolongada nave hay seis elegantes y simétricos retablos con excelentes cuadros de Jordan y de Bayeu. De las cornisas del Templo están pendientes los gloriosos estandartes de los antiguos tercios Castellanos y las victoriosas banderas de la guerra de la independencia, el morado Pendon de Castilla, y las enseñas africanas ganadas en la última guerra de Marruecos.

Solo existe de la antigua Iglesia, y sirviendo hoy de sacristía, la antecámara, y el camarín del tiempo de Felipe V, cuya bóveda pintada por Ricci y por Carreño es el único resto de tantas bellezas artísticas como allí se atesoraban.

La augusta viuda de Fernando VII entra á regir la Gobernación del Estado en nombre de su hija doña Isabel II, y no solo dota de ricos presentes el santuario, lo adorna con muchas y costosas lámparas de plata, sino que asegura de un modo permanente su conservación.

Isabel II á su mayor edad sigue los ejemplos piadosos de sus padres. Asiste todos los sábados á la salve, y al marchar y regresar de sus expediciones y viajes visita á la santa Imágen antes de entrar en su palacio.

Poco despues del dos de Febrero de 1852, en que estuvo su vida en inminente peligro al ir al templo de Atocha para

presentar su escelsa hija la infanta Isabel, entonces Princesa de Asturias, agradecida á la proteccion de MARÍA que casi milagrosamente la salvó, con fastuosa pompa le ofrece, sobre el altar del mismo santuario, el manto, el vestido, la Corona real de brillantes y las riquísimas alhajas que en aquel aciago día llevaba; ofrenda de inestimable valía, y muy superior á las que hasta entonces habian hecho los reyes de España.

Riquísimo es el tesoro del Santuario de Atocha formado por la devocion de los reyes, la generosidad de los príncipes y la gratitud de los pueblos.

No es menos rico el tesoro espiritual que posee este santuario declarado por el papa Pio IX en 23 de Noviembre de 1863, Basílica igual á las de san Pedro y san Juan de Latran cabeza y madre de todas las Iglesias de la Cristiandad. Inocencio VI, Alejandro VII, Pio V, Gregorio XIII, Clemente VIII y Pio VII han derramado á manos llenas las indulgencias y gracias de la Iglesia sobre los que visiten este santuario.

Infinitos son los monumentos acumulados por la gratitud de los fieles en el santo templo. Cuadros y lápidas atestiguan los prodigios de MARÍA en todos tiempos. Todos los dias altos personajes, é individuos humildes del pueblo entran descalzos y de rodillas en el templo á llevar al pié del altar de MARÍA la tierna espresion de su agradecimiento por el alivio y consuelo de sus infortunios.

Este antiguo é histórico templo levantado á la Virgen de Atocha como patrona de la Villa y Corte de Madrid hubiera, como tantos otros templos alzados por la piedad de nuestros padres, caido al suelo si, cuando Madrid en 1837 apenas podía respirar sofocado por el polvo de los conventos que derribaba el martillo de la revolucion, no hubiera sido, para salvarse de la destruccion, convertido en un cuartel de inválidos por una ley propuesta á las Cortes por la Reina Gobernadora y sancionada por la misma el 6 de Noviembre de 1837. Entonces la Virgen de Atocha que á la supresion de las órdenes religiosas habia sido trasladada á la Iglesia de santo Tomas, tornó otra vez triunfalmente á su antiguo templo, parroquia hoy del cuartel de los inválidos y bajo cuyas losas descansan los restos mortales de Castaños, Palafox y Villacampa, en quienes se personifican las imperecederas glorias de la guerra de la independéncia.

Así se salvó de la destruccion este Santuario en una época en que sin respeto á la gloria, al heroismo y á las santas tradiciones que forman la vida y la independéncia de los pueblos, iban desapareciendo estos monumentos, ó abandonados á la accion destructora del tiempo, ó al vandalismo de los demoledores. Los restos mismos de los reyes han tenido que abandonar sus sepulcros, donde descansaban, en monasterios que se han derribado.

La industria ha paralizado en algunas partes el martillo destructor, entronizando sus especulaciones y manufacturas, y donde dia y noche resonaban las alabanzas al Señor, aquellas hoy deshonradas bóvedas repiten con demasiada frecuencia, gritos profanos, tal vez blasfemias, mezcladas al ruido de la mecánica, al rechinar de la sierra ó al monótono suspiro del piston del vapor, ese rey, ese cuasi dios de este siglo de intereses materiales!

¡Gloria á Dios, que ha preservado al antiguo é histórico templo de Atocha, á esta santa casa de su Madre de la destruccion ó de semejantes profanaciones!!



Así se salda de la destrucción este Santuario en una época en que sin respeto á la gloria del heroísmo y á las santas tradiciones que forman la vida y la independencia de los pueblos, iban desapareciendo estos monumentos ó abandonados á la acción destructora del tiempo, ó al vandalismo de los homicidas. Los restos mismos de los reyes han tenido que abandonar sus sepulcros, donde descansaban, en monasterios que se han derribado.

La industria ha paralizado en algunas partes el movimiento destructor, entorpeciendo sus esperanzas y manifiestas, y donde ella y noche resonaban las alabanzas al Señor, aquellas hoy deshonradas por las repiten con desmesada licencia, gritos profanos, tal vez blasfemias mezcladas al ruido de la mecánica, el resaca de la siera ó el monótono susurro del pistón del vapor, ese rey, esa reina reina de este siglo de intereses materiales!

Gloria á Dios, que ha preservado al santuario á historia, en templo de Atocha, á esta santa casa de su Madre de la destrucción ó de rampantes profanaciones!!



SANTUARIO DE LA VIRGEN DE ATOCHA,

por

D. ENRIQUETA RODRIGUEZ Y PEREZ.

Confessio et pulchritudo in conspectu ejus: sanctimonia et magnificentia in sanctificatione ejus.
 Siempre está rodeado de gloria y magestad, y en su tabernáculo brillan la santidad y la grandeza.
 —Salm. XCV.—v. VI.—

En el nombre de Dios empiezo mi humilde trabajo pobre en su forma; pero grande en su objeto.

Supla el laconismo á la digresion, la claridad á lo confuso, y á la inteligencia el deseo de un verdadero cristiano, que en alas de la fé y del amor que desde sus infantiles años consagra á MARÍA, eleva su alma hasta su sagrada Imagen con la advocacion de Nuestra Señora de Atocha.

Hablar de las glorias de España es historiar la grandeza de este portento de Madrid, de esta preciosa Perla de Antioquía.

¡Dichoso, si en mi empresa, concede un rayo de su viva lumbre á lo limitado de mi ingenio!

Al nacimiento del Redentor del mundo hendieron los espacios tres soles iguales en grandeza y esplendor, e inundaron de luz los amenos campos de la floreciente España.

Poco á poco sus fulgores fueron concentrándose, y quedaron sus discos convertidos en uno solo.... Tal la venida de los santos apóstoles Pedro, Pablo y Santiago, y los destellos de estos tres atletas de la verdad en la privilegiada zona que, despues de Judea y Samaria, abrazó la fé de Cristo.

¡Predicaban el evangelio, una misma doctrina: concitábase y se dirigían á un mismo fin, y ocuparon un mismo punto!

El santo espíritu que dilataba sus corazones y movía sus lenguas, les condujo á celebrar los prodigios de la guardadora del tesoro de clemencia y suprema gracia, de la palma del Gólgotha, de la siempre pudorosa, inocente y celestial MARÍA.

Y MARÍA, medianera entre la tierra y el cielo, entre su divino Hijo y los hombres, fué aclamada no solamente en el dilatado suelo hispano sinó desde un polo á otro polo.

La creencia de los buenos vigorizada por el grito de la fé en los convertidos, los llevó al deseo de simbolizar las divinas gracias de MARÍA, y su Imágen fué venerada en este venturoso pueblo, como protectora y Patrona, y como escudo, defensa y firme apoyo en los solemnes momentos de prueba que, mas tarde, habían de afligirlo.

Entre las Imágenes que desde Jerusalem fueron llevadas á Antioquía, y que, por los años cincuenta, trajo consigo el glorioso apóstol Pedro á estas regiones, es una la de Atocha: escultura de Nicodémus pintada por el sagrado evangelista san Lúcas.

Venerase esta maravilla del mundo en un hermoso templo alzado en las afueras de Madrid.

Alfonso el sexto la denomina *santa Maria de Antioquia* otros escritores *Theotocos*, voz griega que la efigie tiene esculpida en su trono y que significa Madre de Dios, y muchos prelados y santos, *de Atocha*; sin faltar de ellos quien asegure que este nombre, que conserva, sea debido al lugar lleno de maleza y bellico donde la encontrara el virtuoso y esforzado caballero Gracian Ramirez.

Paréceme que la mayor facilidad en pronunciarle contribuiría á la nominal metamórfosis.

Me confirma en ello el que la corrupcion del vocablo meció su cuna en el pueblo, y repetido por el vulgo los sabios hubieron de acogerle para hacerse entender de la generalidad: y del mismo modo que de Valle-de-Olid se dice Valladolid, de Sierra-Mariana Sierra Morena, y de Aznalfarache Alfarache, de *Antiochia* resultó *Atocha*.

Y á no dudarle, que la vecindad y parecido de las voces y el ser la *i* una de las letras que mas se líquidan al pronunciarlas, llevan á cualquier erudito al convencimiento de que se bastardeó una palabra con la otra.

Diseñar las bellas formas de la Imágen en estos apuntes históricos, traspasaría los límites de la concision, que el Jurado se sirve fijar á los trabajos del Certámen; por eso, al sacrificar la dulce satisfaccion de ocuparme de ellos, en aras de la obediencia, dedicaré un momento al antiguo Santuario de Ntra. Señora.

Tres son las ermitas que, desde su venida á la católica España, se han levantado á la Virgen de Atocha.—La primera obra de los discípulos de Pedro;—la segunda del piadoso y valiente Gracian Ramirez;—la tercera de la devocion y estima de nuestros soberanos.

Fundada la primera por los Santos discípulos del apóstol S. Pedro, tenía su asiento sobre la ancha vega de Madrid, cerca de las márgenes del arroyo de Valnegral, y entre los ramales ó caminos de Leon y Castilla; sitio que les fué revelado por su maestro,

Y así opinan los criticos, porque, no léjos de las fertiles orillas del caudaloso Ebro, se levantaba el magnifico alcázar á la Virgen del Pilar; los moradores de luengas tierras acudían á rendir sus homenajes ante la sacratísima Reina de reyes, y de aquí la edificacion de la ermita de Atocha en el lugar prefijado, al paso de los devotos que se dirigían al cesaraugustano suelo.

En aquellos tiempos solo la contemplacion de los bellos y celestiales rasgos de MARÍA despertaba en los cristianos corazones la ardiente fé á sus virtudes, el puro amor á sus inmensas bondades; y en los pórticos y plazas, y cabe los

muros de los centros de poblacion, ostentábase á los ávidos ojos, siempre hermosa, su adorada Imágen.

La de Atocha empero gozó del mismo privilegio que la del Pilar, y se la erigió un Santuario; siquiera fuese pequeño, cuadrangular, sin ornato, y de unos nueve pies de extension.

Era la segunda ermita alzada por el eminente varon Gracian Ramirez, en el mismo sitio en que los ángeles llevaron á la Virgen Ntra. señora, inmediata á las desigualdades, y velada por las altas cuevas que, desde el arroyo del convento de S. Gerónimo, se levantaban á la parte del Norte, dejando al Mediodia una extensa llanura. Su pavimento quince pies de longitud por doce de latitud.

Contigua á la capilla el fervoroso Ramirez construyó su morada y consagróse al servicio de su excelsa patrocinadora.

La Imágen de Atocha era la admiracion de España, y venían de todos sus pueblos y aun de la Ciudad eterna á prosternarse los fieles á sus plantas.

Estrecho el recinto para el concurso que lo frecuentaba, edificáronse nuevas habitaciones, que servían de hospedage á los peregrinos, de hospital á los enfermos.

En once de Julio de mil quinientos veinte y tres, siendo pontífice Adriano VI, rey de España Carlos V, Arzobispo de Toledo Alonso de Fonseca, General de los Dominicos Francisco de Ferrara, y Provincial Diego de Pineda, entregó Pedro Carvajal, capellan de la ermita todos sus ornamentos á los hermanos de la Orden de predicadores del glorioso patriarca santo Domingo, que, posesionados de tierras, heredades y casa, la ocupan luego.

El hospitalario asilo de Atocha trasladóse á la calle Imperial, y como en él ingresaran solo las personas menesterosas de la clase media, y fuesen asistidas en sus males por la aristocracia de Madrid, se llamó á este benéfico establecimiento: el Hospital de Caballeros de san Ginès.

Con el favor del César fabricáronse en Atocha numerosos dormitorios y celdas, dilatados claustros, espaciosa sacristía, refectorio y cuanto demandaba la necesidad y el rigorismo del religioso instituto: así como, por la devocion y magestad de Felipe II, del reducido santuario se hizo una gran Iglesia de tres asombrosas naves repartidas con arcos y robustas colum-

nas que las sustentaban; encerrándose en la de la derecha la capilla labrada por el valiente capitan Ramirez.

En la época que se comenta existían allí, además de la de Atocha, otras tres Imágenes con diferente advocacion, pero no menos milagrosas; y cuatro buenas efigies del santo Cristo crucificado.

El día de la Encarnacion del año mil quinientos ochenta y ocho mandó el rey Felipe se anotase en los libros de su Real patrimonio la capilla; y Felipe III aceptó el patronato de Atocha, segun cédula fechada en Valladolid á 10 de Noviembre mil seiscientos dos.

Desde entonces ha ido mejorando, de una manera notable, el templo y sus alrededores.

Las desigualdades y barrancos se han henchido de tierra y los montecillos allanado, la mala carretera convirtiéndose en transitable camino, y este en alameda con frondosos árboles: el extenso murallon que conducía al convento ha sido derribado, y el pórtico que precede á la Iglesia lo resguarda una verja de hierro.

El templo, restaurado por la piedad del Rey D. Fernando VII, nos ofrece, pendiente de su techumbre, los gloriosos estandartes de los antiguos tercios castellanos, y las banderas de las españolas glorias alcanzadas contra el moro y en la guerra de la independencia.

Los Dominicos alejaronse de esta morada en 1834.

En 20 de Octubre de 1835 se creaba el Cuerpo de inválidos militares: en 6 de Noviembre de 1837 quedaron terminadas las bases de su institucion: en 8 de Julio de 1838 cedíalo la Corona para este objeto: y el 40 de Octubre del mismo año verificábase su solemne apertura. En él existen estos beneméritos de la patria.

San Ildefonso, san Isidro, santa María de la Cabeza, el venerable Fr. Simon de Rojas y otros Santos solícitos, han frecuentado el milagroso Santuario.

Los Sumos Pontífices Alejandro VII, Pio V, Gregorio XIII, Clemente VIII y Emos. Cardenales, Rmos. Patriarcas, Arzobispos y Obispos concedieron innumerables indulgencias á cuantos le visitan; y, desde Felipe III hasta nuestros días, vienen los monarcas todos los sábados á implorar la proteccion Divina.

Doña Isabel (q. D. g.) no solo ha enriquecido el templo con cuantiosas donaciones, sino que sostiene á muchos sacerdotes, que elevan en él sus preces en señal de reconocimiento y amor á la Imágen sacrosanta.

He señalado el origen de la ermita de Nuestra Señora; la fundacion de su iglesia; el reinado en que se restauró y la distinguida clase que, en vez de los sabios hermanos de Santo Domingo, hoy ocupa su hermoso convento.

Réstame decir que la devotísima veneracion al antiguo Santuario de Atocha se aumenta en España; en esta maravilla del catolicismo que la Reina de los mundos eligió para morada.

¡Sí; ¡Virgen mial lo que su vida durará su gratitud á tus supremos favores.

¡Mal nacido el que olvide los piadosos rasgos de tu grandiosa proteccion, y los beneficios de tu perenne patrocinio!

Pero... ¡oh ventural á través de la incredulidad del presuntuoso siglo en que vivimos, y de su despreocupacion, que es verdadera preocupacion, en que existe, la llama de la fé no se ha extinguido, y su clara luz, rasgando las densas sombras de la torpe ignorancia, vierte sus puros esplendores sobre la serena y tranquila frente de los buenos.



RESEÑA

POR EL VOCAL SECRETARIO DE LA ACADEMIA

D. LUIS ROCA.

En la convocatoria para el presente concurso á mediados del anterior Abril circulada, aparece dispuesto por la Junta directiva de la Academia el dar lectura, aparte de todo lo concerniente á los escritos enviados para el Certámen, del movimiento ocurrido en el personal de esta Sociedad desde la última reunion pública en el próximo pasado año celebrada, no menos que del desarrollo por la misma obtenido y de los trabajos á que durante este periodo ha dado cima. Llenado á satisfaccion el primero de aquellos extremos por el digno Sr. Secretario particular de la Comision censora, queda el cumplimiento de los restantes para quien desempeña la Secretaria general, mas que concretarse deba á hacer un simple y descarnado bosquejo, en fuerza de la brevedad del tiempo y de la naturaleza misma del asunto.

Rápido y como siempre notable acrecentamiento ha seguido experimentando la Academia en los doce finidos meses. 1322 individuos la componían hoy hace un año, y á contar desde aquella fecha, muy poco le falta para tener duplicado el número; pues en tan corto espacio háusele añadido ya 1034 sócios, de los cuales 43 figuran inscritos en 1.ª clase, 109 en 2.ª, y 902 en 3.ª; dando entre todos la prodigiosa suma total de 2376. Bien puede en su vista considerarse como providencial tan extraordinario aumento, y plenamente grato hubiera sido, á no oscurecer

su brillantez la negra cifra de 30 defunciones en el personal sobrevenidas; pérdidas dolorosas, entre las cuales toca muy especialmente á la Junta del Consejo lamentar la de uno de sus tres Vocales, arrebatado no ha mucho en lo mas vigoroso de su vida y en lo mas ardiente de su entusiasmo por la prosperidad de la Institucion Mariana.

Los Ilmos. Sres. Obispos de Sigüenza y de Zamora, junto con los Smos. Sres. Infantes Duques de Montpensier, han venido á aumentar el número de los eminentes protectores de esta institucion. Se han establecido Juntas locales de propagacion en Barcelona, Madrid, Sevilla, Castellon, Segovia, Alicante, Monovar y Valencia; y 37 sócios han alcanzado la honra de ser añadidos al preclaro grupo de los de mérito; por su actividad la mayor parte en extender el conocimiento de la Academia proporcionándole nuevos afiliados, y otros por su laudable cooperacion intelectual á los fines de la misma, mediante el envío de bellas é ilustradas producciones literarias, que esta Sociedad se ha complacido en admitir para continuarlas en el catálogo de las muchas, cuya multiplicacion confia incesantemente á la prensa

Diez y ocho han sido las obras dadas á luz en este último año, conforme aquí van detalladamente espresadas.

El Sagrado Corazon de Maria, por el P. Pignatelli.

Calendario Mariano para el año 1865.

Maria inmaculada y su Academia, por D. J. M. y F.

La Muger pura, por el Dr. D. Federico Antonio Sanchez de Galvez.

Recuerdos Marianos, por el mismo.

Aroma y flor al Cielo, por D. Juan Vila y Blanco.

Ofrendas á Maria por el mismo autor.

Album de composiciones dedicadas á la Inmaculada Concepcion de la Virgen.

Certámen poético de 1864.

El Libro de Maria, por V. Onfroy Kermoalquin.

Devocion á los Dolores de Ntra. Sra., por el R. D. Juan Martí y Cantó.

Ramillete de flores Celestiales, por el mismo.

Varios opúsculos: Reasumida coleccion que contiene

La demanda de amor, por el Dr. D. F. A. Sanchez de Galvez.

La salutacion angélica y el Rosario por Nicolás Turlot.

La Virgen del Milagro de Calanda, por el Rdo. Sr. Don Salvador de Peralta.

Poesias y opúsculos de D. Luciano Saez del Portal.

El Espejo de la Virgen, por S. Buenaventura, y finalmente 26 pliegos en 4.º del tercer tomo de los *Anales* que ascienden á mas de 400 páginas: habiéndose repartido merced á estas impresiones unos 60,000 volúmenes que unidos á los 13,120 dados ya á luz en el año primero y á los 38,700 que lo fueron en el segundo, produce un total de 114,820 tomos publicados.

En la fundada persuasion de que debía ser muy útil para los fines de la Academia reunir, ademas de los libros por ella impresos, los de mejor nota é importancia relativos á las glorias de la Virgen, ya mediante la adquisicion de los considerados mas convenientes, ya con los ejemplares que de otros se dignasen facilitar algunos Sres. Socios, anunciése al comenzar este tercer año el pensamiento de crear una *Biblioteca mariana* que sobre ser pertenencia de esta Corporacion, formase á la vez un monumento científico-literario erigido á su egregia Patrona: y este pensamiento tuvo tan provechosa acogida é inmediata realizacion que en esta fecha la Biblioteca mencionada cuenta ya 48 obras de las cuales se han costado 19 y las restantes son estimables regalos de varios Sres. Académicos, resultando un total de 68 volúmenes.

Otro monumento mas trascendental todavia ha concebido nuestra Sociedad poder levantar á la Soberana Madre de Jesús con la publicacion de un gran número de escritos ex-profeso redactados que apareciendo como otras tantas descripciones artísticas é históricas de sus mas célebres y prodigiosas imágenes veneradas en la península ibérica, así como de los Santuarios y sitios especiales donde recibe religioso culto, venga á constituir un conjunto grandioso, bajo el título general de *España mariana*. Partiendo, en efecto, de la consideracion que nuestro predilecto territorio ofrece donde quiera ricos testimonios, bien de la popular devocion y gratitud para con la Virgen Santísima, bien de una merced singular ó de un suceso milagroso obrado bajo su advocacion é influencia, ha iniciado en los últimos meses las taras preparatorias para emprender cuanto antes la edicion de una gran Reseña por provincias y partidos de las

mejores pinturas y esculturas que de ella existen en cada poblacion, como asimismo de las iglesias, Capillas ú oratorios que la estan dedicados y de las Asociaciones que con titulos diversos se hallan instituidas en honra suya: todo en la confianza precisa de que requiriéndose para el debido éxito el auxilio de numerosísimos colaboradores, cuantos señores Académicos puedan tomar parte en tan interesante idea, han de prestar gustosos su estimable é ilustrada cooperacion, á tenor de las bases que para el necesario orden en la distribucion de materias van insertas en los Anales y conforme muchos se han apresurado á ofrecerlo ya desde los primeros dias, con un celo digno de toda recomendacion.

Afanosa, en fin, la Academia por enaltecer mas y mas las escelencias de la divina Señora, no se ha contentado con valerse tan solo del maravilloso descubrimiento de Guttemberg, si que tambien se ha propuesto utilizar para ello las nuevas y multiplicadas operaciones que partiendo del invento no menos admirable de Niepce y Daguerre, brindáranle aplicacion muy oportuna. De aquí la formacion á que tiene dado principio de una *Galeria fotografico-mariana*; album escogido de pinturas é imágenes célebres de la Santisima Virgen, reproducidas por aquellos modernos procedimientos de Cuadros debidos á los mejores artistas, en tarjetas ó láminas de iguales y proporcionadas dimensiones para ser conservadas en coleccion, y de las cuales son ya cuarenta las repartidas hasta ahora.

Empresas con tanta fortuna acometidas deben producir gran contento en el Cuerpo Directivo y componentes todos de esta Sociedad; siendo garantía bastante para esperar aun mayores resultados en lo venidero. Dignese la Virgen soberana continuar favoreciendo cual hasta aquí su obra, y presto en todos los ángulos de la nacion aprenderán los españoles á conocer en variadas é innumerables producciones las grandezas y beneficios de que es inagotable tesoro MARÍA: bien como el selecto auditorio en este recinto congregado ha podido admirar sus alabanzas en las páginas breves que acaba de aplaudir, inspiraciones hermosas, merecidamente laureadas hoy con el galardón debido al genio.

CARGOS, DISTINCIONES Y NOMBRAMIENTOS

DE LA

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA

EN 12 DE OCTUBRE DE 1865.

JUNTA DIRECTIVA.

Presidente. D. JOSÉ ESCOLÁ, *Pbro.*
Vocal. D. JOSÉ MENSA.
Secretario. D. LUIS ROCA.

JUNTA DEL CONSEJO.

Consejero Presidente. D. DOMINGO DE GOMAR.
Vocal. D. ANDRÉS SISÓ, *Pbro.*
Srio. D. FRANCISCO BELLET.

Señores Consejeros.

D. Mariano Balanero.
 D. Gaspar Bono Serrano.
 D. Félix Lázaro García.
 D. Federico Antonio Sanchez de Galvez.
 D. Nicolás Sancho.
 D. Pedro Vinuesa. (*)

COMISION DE EXÁMEN.

D. José Escolá, *Presidente*.
 D. Domingo de Gomar.
 D. Luis Roca.
 D. Montano Farré.
 D. José Mensa, *Vocal-Secretario*.

(*) Son ademas *Consejeros supernumerarios* los Señores Presidentes de las Juntas locales de propagacion, y *Consejeros honorarios* los Señores Vocales y Secretarios de las mismas Juntas.

SEÑORES SOCIOS FUNDADORES.

DE PRIMERA CLASE.

D. José Escolá, Pbro.
 D. José Mensa.
 D. Luis Roca.
 D. Mariano Batanero.
 D.^a María del Pilar Berroy de Cortés.
 D. Manuel Ramos y Pina, Cura párroco.
 D. Juan Griñon, Cura párroco.
 D. Manuel Cano, Maestrescuela.
 D. Pedro Vinuesa, Canónigo Doctoral.
 D. Federico A. Sanchez de Galvez, Arcipreste.
 D. Ramon de Valls.
 PP. Filipinos de S. Agustin de Valladolid.
 D. Antonio Romero Olmo.
 D. Domingo Garcia Fernandez.
 D. Agustin Vidal, Dean.
 D. Joaquin Aliaga, Cura párroco.
 D. Francisco de Asis Ruiz Polo.
 D. Francisco Bellet y Domingo.
 D. Felix Lázaro Garcia.
 D. Joaquin Periaques.

DE SEGUNDA CLASE.

D.^a M. C. de P.
 D. Pablo Griñó, Pbro.
 D. Francisco Fontanals.
 D. Manuel Camats.
 D. Felipe Ribera, Cura párroco.
 D. Ignacio Vendrell.
 D. José Piqué, Pbro.
 D. José Diaz de la Mora.
 D. Ramon Blot y Garcia.
 D. Salvador Moneréo y Charle.
 D. Antonio Oriach, Cura párroco.
 D. Francisco Perez y Pulido.
 D. Ignacio Fortuny.
 D. José Malfey y Sasot.
 D. Ramon Ortá, Pbro.

DE TERCERA CLASE.

D. Domingo Rions, Pbro.
 D. Pedro Juan Masot.
 D. Juan Manuel de Carús.
 D. Tomas Casals.
 D.^a María Concepcion Saralegui.
 D. Antonio Arroyo.
 D. Eusebio María de Azcué.
 D. José Codina, Pbro.
 D. José Antonio Trucharte, Pbro.
 D. José Gras y Granollers, Pbro.

JUNTAS LOCALES DE PROPAGACION. (*)

ALCAÑIZ.

Presidente..... D. Mariano Bordas.
Vice-presidente D. Manuel Gil.
Vocal..... D. Vicente de S. Anselmo.
Secretario..... D. Nicolás Sancho.

ALICANTE.

Presidente..... D. Francisco Penalva.
Vocal..... D. Francisco Rovira y Aguilar.
Secretario..... D. Juan Vila y Blanco.

ALMERIA.

Presidente..... D. José Maria Espadas.
Vocal..... D. Antonio Martinez Romero.
Secretario..... D. Ricardo Gomez Montero.

BAEZA.

Presidente..... D. Maximiano Fernandez.
Vocal..... D. Antonio Viedma.
Secretario..... D. Narciso Castañares.

BARBASTRO.

Presidente..... D. Juan Codera.
Vocal..... D. Pedro Llacera.
Secretario..... D. Teodoro Valdominos.

(*) Para todo lo concerniente a la Academia puede el que guste dirigirse a D. José Escolá Pbro.—Lérida, ó a cualquiera de los Sres que componen estas Juntas locales.

BARCELONA.

Presidente..... D. Mariano de Segarra.
Vice-presidente D. José Oriol Dodero.
Vocal..... D. José María Bocabella.
Secretario..... D. Jaime Grau.

BURGO DE OSMA.

Presidente..... D. Pablo Gil Andrés.
Vocal..... D. Pedro Vinuesa.
Secretario..... D. Tomás Ruiz.
Vice-Srio..... D. Marcelino Serrano.

CASTELLON.

Presidente..... D. Juan Bautista Cardona.
Vocal..... D. Luis Montoliu.
Secretario..... D. Hilario Sagarra.

ÉCIJA.

Presidente.... D. Francisco Fuentes.
Vocal..... D. Francisco Ignacio Aguilar.
Secretario.... D. José de Peralta.

GUADIX.

Presidente..... D. Sebastian Rodriguez Asensio.
Vocal..... D. José Ventura Coronel.
Secretario.... D. Juan García Gimenez.

JÁTIVA.

Presidente..... D. José Soler y Picornell.
Vocal..... D. José Casanoves y Ravert.
Secretario..... D. José Cirugeda y Ros.

MADRID.

Presidente..... D. Modesto Rodriguez,
Vocal..... D. Gaspar Bono Serrano.
Vice-Srio..... D. Juan Manuel de Carús.

MONDOÑEDO.

Presidente..... D. Antonio Fernandez Varela.
Vocal..... D. Nicolás Silva.
Secretario..... D. Secundino Martinez.
Vice-Srio..... D. José Rodriguez.

MONOVAR.

Presidente..... D. José Pons.
Vocal..... D. Máximo Rico.
Secretario..... D. Diego Trivez.

ONDARA.

Presidente..... D. José Miralles.
Vocal..... D.
Secretario..... D. Francisco José Fernando.

ONTENIENTE.

Presidente..... D. Manuel Tormo.
Vocal..... D. José Martinez Soler.
Secretario..... D. Pedro Pascual Tortosa.

PAMPLONA.

Presidente..... D. Hipólito Lecumberri.
Vocal..... D. José Cendegui.
Secretario..... D. Roman Gimenez.

SEGOVIA.

Presidente..... D. Félix Lázaro García.
Vocal..... D. Mamerto Torano.
Secretario, ... D. Salvador Guadilla.

SEVILLA.

Presidente..... D. Rafael Molero de la Barbolla.
Vocal..... D. Jorge Auñon.
Secretario.... D. José Lamarque de Novoa.

TORTOSA.

Presidente..... D. Juan Arán.
Vocal..... D. Gregorio Prades.
Secretario..... D. Bernardo Vergés.

VALDERAS.

Presidente..... D. Malias de Santiago Guzman.
Vocal..... D. Modesto Barcena.
Secretario..... D. Damian Saïlices.

VALENCIA.

Presidente..... D. Luis Badal.
Vocal..... D. José Climent.
Secretario..... D. Francisco Genovés.

ZARAGOZA.

Presidente..... D. José Escorihuela y Julian.
Vocal..... D. Manuel José de Lama.
Secretario..... D. Julio Monreal y Jimenez de Embun.

SEÑORES SÓCIOS DE MÉRITO.

CLASE PRIMERA.

Sócios de doble mérito.

D.^a Maria de la Concepcion Saralegui.
 D. José Gras y Granollers.
 » José Mensa.
 » Luis Roca.
 » Miguel Estévan Ruiz.
 » Federico A. Sanchez de Galvez.
 » Nicolás Sancho.

CLASE SEGUNDA.

Sócios de mérito literario.

D. Gaspar Bono Serrano.

CLASE TERCERA.

Sócios de mérito.

D.^a Maria del Pilar Berroy de Cortés.
 « Maria Concepcion Saralegui de Cumia.
 D. José Aguiló.
 « Pedro Arenas.
 « Gregorio Arijá.
 « Rafael Bataller.
 « Mariano Balanero.

D. Agapito Bon.
 « Antonio Bondia.
 « Nicasio Caballero.
 « Pascual Capdevila y Sancho.
 « Vicente Carpio.
 « Juan Lucas Carrion.
 « Juan Manuel de Carús.
 « Francisco Ciriquian.
 « José Cirugeda y Rós.
 « Lorenzo Coll y Buch.
 « Mateo Dominguez.
 « Francisco Elcarte.
 « Francisco Feixas y Torrens.
 « Antonio Fernandez Varela.
 « Francisco Fernandez.
 « Luis Antonio Fernandez y Chacon.
 « Maximiano Fernandez del Rincon.
 « Eusebio Garcia,
 « Victoriano Giner.
 « José Gras y Granollers.
 « Salvador Guadilla.
 « Pedro de Guzman.
 « Dionisio Hermoso de Mendoza.
 « Hipólito Lecumberri.
 « Pedro Llaceras.
 « Clemente Martinez.
 « Francisco Martinez.
 « José Martinez y Soler.
 « José Miralles.
 « José Mirete,
 « Rafael Molero de la Barbolla.
 « Miguel Munar.
 « Manuel Muñoz.
 « Alejandro Nagucia.
 « Nicasio Ochoa.
 « Enrique de Ossó.
 « Bartolomé Otero.
 « Luis Pardo Delgado.
 « Francisco Pascual Mateu.
 « Salvador de Peralta.
 « Angel Perez y Villalvilla.
 « Antonio Perez.
 « Juan de Dios Puértolas.
 « Antonio Ramos Sospedra.

- D. Jaime Roca y Costa.
- « Ildefonso Rodriguez.
- « Sebastian Rodriguez Asensio.
- « Miguel Estevan Ruiz.
- « Luciano Saez del Portal.
- « Damian Sailices.
- « Vicente de San Anselmo.
- « Antonio Sanchez Ferrer.
- « Federico Antonio Sanchez de Galvez.
- « Nicolás Sancho.
- « Baltasar Sanz.
- « Vicente Soler.
- « Manuel Tormo.
- « Juan José de Vergara.
- « Bernardo Vergés.
- « Pascual Yaben.
- « Isidoro de Zabateta.



ÍNDICE.

	Págs.
<i>Acta del Certámen.</i>	5
<i>Discurso del Sr. Director D. José Escolá.</i>	9
<i>Memoria del Vocal Secretario del Certámen D. José Mensa.</i>	17
<i>Atocha, Rasgo sacro-heróico dedicado á su venerada Imágen por D. Julio Monreal y Jimenez de Embun.</i>	27
<i>Romancero de Ntra. Sra. de Atocha por D. Manuel Ossorio y Bernard.</i>	51
<i>La fé de Gracian Ramirez, Leyenda por D. Santos Pina y Guasquet.</i>	91
<i>La Joya de Atocha, Oda por Doña Pilar Pascual de Sanjuan.</i>	105
<i>A la gloriosa Emperatriz del Cielo y protectora de España María, bajo el título de Ntra. Sra. de Atocha, Oda por D. Luis Rovira y Benet.</i>	115
<i>A la Virgen Ntra. Sra. de Atocha, Oda por D. Antonio Rodriguez de Guzman.</i>	121
<i>A Ntra. Sra. de Atocha, por D. Francisco Bartrina de Aixemús.</i>	129
<i>A María Sma. de Atocha, por el Dr. D. Francisco de Paula Ribas y Servet, Phro.</i>	135
<i>Lirio del Valle, por Sor Larva, Religiosa.</i>	145

Nuestra Señora de Atocha, Relacion histórica del Santuario de este nombre, por D. Adolfo Blanchy Cortada	155
Estudios históricos sobre el Santuario de Ntra. Sra. de Atocha, patrona de la Villa y Corte de Madrid, por el Excmo Sr. Conde de Fabraquer.	169
Santuario de la Virgen de Atocha, por Doña Enriqueta Rodriguez y Perez.	185
Reseña por el Vocal Secretario de la Academia D. Luis Roca.	681
Cargos, distinciones y nombramientos de la Academia bibliográfico-Mariana en 12 de Octubre de 1865.	195

Acta del Centenario
 Discurso del Sr. Director D. José Escaló
 Memoria del Vocal Secretario del Centenario D. José
 Escaló
 Atocha. Ruego santo hecho á su consorcio
 Impugnación por D. Julio Moreau y Jimenez de Embury
 Rompimiento de Ntra. Sra. de Atocha por D. Manuel
 Ovario y Bonard
 La fe de gracia. Legenda por D. Santos
 Pina y Guaspard
 La Jota de Atocha. Oda por Doña Pilar Pascual de
 Sanjuan
 A la gloriosa Emperatriz del Cielo y protectora de
 España Maria. Oda al título de Sra. de
 Atocha. Oda por D. Luis Rovira y Bonet.
 A la Virgen Ntra. Sra. de Atocha. Oda por D. An-
 tonio Rodri.quez de Guzman.
 A Ntra. Sra. de Atocha. por D. Francisco Bartri-
 na de Arce.
 A Maria Sra. de Atocha. por el Sr. D. Francisco
 de Paula Ribes y Sotol. Pbro.
 Lirio del Valle. por Don Juan. Religión.

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

España patrimonio de Maria,
Todo para Maria.

Esta Academia fué fundada en 1862, en obsequio á la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios, por D. José Escaló Pbro. Misionero Apostólico, en la ciudad de Lérida, y bajo la proteccion del Ilmo. señor Dr. D. Mariano Puigilat y Amigó, obispo de aquella Diócesis.

Desde luego mereció la aprobacion y proteccion de otros Ilmos. Prelados, y el aprecio de muchos amantes de Maria que se inscribieron en ella.

Tiene por objeto publicar y propagar libros y escritos relativos únicamente á la Inmaculada Madre de Dios.

Establecida el día 12 de octubre, fiesta de Nuestra Señora del Pilar, la cual nos recuerda la promesa de la proteccion especial de la divina Señora, cuando podemos decir que vino á tomar posesion de España, tiene esta Academia por lema: *España patrimonio de MARIA: todo para MARIA.*

A los tres años de su fundacion, cuenta con la proteccion de cuarenta Excmos. é Ilmos. Prelados; á saber: el Excmo. Sr. Patriarca de las Indias, ocho Sres. Arzobispos, tres de ellos Cardenales, y treinta y dos Sres. Obispos, á mas de los siete que han fallecido durante este tiempo. Todos han tenido á bien enriquecerla con indulgencias.

S. M. la Reina D.^a Isabel II (Q. D. G.) se dignó tambien ofrecerle su real proteccion, manifestando que los propósitos de esta sociedad Mariana la satisficieran, y que deseaba que las obras de la misma se hiciesen de día en día mas fecundas en buenos resultados.

Sus socios pasan ya de dos mil; y los hay de todas clases, sexos y condiciones, y de casi todas las provincias de España.

Todos losdevotos de la Inmaculada Virgen pueden pertenecer á esta sociedad: para escribir ó componer obras, opúsculos, discursos, sermones poesias etc., los que puedan hacer este obsequio á nuestra purisima Madre, y todos para propagar estos escritos una vez aprobadoa por la Junta Directiva, y principalmente por la Autoridad eclesiástica de la Diócesis en que se impriman, contribuyendo cada Socio con la cuota anual correspondiente, esto es, con 200 rs. al menos cada año si se ha inscrito como Socio académico de primera clase, ó con 100 rs. al año si es de segunda, ó siéndolo de tercera con 50 reales anuales tambien.

Cada sócio recibe publicaciones de la Academia por el valor con que ha contribuido á ellas: puede cederlas y aun venderlas, sea en beneficio propio para reintegrarse en todo ó en parte de los gastos de coo-

II.

peracion, sea en beneficio de la misma Academia para aumentarle sus fondos: y es en fin un celoso propagador de escritos Marianos.

Cualquiera puede por lo dicho ser socio académico, no solo de tercera clase sinó tambien de primera. aunque sea de escasos recursos pecuniarios; así como puede serlo un colegio ó una corporacion.

La Junta directiva, cuyos miembros sirven gratuitamente, se comunica con los demás socios por medio de los *Anales de la Academia*, que publica para ellos solos, à fin de darles fácilmente cuenta circunstanciada de los gastos y de todo lo que acontece ó se hace relativo à esta institucion.

En dichos Anales pueden los Sócios tener la satisfaccion de leer frases las mas tiernas y afectuosas, expresiones de vivo entusiasmo de muchos devotos de Maria santísima, de otros socios.

La Academia tiene su Consejo, cuyos miembros están divididos en tres categorias, à saber: *Efectivos*, que nombrados por la Junta directiva, componen propiamente el Consejo; *Supernumerarios*, que son los presidentes de las Juntas locales de propagacion, establecidas ya en diferentes puntos de la Península: y *Honorarios*, que son los vocales de estas mismas Juntas.

Hay tambien en la Academia tres clases de socios de mérito, llamados de *Mérito*, de *Mérito literario* y de *Doble mérito*, cuyos títulos se dan à aquellos de entre los sócios que se hayan distinguido en el interés por la propagacion de la Sociedad, por sus escritos ó por ambas cosas.

El año literario y económico para la Academia empieza y concluye siempre en 12 de Octubre.

Así aun cuando un socio se inscriba entre año, ó al fin de él, se considera como inscrito para todo el año, y como tiene que satisfacer toda su cuota, así tambien recibe todas las publicaciones pertenecientes al mismo año.

Al remitir los nombres de los socios que se inscriban, conviene mucho escribirlos bien y claramente, como tambien los de las provincias, ciudades y poblaciones de su residencia, à fin de que no haya equivocaciones al imprimirlos y evitar reclamaciones.

La Academia celebra cada año el aniversario de su modesta institucion con una solemne funcion religiosa por la mañana, en accion de gracias à la santísima Virgen por la proteccion que le ha dispensado y dispensa, y para suplicarle se digne continuar prodigándole sus bendiciones; y con una funcion literaria por la tarde para hacer la pública distribucion de los premios ganados en el certámen poético con la justa anticipacion anunciado, para galardonar à los autores de las composiciones poéticas, en que mas dignamente se celebre la conmemoracion del título ó advocacion de Ntra. Sra. que se haya designado en el correspondiente programa.

En el primer aniversario se escogió para asunto del certámen poético la *milagrosa aparicion de Nuestra Señora à Santiago en Zaragoza*, por ser la festividad del dia en que se instituyó la Academia; *Maria en Montserrat* ha sido el asunto del segundo certámen, y *Ntra. Sra. de Atocha* el del tercero. En estos dos últimos el Ilmo.

III.

Sr. Puiglat, Obispo de Lérida, ha tenido à bien ofrecer à la Junta directiva un premio extraordinario, dando así una nueva prueba de su constante proteccion à esta sociedad Mariana, y de la complacencia con que mira estas funciones, en las que se ha dignado siempre conceder indulgencias à los concurrentes à ellas.

El dia siguiente al de estas funciones se celebra otra solemne religiosa en sufragio de los socios difuntos en general, despues de haberse anunciado en los Anales la muerte de cada uno de estos en particular, para conocimiento de los demás socios, que sin duda habrán rogado por ellos.

El fundador de esta Academia, en el primer anuncio que de ella publicó, decia: «.... poco à poco el ya nacido grano de mostaza (cuatro ó cinco socios habria entonces inscritos incluso el mismo Sr. Escollá) irá tomando vigoroso incremento que le darà el mismo Hijo de Dios en obsequio de su Madre; y que nosotros NO PODEMOS DARLE, ni al plantarlo, ni al regarlo, ni al cultivarlo....»

«El resultado de la empresa SE DEJA À LA VOLUNTAD DE LA MISMA SEÑORA; y à sus amantes solo les toca el emprenderla con el mayor empeño y el continuarla con el mayor teson...»

«Todo lo esperamos del celo activo y de la generosa energía de los amantes de Nuestra Señora que saben sacrificarse à la mayor gloria de la misma con la esperanza de la vida eterna que les está prometida. *Qui elucidant me, vitam æternam habebunt.*»

En efecto, la santísima Virgen se ha dignado corresponder à esta confianza, y desde luego dió, y ha continuado dando señales evidentes de bendecir esta empresa, que *siempre lenta pero progresivamente* ha ido prosperando.

El mismo Sr. fundador ha dicho: «Estamos contentos, pero no satisfechos. Estamos contentos al vernos rodeados de tan celosos amantes de MARIA que han venido à ofrecernos sus fuerzas, su apoyo, su vida para la mayor gloria de la misma Sma. Virgen; al vernos apoyados de tantos Prelados que nos han honrado con su proteccion; de tantas personas que nos han brindado con sus luces, su elocuencia, su pluma, sus escritos; de tantos sugetos distinguidos por su dignidad en la Iglesia, por su posicion en el mundo, por su carrera literaria y por sus riquezas, que nos han dicho: adelante, y te seguiremos; de tantos jóvenes entusiasmados por la honra de la divina Madre; al ver en fin que señoras distinguidas y familias enteras, correspondiendo à nuestro llamamiento, han venido à ofrecernos las unas su óbolo, las otras sus escritos y todas su corazon. Sin embargo, no estamos satisfechos, porque todavia aspiramos à hacer mas. Hemos considerado siempre nuestra obra, y todos los Sócios con nosotros, como una empresa de amor, y sabemos que el amor nunca dice basta, y que con las obras que lo contentan se enciende todavia mas.»

»A mí, pues, amantes devotos de MARIA, deseosos de la gloria de nuestra Madre: à mí, corazones generosos encendidos en su amor; à mí, españoles decididos por la honra de nuestra excelsa Patrona: venid à asociaros à esta grande obra: venid à agruparos al rededor del

estandarte de MARIA Inmaculada: venid á gritar conmigo: *España, patrimonio de Maria: todo, pues, para Maria.*»

»Sí, todo para MARIA: nuestro espíritu, para que ocupe sus conceptos en Aquella que es el candor de la luz eterna y el espejo sin mancha de la Magestad divina; nuestro corazón, para que sea el objeto de todos sus afectos y el blanco de todos sus suspiros Aquella que supo enamorar con su belleza al mismo Dios; nuestra lengua, para que se emplee en alabarla continuamente; y nuestras fuerzas, para que trabajen siempre en su servicio.»

»Sí, Virgen Inmaculada, todo para Vos. El verdadero siervo vuestro, amante vuestro, devoto vuestro, no os negará ni una idea de su mente, ni un latido de su corazón, ni una gota sola de su sangre, ni una acción sola de sus manos, ni un instante solo de su vida, ni un ochavo solo de su riqueza. Todo os lo dará: porque aquel que os ha dado de veras todo su corazón, ni puede, ni quiere, ni sabe ya negaros cosa alguna.»

Así será con la gracia de Dios.

Así será con el auxilio de Maria Virgen Inmaculada.



ERRATAS.

Pág.	Lín.	dice:	debe decir:
41	33	se asocio	se asoció
26	9	alienta	aliente
»	15	se opone ó	se opone á
27	6	<i>afflictarum</i>	<i>afflictorum</i>
29	8	cantará	contará
»	22	abrió	alzó
»	31	Pirene	Pirene
29	7	ni	en
»	25	Que encontró	Que se encontró
»	28	suspira	supiera
»	29	Suelto	Suelto el
31	23	ilumina	no ilumina
»	34	pobre	noble
»	38	hijos	hijas
32	2	placentero oriente	oriente placentero
»	3	graciosa	Graciosa
»	47	hinchidos	hinchidas
»	22	un terror	sin temor
»	32	Rápida	Rápido
»	36	su concierto	sus conciertos
33	19	Ya numerosa	Innumerable
»	38	arrojo ó	arroyo y
34	23	desbordado	embravecido
41	8	ánimo	ánima
»	24	halló	holló
»	26	por	y
42	22	serda	saña
47	12	<i>Antioquia</i>	<i>Antioquia</i>
»	33	de los ojos	por sus ojos
49	36	suplicando	implorando
53	37	Monárquicas	monárquicas.
63	28	Victoria	victoria
77	1	prodigio	prodigio
85	22	porque ya me tarda	que impaciente ansío
185	40	a orquitect	arquitecto

